

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador
Departamento de Sociología y Estudios de Género
Convocatoria 2016-2018

Tesis para obtener el título de maestría de Investigación en Sociología

Procesos y mecanismos de desigualdad en productores de café en el municipio de San Juan,
Intibucá, Honduras

José Octavio Llopis Hernández

Asesora: María Cristina Cielo

Lectores: Eduardo Baumeister y Myrian Paredes

Quito, julio de 2019

Tabla de contenidos

Resumen	VI
Agradecimientos	VIII
Introducción	1
Capítulo 1	8
La expansión cafetalera en Honduras.....	8
Introducción.....	8
1. Inserción al mercado mundial y producción cafetalera en Honduras (1876-1950)	8
2. La vía campesina del café y su particular trayectoria en Honduras (1950 -1990).....	11
3. Dinámicas de la estructura cafetalera en el marco de la globalización neoliberal.....	20
(1990-2016)	20
3.1 Caracterización de los productores de café y políticas neoliberales.....	20
3.2 Tendencias recientes de la estructura cafetalera en Honduras.....	24
3.3 Mercado de trabajo, pobreza y desigualdad en las zonas rurales de Honduras	27
Conclusión.....	31
4. Caracterización de productores de café y metodología del estudio.....	32
Capítulo 2	37
Marco teórico	37
Introducción.....	37
1. Las cadenas de mercancías. La cadena de mercancía del café.....	37
2. Mecanismos y procesos de la desigualdad social.....	41
3. La diferenciación social de los productores de mercancías en la agricultura: un.....	47
proceso de generación de desigualdades	47
4. Explotación y exclusión campesina en América Latina. Las condiciones de generación de	
desigualdades.....	51
Conclusión.....	53
Capítulo 3	55
Cadena de mercancías y constitución de las desigualdades en productores de café.....	55
Introducción.....	55
1. Funcionamiento de la cadena de mercancías: condiciones estructurales de la.....	55
desigualdad	55
2. Dinámicas de acceso a tierra en San Juan	62
3. Dinámicas de acceso a crédito en San Juan	69

4. Acceso a conocimiento y tecnología.....	75
Conclusión.....	83
Capítulo 4	86
La “mercantilización de la subsistencia” en los productores de café.....	86
Introducción.....	86
1. Uso de fuerza de trabajo familiar y explotación del trabajo asalariado en la.....	86
producción cafetalera.....	86
1. Clases de trabajo y las formas heterogéneas de las relaciones productivas en las.....	92
fincas cafetaleras.....	92
Conclusión.....	97
Capítulo 5	99
Conclusiones	99
Anexos	106
Glosario	110
Lista de referencias	111

Ilustraciones

Tabla 1. Producción nacional por departamento 1952-1974.....	11-12
Tabla 2. Evolución de las fincas.....	14
Tabla 3. Evolución del número de explotaciones cafetaleras y su producción 1979-1988	17
Tabla 4. Explotaciones de café, superficie y producción en 1974 y 1993, según tamaño.....	21
de finca	21
Tabla 5. Características generales de la producción cafetalera 1999-2015.....	25
Tabla 6. Estratificación de productores por tamaño, área de cultivo y producción.....	26
Cosecha 2015-2016.	26
Tabla 7. Pobreza rural en ocupados según categoría ocupacional, sexo y rama económica...29	
Honduras, 2010	29
Tabla 8. Desarrollo humano y analfabetismo en departamentos productores de café en.....	31
Honduras	31

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, José Octavio Llopis Hernández, autor de la tesis titulada “Procesos y mecanismos de desigualdad en productores de café en el municipio de San Juan, Intibucá, Honduras” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de Investigación en Sociología concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, julio de 2019



José Octavio Llopis Hernández

Resumen

Los aportes tanto de las perspectivas teóricas sobre las cadenas de mercancías como desigualdades sociales permiten problematizar las dinámicas sociales alrededor de las mercancías de exportación. En el caso de Honduras, la producción cafetalera tiene un importante peso en el PIB nacional y agrícola. Además, la producción nacional se ha concentrado en pequeños productores. Esta tesis pretende problematizar, por un lado, la constitución de la cadena de mercancías alrededor del café y, por otro lado, conocer cómo se configuran las lógicas y procesos de desigualdad social, poniendo especial énfasis en los productores de café.

Así, la pregunta general de investigación que orientó el estudio fue: ¿Cómo funcionan los mecanismos de desigualdad en el acceso a recursos como tierra, tecnología, capital y conocimiento para los pequeños productores de café insertos en la cadena de mercancías del rubro cafetalero? Para ello, se propuso analizar la relación entre los productores de café y los mercados básicos como tierra, trabajo, capital y conocimiento.

Se establecieron 3 objetivos específicos. En primer lugar, se propuso caracterizar las formas de acceso a tierra, tecnología y conocimiento que realizan los pequeños productores de café. En segundo lugar, se realizó un ejercicio de identificación de las condiciones en el acceso a estos recursos que limitan las oportunidades de acumulación. Finalmente, se realizó una descripción general del uso de la fuerza de trabajo y de capital que son utilizadas en las fincas. El estudio se llevó a cabo en la zona occidental de Honduras, específicamente en el municipio de San Juan, departamento de Intibucá. Se entrevistaron 20 productores de café y 5 expertos agrícolas durante el año 2018. Los principales resultados del estudio permiten conocer que, en primer lugar, el eslabón básico de la cadena de mercancías es un factor clave para la limitación de las oportunidades de acumulación de los productores de café. En este caso, los productores de café tienen una relación comercial y desventajosa frente a los intermediarios debido a que no tienen mecanismos para el procesamiento del grano.

En segundo lugar, los productores entrevistados, en su mayoría, combinan la fuerza de trabajo familiar con la asalariada. Esta situación muestra los diversos grados de mercantilización de la subsistencia en la cual entran los productores de mercancías al menudeo, como es el caso de los cafetaleros. Sin embargo, no se estima a la fuerza de trabajo familiar como parte de los

costos y, además, se utiliza esta fuerza de trabajo para abaratar. Asimismo, ante los bajos precios, una de las estrategias más viables para los productores es incrementar la intensidad de explotación de la mano de obra asalariada.

En tercer lugar, el acceso al crédito con intermediarios (informal, bancario o cooperativo (formal) es una de las vías por las cuales los productores adquieren deudas que limitan sus posibilidades de acumulación. Varios de los productores entrevistados optan por adquirir crédito para comenzar su cultivo, por lo que tienen que reforzar los mecanismos de ahorro y explotación de la fuerza de trabajo.

Agradecimientos

Mis estudios en FLACSO – Ecuador fueron costeados mediante de una beca otorgada por parte de FLACSO en ese país. Por lo cual, me sentí agradecido y comprometido a desarrollar mis estudios con apoyo de fondos públicos. Agradezco a quienes me apoyaron en FLACSO, especialmente a mi asesora de tesis Dra. Cristina Cielo, quien con su apoyo, lectura y comentarios de las versiones de la tesis fue de una enorme ayuda.

Introducción

Una persona puede comprar café en sus múltiples formas, ya sea en una taza en una cafetería, en cápsulas para máquinas automáticas o el grano molido en un supermercado. Esta decisión es parte de una compleja cadena de interacciones a lo largo y ancho de su cadena de mercancías que transforman este producto de consumo. De hecho, el café es un cultivo agrícola de tipo tropical que necesita de determinadas condiciones de suelo, temperatura y lluvia para producirse. Como señala Talbot (2004) la producción cafetalera refleja los lazos inherentes de su pasado colonial. Por un lado, consumidores concentrándose, mayoritariamente, en países con elevados niveles de desarrollo socioeconómico; mientras la gran cantidad de productores, con su respectiva mano de obra familiar y asalariada, se encuentran en países con niveles desiguales de desarrollo, predominantemente de baja renta. Debido a las condiciones agrícolas, climáticas y la organización del trabajo, su producción requiere de una altura determinada, especialmente el café proveniente de la variedad arábica (Talbot 2004). Esta variedad es la que se cultiva en una gran parte de los países productores de café de América Latina. La mayor parte de los productores de café en el mundo son pequeños propietarios, esto obedece a estas características agrícolas así como la relevancia del café en zonas de altura, donde difícilmente puede llegar maquinaria. Esto implica usos diferenciados en base a la extensión de la propiedad, cantidad de capital y uso de la fuerza de trabajo (Tucker 2011).

Es por ello que el café ha demostrado una adaptabilidad a los contextos regionales y locales (Roseberry 1995). Sin embargo, los costos de producción y mantenimiento de una finca de café dificultan al productor para mantener salarios altos a los trabajadores así como obtener una ganancia. En efecto, como señala Tucker, en los países productores, con diferentes variaciones, “la producción de café depende en gran medida de la perpetuación de una subclase rural empobrecida que depende de la producción de café para subsistir” (Tucker 2011, 160).

Esta cuestión es importante para problematizar la emergencia de un sector cafetalero, con su particular trayectoria, en el caso hondureño. Siendo un país productor de café, Honduras es, actualmente, el mayor productor en Centroamérica. Esto significa que este producto de exportación tiene un significativo peso en la economía y el sector rural, a pesar de la diversificación económica que ha acontecido en los últimos años. El café es el principal

producto de exportación agrícola del país, con un peso de alrededor de un 4 % del Producto Interno Bruto (PIB) de Honduras. Además, concentra alrededor de un 25 % del PIB agrícola (BCH 2017). Precisamente, una particularidad es que su producción se encuentra, históricamente, en manos de pequeños productores, produciendo una trayectoria particular de este tipo de productores en el sector agrícola nacional, como han indicado diferentes estudios (Baumeister 1994, Jansen 1993, Touza 2009).

Una perspectiva histórica permite entender que, para los países exportadores de café, como es el caso de varios países en América Latina, este tipo de producto agrícola fue fundamental en la constitución misma de los Estados nacionales a fines del siglo XIX. En efecto, en este periodo esta mercancía experimentó un crecimiento a partir de su producción a gran escala, tanto de grandes fincas como de pequeños productores, de acuerdo a las trayectorias nacionales particulares. La plantación cafetalera, entonces, está asociada a profundas transformaciones sociales que acontecían en los países que recientemente estaban integrándose, mediante la exportación de productos agrícolas o minerales, a la expansión capitalista del mercado mundial (Roseberry 1995).

La producción cafetalera revela dos cuestiones analíticas fundamentales. En primer lugar, su producción está ligada a diferentes procesos sociales como: la formación de clases sociales; la transformación de la estructura agraria; la constitución de actores políticos; la inversión estatal y la conformación de identidades regionales. En segundo lugar, la “polivalencia social” del café permitió que, en la región latinoamericana, su producción apareciera bajo una variedad de estructuras sociales, políticas y económicas. En este sentido, podía constituirse un sector cafetalero en campesinos pequeños y medianos, como el caso de Costa Rica, o mediante grandes plantaciones como lo fue en Brasil y Guatemala (Roseberry 1995, Pérez Brignoli 1994).

En resumen, la constitución de las economías y estructuras sociales alrededor del café dependía de las trayectorias particulares nacionales. Al respecto, la trayectoria particular del caso hondureño llama la atención. En el país se desarrolló la producción agrícola de enclave, asociada al banano, como mecanismo de inserción al mercado mundial. La expansión cafetalera se produjo a partir de la década de 1950, en el marco de la modernización capitalista y diversificación productiva, asentada en pequeños y medianos productores.

Considerando las características de la producción cafetalera en Honduras, se identificó la importancia de situar el contexto actual al interior del análisis de la desigualdad social. Esto significa reconocer la emergencia, persistencia y relevancia de este enfoque para conocer las dinámicas rurales en un contexto de globalización de las cadenas de mercancías. Los productores de café, en efecto, se encuentran, junto con la mano de obra, en el eslabón básico de dicha cadena y, en consecuencia, son quienes se encuentran en mayor desventaja en términos de la reproducción de los mecanismos de desigualdad social.

El objetivo del estudio fue, basándose en las teorías sobre los mecanismos de desigualdades y la cadena de mercancías, bajo el marco del desarrollo capitalista en la agricultura, conocer cuáles son los mecanismos que reproducen la desigualdad en los productores de café. Así, la pregunta general de investigación que orientó el estudio fue: ¿Cómo funcionan los mecanismos de desigualdad en el acceso a recursos como tierra, tecnología, capital y conocimiento para los pequeños productores de café insertos en la cadena de mercancías del rubro cafetalero?

Para ello, se propuso analizar la relación entre los productores de café y los mercados básicos como tierra, trabajo, capital y conocimiento. De igual manera, se analizó cuáles son los principales procesos que intervienen en la constitución de la cadena de mercancías en las cuales participan los productores de café mediante la venta de su producto a otros agentes de dicha cadena.

Considerando este propósito general, se establecieron 3 objetivos específicos. En primer lugar, se propuso caracterizar las formas de acceso a tierra, tecnología y conocimiento que realizan los pequeños productores de café. En segundo lugar, se realizó un ejercicio de identificación de las condiciones en el acceso a estos recursos que limitan las oportunidades de acumulación. Finalmente, se realizó una descripción general del uso de la fuerza de trabajo y de capital que son utilizadas en las fincas.

El estudio realizó una serie de entrevistas semi-estructuradas con productores de café, en el municipio de San Juan, departamento de Intibucá, ubicado en la zona occidental de Honduras. Las entrevistas se orientaron a conocer sus trayectorias como productores, estrategias así como las dinámicas que han incidido en la reproducción y producción de las desigualdades sociales. Se entrevistaron a 20 productores, divididos en 15 productores y 5

productoras, en un espacio geográfico de las diferentes comunidades de San Juan. También se entrevistaron a 5 expertos agrícolas (ingenieros y técnicos agrícolas) que conocen la temática de la producción cafetalera para conocer aspectos referentes a la producción cafetalera, la cadena de mercancías y los procesos de desigualdad que enfrentan los productores de café en el país.

El principal argumento de esta tesis radica en la importancia de entender cómo se articulan el acceso a recursos clave como tierra, trabajo, capital, crédito, tecnología y conocimiento en el conjunto de las dinámicas que rigen el funcionamiento de la cadena de mercancías. En este caso en particular, se argumenta que las desigualdades sociales se producen y reproducen mediante el acceso que tienen los productores a tales recursos. Se expone que recursos como tierra y capital están ligados a la forma y trayectoria del acceso a tierra y diferentes formas de mano de obra que se han constituido en Honduras.

Por su parte, el acceso a otros recursos puede estar mediado por agentes internos o externos a la cadena de mercancías. Especialmente, con respecto al crédito, capital o tecnología se observa que al interior de la cadena de mercancías existen agentes que tienen un control o facilitan algunos de estos recursos. Sin embargo, el control que tienen sobre los procesos de comercialización hace que el acceso a estos recursos por parte de los productores refuerce la desigualdad en los productores. Principalmente, se identifica que el bajo acceso a medios de producción para procesar la mercancía así como los bajos precios que reciben por parte de los principales agentes de comercialización de café, que son los intermediarios, son factores clave para la reproducción de la desigualdad de los productores de café. Especialmente, el papel del crédito otorgado por el intermediario a nivel local revela las asimetrías estructurales en las cuales se insertan los productores al interior de la cadena de mercancías.

El capítulo I se compone del contexto histórico y un agregado metodológico del estudio. Se trata, entonces, de la periodización de la actividad cafetalera en el país. El primer apartado comprende desde finales del siglo XIX hasta 1950 cuando inicia esta actividad en Honduras con mayor fuerza. Se exponen los patrones generales de la producción cafetalera, señalando lo que ha indicado la literatura sobre las particularidades en Honduras. En efecto, a diferencia de otros países de la región, Honduras tuvo un desarrollo tardío de sus estructuras cafetaleras, amparadas bajo un crecimiento de pequeños y medianos productores, escasa capitalización,

significativa presencia de mano de obra familiar y una tenencia de la tierra todavía significativa de tierras nacionales.

El segundo apartado se compone del periodo que comprende desde 1950 hasta 1990 donde se experimentan significativas transformaciones estructurales en la actividad cafetalera nacional. Esto está ligado, en cierta forma, al proceso de modernización estatal que sufrió el Estado hondureño, especialmente en las primeras décadas. Paralelamente, el sector cafetalero experimentó un crecimiento significativo tanto a nivel de productores, áreas de café cultivadas, producción y productividad. Para la década de 1980, por ejemplo, Honduras era un país con una importante presencia en la producción cafetalera regional, basada en pequeños y medianos productores, con una importante dinamización de los microproductores, y con un cultivo extendido en gran parte del país. Asimismo, en este periodo surge la institucionalidad cafetalera. Como indica Touza (2009) este periodo podría denominarse la vía agraria hacia el café por parte de muchos campesinos hondureños.

El tercer apartado cubre lo que es el periodo de 1990 en adelante. Este periodo se caracteriza por una progresiva implementación de políticas neoliberales en el sector agrícola así como cambios internacionales en los regímenes asociados a la producción cafetalera. En el sector cafetalero se asiste a una etapa de crecimiento sostenido de la cantidad de productores, área y, especialmente, productividad. Estas dinámicas se acentúan especialmente en los últimos años. Por lo tanto, Honduras actualmente cuenta con más de 100,000 productores registrados oficiales, más 400,000 hectáreas cultivadas y más de 7'000,000 millones de quintales producidos.

Finalmente, el capítulo presenta una breve exposición metodológica del estudio. Se abordó, primordialmente, el enfoque cualitativo. Honduras desde 1993 no tiene un Censo Agrícola Nacional, por lo cual el acceso a base de datos sobre la situación nacional del café no ha podido ser actualizado. Actualmente, las autoridades gubernamentales han indicado que se realizará uno próximamente. Además, el acceso a la base de datos por parte del Instituto Hondureño del Café (IHCAFE) no pudo ser provista para este estudio. Se decidió que el trabajo de campo, con un enfoque cualitativo, se realizaría en el municipio de San Juan en Intibucá. Este municipio se compone de un poco más de mil productores, y su área de producción y productividad se encuentre los rangos de la producción nacional.

El capítulo II se compone de la exposición del marco teórico del estudio. Se presentan las tres vertientes teóricas utilizadas en el estudio: cadena de mercancías, desigualdades sociales, cambio agrario capitalista. El primer enfoque alude a la teorización, a partir de la noción de sistema mundo, de la importancia de ubicar el funcionamiento, reglas y condiciones que rigen los procesos de producción y trabajo en el cual las mercancías circulan a escala nacional e internacional (Talbot 2004). Este enfoque se ha trabajado en los últimos años, añadiendo variaciones en las lógicas de los tipos de mercancías, reconociendo que existen patrones en común y particulares en las mercancías tropicales, de carácter industrial y agrícola. Este enfoque, entonces, inaugura un aporte para analizar desde una perspectiva global el objeto de estudio de las condiciones de desigualdad en la producción de café. Un punto de partida es conocer la distribución nacional e internacional de los actores de cadena y el poder de cada uno en ellas, así como identificar los contextos nacionales que inciden.

En segundo lugar, se presenta el enfoque teórico de desigualdades sociales. Partiendo de la propuesta de Tilly (2000), basada en los mecanismos de desigualdad social, se utiliza la propuesta de Pérez Sáinz (2014) para apoyar en los mecanismos y recursos claves que son los generadores de la desigualdad social. Los principales mecanismos que se analizan en la desigualdad son la explotación y el acaparamiento de oportunidades de acumulación. En este caso, en particular se asume que en América Latina, los pequeños propietarios, como los productores, han sido excluidos de las oportunidades de acumulación. Se pone énfasis en cómo se accede a tales recursos como procedimiento analítico para ofrecer las condiciones en las cuales los productores acceden a recursos clave como tierra, capital, trabajo y conocimiento. Con ello, se pretenden reconocer que el enfoque de desigualdades requiere un análisis de contexto que pueda enriquecerse en conjunto con el enfoque de cadenas de mercancías.

En tercer lugar, se utiliza como soporte la teorización del cambio agrario en el actual contexto capitalista utilizado por Bernstein (2012) para problematizar la existencia o no del campesinado y la progresiva mercantilización de la subsistencia de muchos productores a nivel mundial. La propuesta de Bernstein es un recurso analítico ahondar en el análisis de las condiciones de heterogeneidad de la producción agrícola a nivel mundial. Sobre este aspecto, la globalización capitalista y las dinámicas nacionales de inserción a la globalización permiten a Bernstein señalar algunos patrones sobre la diferenciación entre productores, formas de inserción capitalista y estructuración de las clases sociales. De igual manera, se incluye una

breve reflexión analítica sobre la desigualdad en las estructuras agrarias. Finalmente, se agrega un breve apartado de la literatura sobre el campesinado en la fase neoliberal en América Latina. Esto ha sido relevante para problematizar la cuestión de la producción de mercancías al menudo como parte de las dinámicas de la globalización.

Los capítulos III y IV presentan los principales resultados del estudio. El capítulo III expone los resultados a partir de la óptica de la cadena de mercancía y las desigualdades sociales. Los datos exponen los productores acceden a la tierra, sin embargo sus mayores dificultades se encuentran en el acceso a capital, crédito y conocimiento. Pero el principal problema de los productores se encuentra en las condiciones desiguales en la comercialización de su producción. Considerando factores como escaso acceso a medios de producción, escasa capacidad de procesamiento y conocimiento de la comercialización, los productores reciben bajos precios. Además, el crédito, con intermediarios e instituciones, se convierte en otro aspecto que limita las capacidades de acumulación.

Por su parte, el capítulo IV presenta los resultados desde la óptica de la mercantilización y el uso de la fuerza de trabajo. Los resultados indican que la fuerza de trabajo familiar así como el pago de salarios bajos son los soportes con los cuales los productores tratan de mitigar algunas de las condiciones adversas en la comercialización de su producto en la cadena de mercancías. Además, la creciente mercantilización de diferentes aspectos se combina con los mecanismos informales de crédito que todavía son predominantes en los espacios locales. Finalmente, el capítulo V expone las principales conclusiones del estudio. Una de las razones que motivo el estudio, por un lado, es la necesidad de visibilizar las instancias locales en las cuales se expresan las tendencias estructurales de la desigualdad social. Por otro lado, ha sido el interés de problematizar a nivel local la forma en que se manifiestan el funcionamiento de las cadenas de mercancías y los recursos clave que producen y reproducen las desigualdades sociales.

Capítulo 1

La expansión cafetalera en Honduras

Introducción

El presente capítulo intenta establecer un esbozo general del desarrollo de la producción cafetalera en Honduras, haciendo una caracterización de los principales rasgos de esta actividad. Esto tiene como propósito exponer la conformación del sector cafetalero en el país en el marco de la inserción mundial y la modernización del Estado hondureño. Esto permitirá problematizar aspectos básicos que son de interés de este trabajo de tesis. Específicamente, se presta atención sobre recursos clave como acceso a la tierra, trabajo, crédito, tecnología y conocimiento como aspectos relevantes de la producción cafetalera.

Al describir las particularidades económicas, sociales y políticas de la trayectoria cafetalera resulta posible esbozar algunas de las condiciones principales que permiten y, también, limitan la capacidad de los pequeños productores de café para acumular riqueza. Así, se pueden observar los rasgos estructurales que definen la producción de café en Honduras. Además, también se observan los principales procesos que han dado lugar a la expansión e intensificación de dicha producción en, al menos, las últimas cuatro décadas. Tales transformaciones muestran que existen condiciones locales delimitan la forma y el tipo de estructura agraria que se organiza alrededor del sector cafetalero.

En el caso de la producción de café, se pretende exponer las principales referencias sobre los cambios acontecidos tanto a nivel internacional como nacionales que dieron forma a la particular trayectoria del café en Honduras. Por lo tanto, la tesis inicia con este capítulo contextual para introducir una síntesis de la historia del desarrollo de las estructuras cafetaleras en Honduras.

1. Inserción al mercado mundial y producción cafetalera en Honduras (1876-1950)

Ciertamente, la trayectoria del sector cafetalero, en el caso hondureño, indica un proceso singular entre las vías campesinas que se han producido en el país. Como señala Touza estos pequeños productores con escaso acceso a recursos, como crédito y tecnología, lograron que “con una mínima inversión pudieron pasar de la subsistencia a un cultivo comercial. Un verdadero proceso de diferenciación campesina tuvo lugar en las montañas hondureñas” (Touza 2009, 113). Para analizar más a fondo dicho proceso es preciso retrotraerse a las

condiciones históricas del desarrollo de la economía y el Estado, para entender el proceso cafetalero y su expansión en el periodo de posguerra.

El gobierno de Marco Aurelio Soto, durante la Reforma Liberal que inició en 1876, consideraba que el incentivo a la agricultura comercial era fundamental en el proyecto de transformación de la economía nacional. La política concesionaria iba encaminada a potenciar la exportación y, al mismo tiempo, se construía la infraestructura para desarrollar tales dinámicas. Sin embargo, esta política tuvo efectos que limitaban las mismas capacidades del Estado hondureño: la economía de exportación otorgaba poca recaudación fiscal (Euraque 2001). Para fines de siglo XIX, como indica Barahona (2005) la minería seguía siendo uno de los principales rubros de exportación de la economía nacional sin mayor diversificación económica. Las múltiples concesiones otorgadas a este rubro, dominado por el capital extranjero y algunos nacionales, no producían ningún efecto sobre la base impositiva del Estado (Euraque 2001).

Sin embargo, para inicios del siglo XX el banano, como exportación, ya había rebasado a la minería en la economía nacional (Euraque 2001). Pero este rubro también se amparaba en el sistema concesionario permitiéndole no aportar ingresos significativos a las finanzas del Estado. ¿Qué pasaba con la producción cafetalera? A diferencia de Guatemala y El Salvador, quienes constituyeron oligarquías cafetaleras, de plantación extensiva, en el proceso de constitución de sus Estados, Honduras tuvo una trayectoria diferente. Existen algunos puntos de discusión con respecto a esta trayectoria en particular.

Existen diferentes razones para argumentar la falta de desarrollo de un sector fuerte cafetalero nacional. Williams (1994) argumenta que para fines del siglo XIX la escasa conectividad en el transporte limitaba la creación de un mercado nacional y su integración a los mercados mundiales en comparación con otros países de la región. En efecto, tales condiciones convertían al café en el sexto producto de exportación más importante del país para 1889, detrás de la plata, las bananas, ganado y los cocos. De igual manera, Baumeister (1994) apela también a otras razones para la falta de desarrollo del café en Honduras, como eran la existencia de tierras ejidales, la relativa falta de mano de obra, falta de caminos y condiciones para el desarrollo de este productor agrícola.

Sin embargo, el contexto particular de la zona norte del país así como las condiciones favorables para la producción del banano también pesaron en el desarrollo cafetalero. Se produjo un interés en la exportación del banano, ya que “la élite comercial e incluso agrícola tenía más que ganar del relativamente fácil acceso a las tierras bananeras y de las oportunidades comerciales, que del café” (Euraque 2001, 49). Además, hay que tener en cuenta que aunque la legislación liberal promovía la agricultura, no atacó específicamente los derechos de las comunidades y municipalidades para obtener y distribuir la tierra, por lo cual las relaciones con respecto a la tierra no sufrieron cambios significativos (Williams 1994). Para inicios del siglo XX, según Williams (1994), Comayagua y Santa Bárbara eran los departamentos más importantes en la producción cafetalera, con más de un 50% de la tierra dedicada al café. Pero también estos departamentos poseían un enorme porcentaje (un 39%) de la propiedad ejidal de la tierra. Para este momento gran parte de las tierras de la producción de café se encontraban en este tipo de tierra, por lo cual muchas se complementaban con la producción de subsistencia campesina. Por lo tanto, el proceso de capitalización de fincas en Honduras, tuvo lugar en espacios específicos como en Choluteca, en donde existían grandes plantaciones de café. Esto puede observarse en el relativo desarrollo de la capitalización de fincas cafetaleras de gran tamaño. Para la década de 1910 solo un tercio del área de café se encontraba en granjas de más de 14 hectáreas (las cuales eran 83), por lo tanto el peso de las tierras ejidales y nacionales fue predominante en este sector (Williams 1994).

Esta particular condición tuvo efectos en la conformación de la fuerza de trabajo alrededor de la producción cafetalera. Dada la presencia de terrenos ejidales, el café formó parte de la producción de pequeños campesinos. Especialmente, las características étnicas, a diferencia de otros países de Centro América, no impulsaron al Estado a convertir a gran parte de esta población en mano de obra para las fincas. El sostenimiento de este tipo de relaciones sobre la tierra “permitió a los campesinos un mayor acceso a tierra que en cualquier lugar de Centro América e impidió el desarrollo de una clase de trabajadores sin tierra o campesinos pobres necesarios para la cosecha de café en gran escala” (Williams 1994, 139). Por lo tanto, la producción de café se realizaba de una forma más tradicional, combinándolo con los cultivos de maíz y frijoles.

Esto tuvo como resultado, como se ha indicado, el desarrollo de una producción cafetalera alrededor de fincas de tamaño familiar. Las cuales podían hacer uso de la fuerza de trabajo de la familia y, en épocas de recolección del grano, hacer uso de otros familiares así como

intercambio de trabajos con miembros de la comunidad (Williams 1994). Al no existir grandes haciendas o una producción intensiva a nivel de capitalización, diseminada por todo el café, las presiones por mano de obra se resolvían a escala local con combinación de diferentes manos de obra (Jansen 1993). En efecto, estos intercambios han seguido sucediendo décadas posteriores.

En estas décadas la expansión del café fue lenta, ocurría a través del ahorro personal para comprar tierra y la utilización de mano de obra extra familiar. En este periodo, la inversión de capital en la fase de cultivo fue escasa. Esto se debía que todavía la privatización de la tierra no se había extendido, lo que limitaba la intensificación del crédito y la capitalización. La posesión de tierras ejidales impedía el acceso a préstamos. Como indica Williams (1994) esto generó que la penetración de capital se realizará a través de préstamos cortos asociados con el cultivo, y no la tierra como colateral. En efecto, las zonas, para esta época, en donde existió una mayor capitalización fueron en grandes fincas, privadas, de zonas como Choluteca y el Paraíso. Pero antes de la Segunda Guerra Mundial, el desarrollo del crédito y capital fue limitado en el país, prueba de ello, es que Honduras fue el último país de la región centroamericana en tener un banco comercial.

Para fines de la década de 1940, en el marco de la finalización de la dictadura de Carías, el marco general del país ofrecía un panorama de escaso peso económico y político de las estructuras cafetaleras. En este sentido, la estructura social del país, en relación las dinámicas económicas, se caracterizaba por el predominio de las bananeras extranjeras; el ascenso de un sector comercial en manos de extranjeros y un "pequeño punto" de producción agrícola cafetera estaba en manos de pequeños y medianos productores con escaso poder político (Bulmer-Thomas 1991).

2. La vía campesina del café y su particular trayectoria en Honduras (1950 -1990)

El café comenzó a expandirse en el periodo de posguerra, en el marco de la modernización estatal. Este periodo trajo consigo cambios estructurales mucho más profundos para la región centroamericana, como resultado de la aplicación de políticas orientadas al desarrollo industrial y la diversificación agrícola. El Producto Interno Bruto (PIB) regional creció al 5.2% entre 1950 y 1978, se produjo una modernización agrícola, que proletarizó a muchos campesinos. Sin embargo, los ritmos fueron diferentes en países como Nicaragua y Costa Rica, que fueron más dinámicos; mientras el Salvador se ubicó en una posición intermedia y,

por último, Guatemala y Honduras tuvieron menor crecimiento (Guerra-Borges 1993). La diversificación agrícola se produjo a través de rubros como la ganadería, algodón y la caña de azúcar. Cabe recordar que en Honduras la expansión del café fue significativa dado que este cultivo no fue predominante en las décadas anteriores.

Específicamente, en el caso nacional, la modernización capitalista iniciada en la década de 1950, que implicó reformas institucionales en el Estado. Así, de acuerdo con Del Cid y Posas (1983) a la par de la creación de una institucionalidad pública se introdujeron políticas fiscales, la planificación económica, la expansión de servicios sociales y la inversión pública en los sectores productivos. En términos institucionales cobró especial importancia la creación del Banco Nacional del Fomento (BANAFOM), con lo cual el Estado estableció las bases para la inversión en la agricultura, promoviendo plantas de procesamiento agro-industrial para acompañar la diversificación productiva, basada en ganadería, café y algodón (Del Cid y Posas 1983). Estas dinámicas promovidas por la institucionalidad estatal lograron ir reduciendo la dependencia del sector bananero. De acuerdo con Barahona (2005) para 1954, el sector bananero, contribuía en menos del 50% de las exportaciones, además gran parte de la producción cafetalera se sostenía en la región occidental (Bulmer-Thomas 1991).

Durante este periodo de modernización estatal y diversificación productiva, el café pasó a ser un producto fundamental de la estructura agrícola del país. Así, prácticamente se cultivaba en gran parte del país, pero también como señala Barahona (2005) su peso fue determinante. Para 1975, el café en conjunto con la ganadería superaron en exportaciones al banano, con valores de 150.3 millones de lempiras frente a 122.9, respectivamente. Además, como puede observarse en la tabla 1, en términos generales, se producción se triplicó en poco más de veinte años. Es por eso que la inserción del país a los mercados mundiales por medio de café fue tardía con respecto a la región (Pérez Brignoli 1994).

Tabla 1. Producción nacional por departamento 1952-1974

Producción de café por departamento para el periodo 1952-1974 (quintales)			
Departamento	1952	1965	1974
Atlántida	1,986	6,625	12,004.95
Colón	654	2,370	3,154.99
Comayagua	27,469	77,792	106,048.35
Copán	14,631	43,016	81,439.88
Cortés	8,484	38,111	56,549.92
Choluteca	20,306	27,619	24,597.46
El Paraíso	26, 019	63,210	104,109.85

Francisco Morazán	16,264	32,136	38,342.44
Gracias a Dios	**	107	319.99
Intibucá	9,937	20,012	24,524.96
Islas de la Bahía	*	*	*
La Paz	17,511	28,975	46,304.93
Lempira	20,562	41,169	62,949.91
Ocotepeque	10,643	19,486	24,497.46
Olancho	28,385	67,576	98,557.36
Santa Bárbara	75,234	171,399	233,634.68
Valle	677	76	634.99
Yoro	30,657	70,212	98,254.86
Total	309,419	709,894	1,015,927.01

Fuente: Barahona 2005, en base a los Censos Agropecuarios Nacionales de 1952, 1965 y 1974.

* No se obtuvieron datos para esos años.

La modernización capitalista trajo aspectos estructurales que impulsaron la expansión cafetalera en el país, fortaleciendo la exportación de este producto. En primer lugar, se extendió la inversión hacia la creación y expansión de rutas para que el café pudiera transportarse de manera más rápida. Según Touza (2009) para la década de 1970 se asiste a un impulso significativo de la producción cafetalera, en parte explicado por la inversión en infraestructuras y los precios internacionales. Existían caminos ahora que conectaban, todavía de forma algo precaria, el cultivo de café en las montañas con diferentes pueblos, los que servían para transporte el café hacia ciudades para su exportación.

En segundo lugar, se identifica que un aspecto clave fue la progresiva privatización de la tierra. Para Williams (1994) la expansión de la propiedad privada sobre la tierra y el caso cafetalero no fue la excepción: el 23% de la superficie de café estaba en manos privadas, mientras el 45% estaba en tierra ejidales. Para la década de 1960, los municipios con mayor producción tenían más amplias zonas de propiedad privada. Específicamente, los 10 municipios con mayor producción tenían más de un 50% de su tierra en territorios privados. Sin embargo, un elemento a rescatar es que dicha posesión y privatización de la tierra no supuso la generación de grandes plantaciones, como en Guatemala o El Salvador, sino un proceso relativamente parecido al de Costa Rica, afianzado en el pequeño y mediano productor (Williams 1994).

La consecuente transformación del sector estatal, la dinamización interna del sector, los estímulos externos en los precios y el otorgamiento de títulos de tierra motivaron el crecimiento, progresivo de las fincas de café. Además, como se ha mencionado, el crecimiento también como fuente el mecanismos de uso de fuerza de trabajo excedente de la

familia así como ahorros personales, para adquirir más tierra o invertir en la producción cafetalera. Esto resulta significativo para conocer cómo las explotaciones cafetaleras en este periodo tuvieron un crecimiento fluctuante, pero sostenido. Así, para 1972, el número de fincas era incluso menor que en 1952, con crecimientos y descensos: se pasó de alrededor de 39 mil fincas cafetaleras hasta llegar a aproximadamente 66 mil para 1988, como lo muestra la tabla 2 (Jansen 1993). Pero esta dinámica refleja que el café en Honduras, a partir de 1950, entró en un proceso de producción extensiva con la expansión de la actividad de las fincas cafetaleras.

Tabla 2. Evolución de las fincas

Año	Número de fincas (miles)
1952	39,2
1965	49,8
1972	38,6
1974	48,7
1979	40,0
1987	66,5

Fuente: Jansen 1993, tomado de Baumeister 1990

En tercer lugar, el crecimiento del sector también tuvo un impulso de parte de diversos factores asociados al creciente acceso a proyectos institucionales y financiamiento. Uno de ellos ha sido la extensión de la agricultura capitalista, en plantaciones y ranchos para ganado, como lo expone Baumeister (1994), que generaron una intensificación de la frontera agrícola, generando la desposesión de tierra a un número amplio de campesinos. Algunos se convirtieron en obreros agrícolas, migraron hacia las ciudades o en algunos casos se ubicaron en las montañas para el cultivo de café. Por su parte, Jansen (1993) que el crecimiento de la producción de café se produjo como resultado también de factores internos que impulsaron a los productores locales a expandir sus áreas de cultivo y a otros a pasarse hacia el cultivo de café. En efecto, de acuerdo con Williams (1994) el número sostenido de trabajadores en el sector café fue incrementándose de 54,923 en 1954, 66,654 en 1970 y 100,962 en 1977.

En cuarto lugar, debe entenderse que es en este periodo se generó la institucionalidad que rige la producción cafetalera así como proyectos de apoyo al sector. De esta manera, nace el Instituto Hondureño del Café (IHCAFE), al inicio como entidad pública, encargada de

promover la política cafetalera y apoyo técnico a los caficultores. En efecto, el IHCAFE promovía la expansión del área de tierra utilizada, así como el mejoramiento de la calidad y cantidad de producción de café por finca. De igual manera, el Banco Nacional de Desarrollo Agrícola (BANADESA) promovió préstamos para los productores, especialmente los que tenían títulos de propiedad privados.

Por su parte, diferentes proyectos de la Agencia los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID, siglas en inglés), promovió diferentes intervenciones orientadas a mejorar la productividad de las tierras (Baumeister 1994). Muchas de las intervenciones de la USAID en este tipo de proyectos mejoraron los rendimientos de las fincas, con lo cual se incrementaba la producción nacional. Particularmente relevante fue un proyecto asistido por USAID e IHCAFE para los pequeños productores. Este proyecto estaba dirigido a renovar las fincas, introducir nuevos métodos de cultivo, acceso a crédito y control de enfermedades, el cual tuvo mucho éxito en mejorar las condiciones de producción entre los productores (Williams 1994). Por lo tanto, asistencia técnica, proyectos y la expansión del servicio de crédito para productores fueron factores que incidieron en el fortalecimiento de la producción cafetalera en el país.

En quinto lugar, es en esta época en la cual se logran afianzar las relaciones con la banca privada y el comercio, que serían un impulso para la capitalización de las fincas y la exportación. Después de la Segunda Guerra Mundial, el café primordialmente se concentró en la exportación. Para la década de 1950 más del 50% de su producción era para la exportación. En 1960, era un 78%; mientras para 1987 más del 90% del café producido era para la exportación (Williams 1994). Para esta época, Honduras ya tenía un sistema bancario y de bancos de desarrollo nacional para financiar el sector cafetalero. Pero es importante recalcar que esto no significó que los exportadores tuvieron un control total de los canales financieros. Por su parte, los bancos otorgaban préstamos para los intermediarios que, a su vez, servirían como prestamistas de los productores pequeños.

¿Cómo se expresan las desigualdades en el sector cafetalero en este proceso de profundización capitalista? Al existir un amplio sector de pequeños y medianos productores la explotación primordialmente basada en capital/trabajo existía; pero en gran parte de las pequeñas propiedades predominaba el trabajo familiar. Entonces, las posibilidades de acumulación pasaban básicamente por el acaparamiento de oportunidades de generar

ganancias. Tanto Baumeister (1994) como Williams (1994) concuerdan en ubicar las dinámicas de comercialización como los principales espacios para la generación de ganancias. En consecuencia, la intermediación de múltiples actores en las cadenas de comercialización expresa el desempoderamiento de las capacidades de acumulación de los pequeños productores.

La formalización de la propiedad de la tierra, además, permitía a los productores más capitalizados obtener beneficios y accesos a recursos claves como el crédito entre otros. El control de la cadena de valor ejercía un doble efecto. Por un lado, expresaba el acceso privilegiado de algunos productores al control de los procesos de comercialización y exportación. Y, por otro lado, exponía una jerarquización de dichas relaciones entre productores con diferentes niveles de formalización y capitalización de sus propiedades. Así, el acaparamiento de oportunidades para acumular se expresaba mediante el siguiente proceso.

Los bancos impulsarían los *beneficios* o a los medianos y grandes agricultores que podrían proporcionar tierras como garantía y que servirían como intermediarios, otorgando préstamos a pequeños agricultores de mayor riesgo que ofrecen café en el momento de la cosecha a precios establecidos antes de la temporada. Los intermediarios más favorecidos eran aquellos con *beneficios* de café que podían comprar a pequeños productores a precios bajos, procesar el café en la etapa de *pergamino*, y luego almacenarlo hasta que las casas de exportación ofrecieran precios más favorables (Williams 1994, 188).

Como señalan Del Cid y Posas (1983, 131) “el proceso de concentración en la producción cafetalera se ubica en la esfera de la circulación que está controlada por un pequeño número de empresas procesadoras y exportadoras”. Pero también, entre productores existía un proceso de diferenciación, y concentración de acumulación, entre quienes, localmente, podían prestar dinero a pequeños productores y cobrarlo mediante cosecha. De esta manera, la configuración de la cadena de mercancías, en términos generales, implicó un proceso en el cual los pequeños productores comercializan su producción con el intermediario, ya sea porque es la única forma o como pago por deuda. Por eso, las dinámicas de poder a nivel local son un espacio para comprender la forma de acumulación de los productores de café (Jansen 1993).

Las posibilidades de acumulación pasaban por básicamente el control y acaparamiento de la producción, con miras a su venta de acuerdo a la fluctuación de los precios del mercado.

¿Quiénes tiene acceso a los mercados? Esta pregunta invita a reflexionar sobre los productores medianos que se ubican en una posición intermedia, conectando a los pequeños productores y las cadenas de comercialización de café. Así, surgen ciertos grupos que acumulan a partir de la comercialización del procesamiento y de la venta de café a las exportadoras. Tales grupos, a diferencia de los pequeños productores, tenían un nivel de capitalización que les permitía invertir en estas dimensiones, sin tener que obtener ganancias a partir del incremento de la producción como tal o de la extensión de las propiedades cafetaleras.

En consecuencia, la expansión cafetalera en Honduras se ha caracterizado por un desarrollo, desde las décadas de 1950, que ha permitido una heterogeneidad de fincas de diverso tamaño “con un peso económico importante de los estratos medios alejados del característico núcleo campesino y de la hacienda típicamente capitalista” (Baumeister 1994, 453). Resulta distinguible la variedad de explotaciones pequeñas y medianas como características de este producto agrícola de exportación. En efecto, entre 1979 a 1988 se logra identificar que la producción mediana, en fincas entre 2 a 10 hectáreas, pasó de concentrar el 36% de la producción hasta más casi el 55% (Jansen 1993).

Esta configuración del sector cafetalero hondureño no resulta extraña teniendo en cuenta su particular proceso de desarrollo. Una inserción tardía en el boom cafetalero, una propiedad de la tierra en la cual el trabajo familiar es todavía relevante, circuitos de capital y crédito desarrollados hasta después del periodo de posguerra sitúan las bases de una producción particularmente asentada en la organización familiar.

Tabla 3. Evolución del número de explotaciones cafetaleras y su producción 1979-1988

Tamaño del cafetal	1979			1988			
	Hectáreas	No. Fincas	Producción	%	No. Fincas	Producción	%
-1		7510	13.3	1.5	13189	24.4	1.3
1-2		9563	49.8	5.5	14515	94.6	4.9
2-5		13285	161.7	18	22933	485.8	25.2
5-10		5815	169.9	18.8	10939	576.9	29.8
10-20		2602	176.5	19.6	3791	445.3	23.0
20 y más		1225	329.0	36.5	1157	306.6	15.8
Total		40000	900.1	100	66524	1933.6	100

Fuente: Jansen 1993, tomado de Baumeister, en base al Censo Cafetalero de 1979 y la encuesta IHCAFE-AID, 1988.

A partir de la década del ochenta se experimenta un crecimiento en la producción, la productividad y el área cultivada. Específicamente, como muestra el anexo 1, desde la década de 1980 ha existido un incremento sostenido de las hectáreas cultivadas, con fluctuaciones en distintos años, pero en general el promedio de crecimiento anual se situó en alrededor de 3%. En cierta medida, este proceso de expansión cafetalera también contribuyó a la captación de mayores impuestos por parte del Estado. Los buenos precios internacionales del grano permitieron establecer una carga impositiva de carácter regresivo en razón del crecimiento de las exportaciones de café. En este sentido, el fortalecimiento del Estado capitalista en Honduras, a partir de este periodo, se acentuó en parte a la diversificación productiva agrícola (Del Cid y Posas 1983). Sin embargo, hay que tener cautela en el caso del café ya que su expansión tampoco fue directamente resultado de una política de estatal específica (Touza 2009).

Tales características permiten profundizar dos elementos importantes para el análisis sobre las desigualdades en el sector agrícola cafetalero. En primer lugar es pertinente la reflexión acerca de la fuerza de trabajo durante este periodo. Como se ha visto la fuerza de trabajo familiar no remunerado ha sido importante en este proceso. Sin embargo, a medida que se desarrolló la expansión cafetalera, así como las características propias de su producción es necesaria cantidades de fuerza de trabajo para la época de corte de café. Así, su producción se asienta sobre una base de trabajo asalariado que fue cobrando importancia a medida que la expansión cafetalera se consolidó.

Así, se reconoce el peso progresivo del trabajo asalariado en la actividad cafetalera. De esta forma, para la década de 1980, cuando la expansión ya estaba consolidada, reconoce que el peso del trabajo asalariado ya era significativo, convirtiéndose en un rasgo característico de la producción cafetalera, representado casi un 40% de la fuerza (Baumeister 1994). Así, los patrones de jerarquización entre productores se configuraban de acuerdo a la capacidad de organización y movilización de la fuerza de trabajo. De esta forma, la explotación también comenzó a tener un peso cada vez más visible dentro de las condiciones de desigualdades en las zonas rurales de Honduras. En efecto, las condiciones principales de explotación en el campo, a través de la expansión cafetalera, funcionaron también incorporando bajos salarios. Como señala Jansen “la producción y expansión de café está basada, en una gran parte, en el trabajo mal pagado a los jornaleros (incluyendo niños de 10 años o más) y campesinos sin café” (Jansen 1993, 28).

Las diferentes formas de explotación obedecen a diferentes dinámicas expresadas en la estructura agraria vinculada al café. En primer lugar, como se ha visto, la producción al concentrarse en manos de pequeños y medianos productores, muchos sin control de los procesos de comercialización, implica que una de las vías de maximización de las ganancias se traduce en el pago de bajos salarios para los cortadores de café. Sobre este aspecto hay que tener en cuenta la amplia heterogeneidad de productores de café. Desde los que tienen una finca capitalizada hasta quienes son productores/trabajadores de su propia finca, los cuales utilizan mano de obra familiar y contratan mozos para el corte.

En segundo lugar, la institucionalización de la cadena de valor establece los espacios sobre los cuales las relaciones de jerarquización entre productores y otros actores de la cadena. Este aspecto remite al funcionamiento de las lógicas de las relaciones capitalistas de mercado. Es precisamente, este espacio el que presenta las asimetrías más profundas, las cuales refuerzan las que ya se producen entre los mismos productores. Así, los productores generalmente venden el grano a los intermediarios quienes realizan la conexión con los exportadores. La interacción en las relaciones entre productor e intermediario están condicionadas al cálculo que realizan los primeros sobre las ganancias que obtienen, por lo cual estas dinámicas tienen una impronta local (Jansen 1993). Por lo tanto, pueden establecerse dos momentos del acaparamiento de oportunidades en la cadena productiva. El primero está vinculado a las capacidades de intermediarios (que algunas veces son productores también) que logran obtener café a bajos precios. En este caso, acceso a mercados y capitales les permiten prestar y ofrecer créditos a productores más pequeños. Además, en estos casos no debe descartarse las asimetrías producidas por accesos educativos desiguales al interior de los mismos productores de café.

Un segundo momento básicamente se traduce en las ganancias que obtienen las casas exportadoras a partir de la venta del grano en los precios del mercado mundial. Esto remite a la generación de un acaparamiento de oportunidades de acumulación basada en el acceso al mercado mundial, con el consecuente conocimiento que se tiene de su funcionamiento. De tal manera, que la venta del grano permite ampliar las diferencias entre lo que recibe el productor por el grano y los exportadores por su venta. Esto es importante dadas las características de las políticas orientadas hacia la exportación de productores agrícolas. Así, al estar en posiciones diferentes del proceso de producción, comercialización y distribución, los productores no tienen accesos directos a los mercados. Como señala Baumeister “a lo largo de

tres lustros la tendencia ha sido al deterioro de los precios al productor en relación a los de exportación” (Baumeister 1994, 475).

En este proceso de expansión cuantitativa y cualitativa de la producción cafetalera se pueden reflejar algunos elementos fundamentales de su estructura. En primer lugar, su posesión en pequeños y medianos productores, a diferencia de países como Guatemala y el Salvador. Además, su crecimiento no significó una enorme concentración de tierra. En segundo lugar, el café tuvo un dinamismo extensivo en expansión de productores y superficie cultivada. De igual manera, la producción creció significativamente en los medianos productores.

En tercer lugar, a pesar de estos cambios, la producción se mantuvo con un bajo nivel tecnológico (Baumeister 1994). Por último, un elemento recurrente ha sido la utilización de mano de obra familiar, especialmente en las explotaciones pequeñas, produciendo una trayectoria particular de este tipo de productores en el sector agrícola nacional. En consecuencia, para este periodo la mayoría de pequeños productores de café, poseía una extensión relativamente pequeña de tierra, con accesos limitados a recursos como capital y tecnología, con un significativo aporte de la mano de obra familiar para las distintas tareas de la producción cafetalera.

3. Dinámicas de la estructura cafetalera en el marco de la globalización neoliberal (1990-2016)

3.1 Caracterización de los productores de café y políticas neoliberales

Para inicios de la década de 1990 se realiza lo que es el último Censo Nacional Agrícola, en el año 1992, aplicado en Honduras, lo que ha significado una limitación en la actualización de datos acerca de las condiciones de la producción agrícola. Con base a los resultados del censo de 1992 Baumeister (1996) realizó un perfil y caracterización de los productores de café. Este estudio es relevante ya que permite obtener información sobre el acceso a recursos clave como tierra, trabajo, crédito y conocimiento.

En términos generales, un 50.9% de los productores tenían una edad superior a los 45 años, pero su presencia se reduce de acuerdo al tamaño de la finca. Los productores con menos de 5 hectáreas, en un 57%, tenían menos de 45 años. En términos educativos, el 41% de los productores eran analfabetos, mientras un 4.5% tenían educación media y superior, mientras el resto se encontraba en el segmento de productores que obtuvieron educación primaria. En

términos generales, los productores de café hondureños no tenían diferencias marcadas con respecto a acceso a tierra, educación y nivel de vida en comparación con el resto de productores del país (Baumeister 1996).

Se puede observar que existía un alto predominio de pequeños productores, un proceso todavía en consolidación de la formalización de la tierra y la combinación de cultivos en las fincas. Para 1993, casi un 40% de las fincas cafetaleras no eran de propiedad privada, sino que eran tierras nacionales, arrendadas o de otro tipo. Las fincas de entre 1 a 10 hectáreas comprendían el 63.8% del total de las explotaciones de café. Por su parte, más del 50% de las explotaciones producían café y granos básicos. En el caso del uso de la fuerza de trabajo se podía evidenciar el peso del trabajo familiar. Un 41.4% del empleo generado en el sector era remunerado, mientras el resto era generado por los productores y su familia. Por ello, Baumeister señala que el café se diferenciaba de otros cultivos al emplear mayor mano de obra familiar, generando casi un 43% más de empleo familiar por explotación que el resto de explotaciones agrícolas (Baumeister 1996).

Estos datos reflejan algunas de las características predominantes en la estructura cafetalera del país. Como se ha señalado anteriormente, una intensificación ocurrió durante el periodo de posguerra, tanto a nivel de productores, áreas de cultivo y producción. Como se puede observar en la tabla 4, para el año 1993 se había observado una fuerte dinamización en el crecimiento de fincas de menos de 10 hectáreas, éstas logran explicar el 86.9% del crecimiento de las fincas, un 68% de la superficie cultivada y 45% del incremento de la producción (Baumeister 1996). Por lo tanto, se comprobaba que los pequeños productores han sido un sector bastante dinamizado de la producción cafetalera.

Tabla 4. Explotaciones de café, superficie y producción en 1974 y 1993, según tamaño de finca

Estrato	Fincas 1974	Aumento 1974/1993	%	Área 1974	Incremento 1974/1993	%	Quintales 1974	%
-1	2,651	7,224	16.5	1,100	2,265	4.6	512	2.6
1-10	28,178	30,847	70.4	31,865	31,075	63.4	12,457	42.5
10-50	14,607	4,705	10.7	39,871	13,622	27.8	15,982	31.9
50-200	2,758	983	2.2	18,875	2,931	6.0	8,560	14.7
+200	521	81	0.2	9,882	880		4,358	8.3
Total	48,715	43,813	100	101,593	49,013	100	41,869	100

Fuente: Baumeister 1996

Precisamente, esta característica permite observar que este incremento de productores se produjo mediante la conversión de muchos campesinos a productores de café, con pocos recursos, valiéndose de la mano de obra familiar. Esta característica permite identificar que estos pequeños productores que ingresaron a la producción cafetalero lo hicieron en condiciones de producción bastante limitadas con respecto a acceso a insumos, capacidades de beneficiado, baja productividad (Baumeister 1996). Estos aspectos permiten problematizar el acceso a recursos clave para el mejoramiento de las condiciones de producción.

Con respecto al acceso a tecnología se reconoce que los productores de café utilizaban, para el año 1993, más fertilizantes que el resto de productores. Al menos el 40% de las fincas del país, tenían acceso a fertilizantes. Por su parte, el acceso a crédito refleja no se expresan datos específicos, sin embargo en otros estudios se mostraba que según ese mismo censo apenas el 6.8% accedían al crédito. Pero se identifican que diferentes productores accedían a mecanismos formales e informales, especialmente estos últimos son clave para el acceso a insumos como fertilizantes (Baumeister y Wattel 1996).

Estos datos reflejaban la situación a inicios de la década de 1990. Es importante considerar que las transformaciones que se han producido en las últimas décadas, en el marco de las políticas tanto a escala global como nacional, bajo el enfoque neoliberal también transformaron los procesos agrarios. A partir de la década de los 90 emergen dinámicas que tienen consecuencias en la intensificación y expansión cafetalera. En primer lugar, a nivel internacional, la caída del sistema internacional de cuotas de café, bajo el esquema del Tratado Internacional del Café en 1989, permitió la creciente liberalización del sector, dando lugar a cambios en la cadena de valor (Talbot 2004). En segundo lugar, los procesos de desregulación permitieron la incorporación de nuevos países productores así como un incremento sostenido de la producción, la cual se había expandido en un 42% para el 2008 (Samper, Topik y Talbot 2012).

Tales condiciones, sumadas a la utilización de nuevas tecnologías e insumos para los cultivos, han tenido un crecimiento en la sobreoferta. Por su parte, se producía un proceso que algunos autores reconocen como paradójico, ya que se aumentó el número de caficultores, pero en muchos casos, las fincas se fragmentaron en unidades menores. Además, en la cadena de valor los conglomerados internacionales asumieron el control de más de la mitad del tostado y

la distribución (Samper, Topik y Talbot 2012). Este aspecto resulta fundamental para entender los procesos de acaparamiento de oportunidades que funcionan en la cadena de valor del café. En el caso nacional se muestra la intersección de estas dinámicas en conjunto con las políticas neoliberales implementadas. En primer lugar, un punto fundamental para la aplicación e institucionalización de tales políticas fue la promulgación de la Ley para la Modernización y el Desarrollo del Sector Agrícola LMDSA (Decreto 31-92), como parte de las medidas de ajuste estructural implementadas por el gobierno de Rafael Callejas (1990-1994). En ella se promovía la dinamización del mercado de tierras, la promoción de las fuerzas del mercado, la utilización de tecnología y la seguridad alimentaria (Touza 2009).

A partir de la introducción de políticas neoliberales, se impulsa la dinamización del mercado de tierras, para favorecer la agricultura de exportación y su comercialización (Touza 2009). Esta era una apuesta diferente frente a los reclamos de distribución de tierra sobre las cuales se asentaron las luchas campesinas en décadas anteriores. En efecto, esto significó iniciativas para disminuir la propiedad comunal de la tierra, la cual era todavía importante, particularmente en el caso del café se muestran las dinámicas de titulación de tierras como muestra un estudio del café en comunidades indígenas (Tucker 2013). De igual manera, se muestra cómo en ciertas comunidades rurales la introducción del café también fue organizada a través de la distribución y formalización del mercado de tierras ejidales por parte de las municipalidades (Touza 2009). En consecuencia, la evidencia empírica muestra que bajo la intensificación del mercado de tierras se otorgó un nuevo impulso a la privatización de tierras orientadas para la producción de cultivos comerciales como el café.

En segundo lugar, a nivel institucional se registran iniciativas encaminadas a vincular el café con el mercado a través de sus ventajas comparativas. En este caso, instituciones internacionales como el Banco Mundial (BM), Banco Interamericano de Desarrollo (BID) entre otras señalaron la importancia de mejorar la calidad del café. Por su parte, a nivel nacional el Instituto Hondureño del Café (IHCAFE), en las últimas décadas, introdujo programas de extensión agrícola así como mejoramiento de la calidad del producto (Tucker 2013). Tales iniciativas concordaban con las nuevas dinámicas internacionales de la demanda de consumidores, los cuales exigían cafés de alta calidad. Esta situación ha producido una paradoja: precios altos para ciertos tipos de cafés o lugares de venta en los países consumidores, mientras los productores obtienen precios bajos (Samper, Topik y Talbot 2012).

En tercer lugar, todo este nuevo contexto de apertura económica, retraimiento del Estado y orientación hacia la exportación reconfiguró la estructura económica y de trabajo en el país. En este sentido, la agricultura dejó paso a las maquilas y luego a las remesas como las principales aportadoras al PIB, mientras en 1990 las exportaciones de productos tradicionales significaron un 77%, para el 2005 esa cifra solo era del 28%, específicamente el café y banano ya solo representaban un 22.8% (Touza 2009).

En caso particular del café, a medida que iba perdiendo peso económico, todavía en la década de los 90, configuraba un importante sector cafetalero se encontraba en Honduras. Sin embargo, desde finales de esa década hasta los subsiguientes los cafetaleros sufrieron los efectos de la crisis de 1999-2000, que son parte de las crisis periódicas que sufren estas mercancías. Así, esta crisis afectó severamente a los productores.

Más de una década después, los efectos dominantes de la crisis continúan dando forma a las políticas y programas de desarrollo en las regiones productoras de café. Durante la crisis, la sobreproducción global llevó los precios a un mínimo de 100 años en términos reales (Tucker 2013, 163).

En efecto, según esta autora una década después de la crisis, todavía tiene influencia en la forma en que se establecen programas y políticas en los países cafetaleros. En este contexto, resulta importante referirse a las condiciones sociodemográficas y de pobreza de los productores en el marco del proceso de globalización. Según un informe del IHCAFE, ubicado a finales de la década de 1990, se considera que las condiciones de la mayoría de los productores pequeños son semejantes al resto de población rural (IHCAFE 2000). En este caso, se refiere a condiciones de pobreza, con limitados servicios de salud, educación y condiciones de vivienda. Por lo tanto, resulta ilustrativo identificar que los pequeños productores de café se encuentran, en gran parte, excluidos de accesos básicos a servicios sociales.

3.2 Tendencias recientes de la estructura cafetalera en Honduras

Tales condiciones resultan particularmente importantes de mencionar dado la expansión de producción cafetalera que ha acontecido en los últimos años. En efecto, como se observa en la tabla 5, el crecimiento del café, en términos generales, se ha expandido en principalmente en su producción y el número de productores. En este caso, es particularmente pronunciado el

descenso total durante la cosecha 2002/2003, la cual tal vez obedeció a los efectos de la crisis del café.

Resulta interesante observar que aunque el área cultivada de café ha tenido movimientos fluctuantes en este periodo, se observa un decrecimiento con respecto a 1999. Por su parte, la producción ha experimentado un notable crecimiento más sostenido a partir del 2006, siendo más visible desde el 2010. De igual manera, de acuerdo a datos del IHCAFE para la cosecha de 1999/2000 la producción se situaba en 3, 922, 249 quintales, mientras en el 2010, se situó en 5, 194, 362 quintales (IHCAFE 2016). En consecuencia, se registran un aumento significativo en los últimos años de la producción cafetalera. Cabe hacer notar que es durante este periodo de expansión cafetalera, Honduras se convirtió el mayor productor de café en Centroamérica. Esto significa que este producto de exportación tiene un significativo peso en la economía y el sector rural.

Tabla 5. Características generales de la producción cafetalera 1999-2015

Año/Cosecha	Cantidad de productores	Área cultivada (manzanas)	Producción de café (quintales oro)
1999/2000	72,716	362,321.08	3,922,249.23
2000/2001	71, 305	358,615.02	3,259,954.55
2001/2002	70,596	352,454.53	3,876,487.43
2002/2003	61,931	297,384.08	2,763,478.83
2003/2004	72,287	345,725.47	3,859,849.62
2004/2005	70,114	342,674.67	3,262,517.89
2005/2006	77,935	367,695.54	3,970,811.81
2006/2007	78,363	358,012.66	4,221,785.27
2007/2008	86,945	354,579.91	4,443,720.05
2008/2009	86,937	349,092.95	4,183,021.72
2009/2010	92,706	365,302.07	4,198,006.14
2010/2011	101,637	382,787.04	5,194,362.06
2011/2012	112,055	347,064.92	7,385,694.61
2012/2013	103,375	376,952.35	5,801,870.27
2013/2014	97,237	369,303.54	5,523,057.95
2014/2015	102,047	415,214.17	6,666,373.10
2015/2016	97,061	426,347.29	7,262,834.77

Fuente: IHCAFE 2016

En efecto, el café es el principal producto de exportación agrícola del país, con alrededor de un 4% del Producto Interno Bruto (PIB) de Honduras. Además, concentra alrededor de un 25% del PIB agrícola (BCH 2017). Si se toman los datos desde el 2000 hasta el 2016 básicamente el peso del café en PIB se mantuvo relativamente estable con un promedio de

3.7, mientras que el PIB agrícola se mantuvo en un promedio de aproximadamente 22. Estos datos indican que aunque a diferencia de décadas anteriores, donde el café tenía un peso vital en la economía nacional, éste sigue siendo un producto fundamental en el sector rural, configurando la organización social en las zonas rurales.

Los cambios acontecidos en la estructura cafetalera en el país revelan que existe un proceso de crecimiento tanto del número de productores, área y producción. También es relevante observar si han existido cambios a nivel de estratificación. La tabla 6 muestra que la tendencia al predominio de los pequeños productores en el café es un rasgo que se ha acentuado en los últimos años. Incluso si se compara con los datos obtenidos para las décadas anteriores, se observa que los pequeños productores se han incrementado. Prácticamente 9 de cada 10 productores de café cultivan en menos de 10 hectáreas. Sin embargo, no se obtuvieron datos sobre la estratificación de 5 hectáreas o menos de 1 hectáreas. Estos datos podrían visibilizar mejor las dinámicas asociadas a los micro y pequeños productores de manera más clara.

Tabla 6. Estratificación de productores por tamaño, área de cultivo y producción. Cosecha 2015-2016

Tipo de Productor	Rango de Área	Productores		Área		Producción	
		(Cantidad)		(Manzanas)		(Quintales Oro)	
		Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%
Pequeños	<= 10	90,246	92.98	274,812	64.46	4515,252	62.17
Medianos	> 10 y <= 50	6,457	6.65	121,211	28.43	2218,355	30.54
Grandes	>50	358	0.37	30,324	7.11	529,228	7.29
Totales		97,061	100	426,347	100	7262,835	100

Fuente: IHCAFE 2016

Asimismo, los productores que cultivan en menos de 7 hectáreas prácticamente controlan prácticamente dos tercios del área cultivada así como la producción cafetalera. También es importante mencionar que prácticamente un 18% de los productores son mujeres. Del total de producción, las mujeres son responsables de prácticamente un millón de quintales, lo que representó un 14% de la producción nacional. Por su parte, las mujeres controlan un área de aproximadamente 64,578 manzanas lo que implica un 15% del total de área nacional cultivada de café de acuerdo a los datos del IHCAFE.

Estas características de la producción cafetalera invitan a indagar sobre las condiciones de los productores de café. En efecto, pueden existir distintas motivaciones para que los productores se incorporen a la producción cafetalera. Es importante recalcar que la productividad ha sido un aspecto en que se ha mejorado en los últimos años, lo que ha contribuido al crecimiento de la producción de café. Pero también es claro que se ha incrementado tanto el área como la cantidad de productores que participan en la producción de café. Esto invita a identificar las relaciones entre producción de café y desigualdad. Especialmente el acceso de los productores a recursos como tierra, trabajo, capital y conocimiento que son claves para obtener acumulación de ganancias en el rubro. Esa situación es particularmente relevante si se considera que la pobreza en Honduras, se concentra con especial intensidad en las zonas rurales del país.

3.3 Mercado de trabajo, pobreza y desigualdad en las zonas rurales de Honduras

Dicha situación permite ubicar la reflexión sobre un aspecto discutido en la descripción del desarrollo cafetalero del periodo de posguerra: la estructura de ocupación en las zonas rurales de Honduras. Actualmente, la producción cafetalera concentra según el Instituto Hondureño del Café (IHCAFE) cerca de 120,000 familias. Tales características imprimen ciertas particularidades en relación a la estructura del trabajo en el sector primario de Honduras. El sector cafetalero se constituye, a través de las diferentes dimensiones de su cadena de valor, como generador de trabajo significativo con aproximadamente 1 millón de empleos directos e indirectos en toda la cadena de valor cafetalera (IHCAFE 2017). Si bien es cierto que no se obtienen datos precisos de las personas que trabajan en el sector cafetalero, otros estudios argumentan que al menos la cifra en el sector agropecuario puede estar en medio millón de trabajadores (Del Cid 2012).

Resulta pertinente ubicar la discusión sobre la fuerza de trabajo empleada en este sector con respecto a la composición de la estructura de ocupaciones en la zona rural. En efecto, en Honduras, al menos para el 2010, la Población Económicamente Activa (PEA) ocupada en actividades primarias en las zonas rurales estaba situada en 1, 100,000 personas, prácticamente dos tercios de la población rural ocupada. Al analizar por categorías ocupaciones se encuentra que el campo hondureño se caracteriza por alrededor de un 65.5% de ocupados ubicados en la categoría de Trabajadores por Cuenta Propia y Familiares No Remunerados (TPCP y FNR); mientras más del 32.1% son asalariados y apenas un 1% son

empleadores (Del Cid 2012). Predominantemente, los trabajadores en el sector primario son hombres, mientras las mujeres son mayoría en el sector servicios.

En términos generales, si se considera la expansión cafetalera acontecida en las últimas décadas es posible mencionar que es posible distinguir tres elementos a considerar a partir del análisis de la estructura de trabajo en el sector primario, en el cual se ubica la producción cafetalera. Tales elementos tienen que destacar algunas cuestiones referentes a: el carácter difuso y estacional que tienen los asalariados en este tipo de producción; las formas en que se manifiesta el trabajador por cuenta propia y el familiar no remunerado dada la heterogeneidad productiva.

En primer lugar, existe un bajo nivel de salarización, es decir, de relaciones mediadas por el pago mediante salario si se le compara con las categorías ocupaciones en cuenta propia. Por lo tanto, dadas las características del sector cafetalero es posible señalar que existe un amplio contingente de asalariados trabajando, temporalmente, en los diferentes procesos de la producción cafetalera. Como se ha visto al ser un cultivo estacional la variación de asalariados, al interior del rubro del café, puede cambiar de acuerdo a los ritmos productivos y la necesidad de mano de obra. De igual manera, las capacidades técnicas y de capitalización de las pequeñas y medianas fincas son condiciones esenciales para lograr la movilización de la fuerza de trabajo. En consecuencia, las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo se acoplan a los contextos regionales y particulares de la producción cafetalera.

En segundo lugar, existe un alto porcentaje de ocupados ubicados en la categoría de TPCP y FNR que según Del Cid “más se acerca al estrato social conocido como campesinado de subsistencia o tradicional” (Del Cid 2012, 156). Definitivamente, dicha conceptualización es problemática debido a que diferentes tipos de productores por cuenta propia pueden convertirse en diferentes momentos en asalariados, para complementar los ingresos de sus cultivos. Además, resulta significativamente heterogéneo el uso familiar de trabajadores de acuerdo a las características de las fincas. En todo caso, resulta distintivo reconocer cómo funciona la explotación y el acaparamiento de oportunidades en los trabajadores por cuenta propia. En el caso particular de los cuenta propia se reconoce la combinación tanto de procesos de explotación de la fuerza de trabajo así como el acaparamiento de oportunidades a través de las limitaciones en el acceso a créditos. Esto remite a considerar las intermediaciones sobre las cuales se asienta la producción cafetalera.

En tercer lugar, resulta importante problematizar la baja participación de las mujeres en la ocupación en el sector primario en comparación con los hombres, en su gran mayoría agrupándose en la categoría de cuenta propia. ¿Qué pasa en el caso de las mujeres dedicadas al cultivo del café? Es más es términos generales cabría preguntar si el café ocupa cantidades significativas de mano de obra así como otra fuerza de trabajo ¿Cuál es el papel de las mujeres al interior de la dinámica productiva? Estas preguntas aunque escapan de los propósitos principales de la investigación, logran integrarse primordialmente al eje del análisis de las desigualdades categoriales basadas en las diferencias de género. Sobre este aspecto, podría analizarse si las mujeres rurales que trabajan cortando café ganan menos que los hombres, o en el caso de las productoras si ellas reciben el mismo precio que los hombres por el grano.

Un aspecto relevante es conocer la pobreza asociada a las condiciones del mercado de trabajo en las zonas rurales del país. La tabla 7 muestra las condiciones de pobreza rural en los ocupados las zonas rurales del país, de acuerdo a datos del 2010. Los datos muestran que la pobreza prácticamente es un hecho generalizado en los diferentes tipos de trabajo en el sector primario.

Tabla 7. Pobreza rural en ocupados según categoría ocupacional, sexo y rama económica. Honduras 2010

Categoría ocupacional		Sector de actividad económica				Total
		Primario	Secundario	Comercio	Servicios	
Asalariados	Hombres	75,5	45,7	38,1	35,3	62,5
	Mujeres	63,5	26,1	36,7	43	42,8
	Total	74,6	42,2	36,9	40,1	58,5
Empleadores	Hombres	24,1	21,7	11,6	100	21,6
	Mujeres	20	31,3	10	27	18,3
	Total	23,6	24,2	11	42,6	20,8
Cuenta propia Familiares No Remunerado	Hombres	79,8	47,7	36	27,9	74,2
	Mujeres	74,5	69,2	47,5	64,2	61,1
	Total	79	61,5	44	58	70,1
Total	Hombres	78	45,8	35,8	34,5	69,4
	Mujeres	72,1	58,8	45,6	50,4	56,2
	Total	77,3	50,9	41,7	45,5	65,7

Fuente: Del Cid 2012

Estos datos revelan que la pobreza rural se encuentra altamente extendida en las diferentes categorías ocupacionales. Resulta claro que son las industrias ligadas al sector primario donde prevalece la incidencia de pobreza alta con un 77,3%. Mientras si se compara las categorías, los trabajadores por cuenta propia muestran niveles altos de pobreza, con un 70,1%. Por su

parte, las diferencias entre hombres y mujeres se expresan que los primeros tiene un nivel de pobreza de 69% frente a 56% de las mujeres. Finalmente, se observa que los asalariados también tienen altos niveles de pobreza, específicamente los asalariados ligados al sector primario.

Dadas las características de la pobreza y analfabetismo concentradas en la zona rural es importante ubicar las condiciones de analfabetismo de los productores de café en el contexto del desarrollo humano. Como muestra la tabla 8 se presenta un panorama de las condiciones del Índice de Desarrollo Humano (IDH) por departamento, producción de café y analfabetismo. Los datos reflejan que la zona occidental del país concentra los niveles más bajos de desarrollo humano, teniendo a Lempira e Intibucá en los últimos puestos. Particularmente, es relevante notar que de acuerdo el XVII Censo de Población y VI de Vivienda se muestran que los departamentos de Ocotepeque, Santa Bárbara, Copán, Lempira e Intibucá, presentan altas tasas de analfabetismo altas, superiores a 20 puntos porcentuales en las zonas rurales de dichos departamentos.

En efecto, la zona occidental de Honduras se ha caracterizado, históricamente, por la producción de granos básicos, café y con una marcada población de carácter rural (Barahona 2005). De igual manera, esta zona se ha distinguido con altos niveles de pobreza (PNUD 2012). Estos datos son relevantes porque un significativo porcentaje de la población cafetalera reside en los departamentos de la zona occidental del país. La zona occidental de Honduras concentra casi 50,000 productores y aproximadamente el 53% de la producción nacional de café, estimando los datos a partir de la cosecha 2015/2016 que otorga el IHCAFE. En cambio, departamentos como Comayagua, El Paraíso y Olancho presentan mejores condiciones relativas de desarrollo humano (se encuentran en posiciones intermedias del IDH) y una menor incidencia de tasas de analfabetismo rural. Sin embargo, el analfabetismo en zonas rurales es todavía alto, particularmente en el departamento de Olancho. Esto es significativo ya que estos departamentos concentran alrededor de 30,000 productores y alrededor de un 35% de la producción nacional, estimando los datos del IHCAFE para la cosecha 2015/2016. Departamentos como Francisco Morazán y Yoro tienen menor peso en número y producción cafetalera, mientras que sus condiciones de desarrollo humano son relativamente altas y el analfabetismo es bajo en comparación con otros departamentos.

Tabla 8. Desarrollo humano y analfabetismo en departamentos productores de café en Honduras

Departamento (2016)	Productores (2016)	Producción (2016)	ÍDH (2009)	Tasa de analfabetismo (2013)	Analfabetismo rural (2013)
Comayagua	12,908	1,366, 819.43	0.682	14.77	19.89
El Paraíso	15,441	1,122,752.77	0.648	18.51	22.69
Copán	7,345	883,034.20	0.632	23.74	29.70
Lempira	11,773	832,300.41	0.592	25.36	26.70
Santa Bárbara	13,930	796,337.71	0.631	22.34	26.14
Ocotepeque	6,055	561,149.26	0.637	21.29	25.11
La Paz	7,381	396,531.55	0.654	16.72	20.17
Intibucá	5,099	384,233.12	0.618	18.63	21.32
Olancho	6,152	304,089.83	0.660	19.95	24.42
Yoro	4,793	279,579.05	0.689	15.10	20.37
Francisco Morazán	3,753	207,383.21	0.763	8.74	19.05

Fuente: Datos tomados del IHCAFE, PNUD e Instituto Nacional de Estadísticas XVII Censo de Población y VI de Vivienda.

Como muestran los datos, las zonas rurales de Honduras tienen una serie de condiciones de exclusión social de los principales servicios básicos como educación, salud entre otros. Además, las condiciones de pobreza son marcadamente intensificadas en la población dedicada a la producción agrícola. Particularmente, los asalariados así como los cuenta propia concentran niveles significativos de pobreza. Siendo el café un sector económico primario que ha demostrado crecimiento en los últimos años resulta significativo indagar sobre las condiciones sobre las cuales los productores de café enfrentan procesos de intensificación o atenuación de las desigualdades sociales.

Conclusión

La exposición sobre el desarrollo de la actividad cafetalera en Honduras pone en evidencia que el acceso a recursos en el sector café ha sido variado. En términos generales, el acceso a tierra no ha sido una dificultad insalvable para muchos productores, más bien ha existido un crecimiento del área de producción de café durante varias décadas. En cambio, aspectos como crédito, tecnología y conocimiento parecen ser dinámicas que presentan diferentes obstáculos para los productores. En este caso, se ha podido observar que los ámbitos de acumulación se observan en los procesos de comercialización de la producción de café, aspecto sobre el cual los productores tienen poco control. Además, la pobreza sigue siendo un rasgo característico de las familias rurales como condición general de exclusión social.

De igual manera, se puede observar que con el inicio del proceso de globalización neoliberal las dinámicas tanto a nivel local e internacional alrededor de los procesos agrarios han sufrido cambios. La trayectoria cafetalera en Honduras supone una oportunidad para analizar el tema de la desigualdad social desde la perspectiva de las dinámicas de cambio agrario en las zonas rurales. Si la estructura cafetalera en Honduras se encuentra en prácticamente un 90% de pequeños productores resulta pertinente preguntarse.

Precisamente, este capítulo de carácter contextual ha servido para ubicar las condiciones principales de la producción cafetalera. De igual manera, han servido para identificar las herramientas teóricas que pueden guiar el análisis de este estudio. Se comprende, entonces, que solamente es posible entender las desigualdades en el ámbito rural mediante una descripción adecuada de los contextos que permiten identificar los rasgos generales y tendencias de las actividades agrícolas. En este caso, la descripción de la historia del café en Honduras ha servido como punto inicial para someter a revisión los presupuestos teóricos de la desigualdad social y el desarrollo agrario.

En términos generales, esta investigación pretende otorgar algunas respuesta a la interrogante sobre ¿Cómo funcionan los mecanismos de desigualdad en el acceso a recursos como tierra, tecnología, capital y conocimiento para los pequeños productores de café insertos en la cadena de mercancías del rubro cafetalero? Para ello, el objetivo principal del estudio se enfocó en analizar el acceso a recursos como como tierra, capital, tecnología y conocimiento en la generación de los mecanismos de desigualdades entre los pequeños productores de café al interior de la cadena de mercancías de este rubro. Por lo tanto, el trabajo de investigación posee tres objetivos específicos. Primero, se pretendió caracterizar las formas de acceso a tierra, tecnología y conocimiento que realizan los pequeños productores de café. Segundo, se procedió a identificar las condiciones en el acceso a estos recursos que limitan las oportunidades de acumulación. Tercero, se realizó un proceso de descripción de las formas de uso de la fuerza de trabajo y de capital que son utilizadas en las fincas. Bajo estos parámetros, que fueron diseñados con la orientación de una literatura teórica sobre las desigualdades y el desarrollo rural capitalista, se procedió a realizar el estudio.

4. Caracterización de productores de café y metodología del estudio

El estudio pretende comprender las dinámicas de la producción cafetalera de una serie de productores seleccionados de acuerdo a sus características sociodemográficas así como de su

cultivo. El criterio de selección para seleccionar el lugar se produjo a través de la consideración de factores como accesibilidad, trayectoria cafetalera del municipio, redes de apoyo para el trabajo de campo y la heterogeneidad de los productores. En primer lugar, la comunidad de San Juan representó un factor de accesibilidad debido a los contactos establecidos con diferentes productores y actores institucionales en la zona. Esto permitió identificar a productores de café que estuvieron disponibles a participar en el estudio.

En segundo lugar, la trayectoria cafetalera del municipio ha sido un factor considerado. El municipio de San Juan se considera una zona de producción cafetalera desde hace unos 30 años, es decir que es desde finales de los 80 hasta la época actual en donde se ha posicionado como un municipio productor de café. Actualmente, de acuerdo con cifras del 2015-2016, San Juan es el municipio con mayor producción de café con más de 90 mil quintales oro en un área de 2,652 hectáreas. Esto indica que San Juan es el municipio con mayor área de cultivo y con mayor producción en el departamento de Intibucá. Mientras su productividad por manzana se encuentra 16.7 quintales por 1 hectárea (equivalente a 23.85 quintales por 1 manzana), lo que es una cifra que se encuentra dentro de los parámetros de la productividad nacional.

Siendo San Juan un municipio con más de mil productores inscritos en el IHCAFE con un crecimiento sostenido de área y productores, se consideró que era un espacio pertinente para realizar el estudio debido a la posibilidad de encontrar una heterogeneidad de productores y formas productivas alrededor de la producción de café. Asimismo, en la zona existe presencia de al menos unos 7 intermediarios de acuerdo a entrevistas con expertos agrícolas. De igual manera, se constató que varios productores en San Juan están ligados con estrategias de venta de café especial así como orgánico.

En este caso, es importante señalar que se enfocó la atención en productores de menos de 10 hectáreas de cultivo de café. Precisamente, para caracterizar las condiciones de los pequeños productores. Finalmente, se destaca que a través de los contactos de ingenieros agrícolas que trabajan en la zona se facilitó el trabajo de campo. Este trabajo consistió en visitas programadas a la zona de San Juan para realizar entrevistas con los 20 productores identificados para este estudio.

Como puede observarse en los anexos 2 y 3 se describe la situación sociodemográfica y productiva, en el área de café del municipio de San Juan. En este caso, la Población Económicamente Activa (PEA) representa un 34.34%. Por su parte, la presencia de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) está distribuida en alrededor de un 47% de la población no posee ningún tipo de precariedad en términos de acceso a sus necesidades. Generalmente, la precariedad se concentra en 1 o 2 NBIs. En este sentido, el municipio de San Juan se caracteriza por tener una escasa presencia de problemas de NBIs de 3 o 4. Por lo cual puede señalarse que los habitantes aunque todavía tienen problemas para cubrir ciertas necesidades, su situación no es de extrema exclusión como en otros municipios más pobres del país.

Por su parte, al observar el anexo 3 se observa cómo el municipio ha experimentado un progresivo pero continuo crecimiento en la cantidad de productores, área de extensión y producción cafetalera. En efecto, en el periodo que cubre entre 1999 al 2016 la cantidad de productores prácticamente se duplicó, en un 117%. Pasando de 478 productores registrados en las bases de datos del IHCAFE hasta llegar a 1,079, de acuerdo a los registros de la cosecha del 2016. Asimismo, la producción así como el área cultivada ha experimentado un crecimiento sostenido pero con algunos descensos propios de eventos como el ataque de la roya, malas cosechas entre otros. Sin embargo, para la cosecha 2016 prácticamente la producción de café había incrementado en casi un 50% con respecto a la cosecha de 1999. Sin embargo, es importante señalar que según expertos la cifra de productores puede ser mayor en muchos municipios. Esto obedece a que el IHCAFE solo cuantifica los productores registrados. Sin embargo, existen muchos productores que no se encuentran registrados para no pagar los impuestos que exige el IHCAFE. Por lo cual, la cifra podría ser mayor en muchas zonas del país.

Como puede observarse, San Juan es municipio cafetalero que no se encuentra entre los menos excluidos del departamento de Intibucá. A diferencia de otros municipios como Colomoncagua, Dolores y San Marcos de la Sierra donde la pobreza por NBI es alta, con cifras mayores al 60% de acuerdo a los datos del censo del 2013, en San Juan la actividad cafetalera representa un soporte económico. En efecto, la actividad cafetalera es un dinamizador de las zonas rurales. Por lo tanto, siendo San Juan un importante polo de producción cafetalera implica la movilización tanto de mano de obra así como de productores para cultivar café. Además, el municipio San Juan está ubicado a 1,157 metros sobre el nivel

del mar, por lo cual su altura es ideal para la producción de café de calidad arábica. En términos del trabajo de investigación, se decidió que realizarlo en la zona de San Juan debido a que presenta un área con una fuerte presencia de producción y productores de café, lo que permitía encontrar pequeños productores en diferentes situaciones. Además, es un municipio ubicado en uno de los departamentos más pobres del país.

Con esta breve descripción de las características de la zona se procedió a realizar el trabajo de campo. En este sentido, este trabajo utiliza un enfoque cualitativo basado en las entrevistas semi-estructuradas. Este enfoque y la aplicación de la técnica se designaron como los más apropiados para captar la heterogeneidad productiva de los productores de café así como las distintas trayectorias en las cuales están inmersos. De esta manera se eligieron los criterios para designar la muestra de productores en base al sexo, cantidad de tierra utilizada en la producción de café, edad y características sociodemográficas.

De esta manera se procedieron a aplicar dos tipos de entrevistas semi-estructurada con productores de café y expertos en el área agrícola, especialmente vinculada con el café. De esta manera, se procedió a entrevistar a 15 productores y 5 productoras de café en distintas comunidades. Se procedió a realizar las entrevistas en al menos 4 comunidades: zona urbana de San Juan, Peloncitos, Azacualpa y los Naranjos. En el anexo 4 se presentan algunas de las características sociodemográficas y productivas de los entrevistados.

En este caso, vale la pena señalar que el promedio de edad de los entrevistados fue de 39 años de edad. De igual manera, el rango de las fincas de los entrevistados fue desde menos de una hectarea hasta 7. Sin embargo, se contó con entrevistas a productores con más de 7 hectareas así como micro productores que tienen menos de 1. Esto obedece a que uno de los propósitos del estudio es indagar en las características de estos pequeños productores.

Por su parte, se procedió a entrevistar a 5 expertos agrícolas, 2 en la ciudad de Tegucigalpa y 3 en La Esperanza, Intibucá. En la ciudad de Tegucigalpa se procedió a entrevistar a un experto agrícola vinculado con el IHCAFE, que ha trabajado en la asistencia técnica a diferentes zonas cafeteleras en el país. La segunda entrevista se dirigió a otro experto agrícola que trabaja con la organización HEIFER-Honduras que tiene experiencia de trabajo con productores de café en distintas zonas rurales del país. Por su parte, en la ciudad de Intibucá se procedió a entrevistar a 3 expertos agrícolas. En primer lugar, al gerente encargado del

proyecto Cosecha Azul, que realiza la organización Catholic Relief Services en la zona de Intibucá. Este experto ha trabajado en diferentes tipos de proyectos con productores agrícolas en el país. Por su parte, las otras dos entrevistas se realizaron con los técnicos del proyecto que trabajan en el campo con los productores de café. Estos pertenecen también al proyecto de Cosecha Azul y fueron clave para la selección del lugar de trabajo de campo, dadas las características del estudio. Finalmente, se señalar que todos los expertos entrevistados son ingenieros agrónomos con experiencia en el ámbito de producción agrícola.

Tales entrevistas tienen como propósito la reconstrucción de los procesos de desigualdad. En efecto, entrevistar a los productores permite caracterizar las formas de acaparamiento de oportunidades y las estrategias que han desplegado para obtener tales recursos o la exclusión a los mismos. Esto permitiría identificar cuáles han sido los procesos que limitan las capacidades de acumulación de los productores. En consecuencia, las entrevistas apuntan hacia la heterogeneidad reconoce las características particulares de la producción cafetalera y, a su vez, las dinámicas particulares del proceso de producción en el capitalismo agraria.

Por su parte, se plantea complementar la información con las entrevistas con expertos en el área agrícola. Estas fueron señaladas como fuentes de información que permitirán contrastar la información. Además, los expertos conocen el desenvolvimiento de la cadena valor (o de mercancías en este caso) sobre la cual se insertan los productores. Esto tiene como propósito obtener una perspectiva externa sobre las estrategias de acceso a estos recursos, y también de las dificultades que tienen los pequeños y medianos productores para obtener ganancias alrededor del rubro del café. En consecuencia, la perspectiva de expertos agrícolas permitirá triangular la información e identificar aspectos que no se habían tomado en cuenta en el estudio.

Capítulo 2

Marco teórico

Introducción

Las características de la estructura del café, como mercancía agrícola tropical, invitan someter a revisión e interacción los aportes teóricos sobre las desigualdades y los aportes sobre el desarrollo de las estructuras agrarias en el capitalismo. Es por ello, que este trabajo busca poner en discusión tres cuerpos de literatura teórica: cadenas de mercancías, desigualdades sociales y cambio agrario.

Aunque a simple vista pareciera que estas literaturas tienen poco en común, es posible identificar algunos puntos de conexión entre ellos. Y esto se debe a que prácticamente en las diferentes fases de las cadenas de mercancías ocurren procesos que combinan condiciones de explotación así como de acaparamiento de oportunidades de acumulación. De igual manera, el cambio agrario, a través de la mercantilización de la subsistencia, supone identificar los patrones que rigen la producción de mercancías agrícolas.

La complementariedad de estos enfoques radica en precisamente establecer un vínculo entre las dinámicas agrarias locales con los procesos nacionales e internacionales que configuran las cadenas de mercancías, como es en este caso la del café. Por ello, el enfoque de cadenas de mercancías resulta apropiada para obtener un esquema general del proceso de conformación articulación de agentes alrededor de la producción de una mercancía. Por su parte, el enfoque de desigualdades observan los mecanismos que se ponen en funcionamiento, reproduciendo las condiciones de desigualdad. Y el enfoque sobre el cambio agrario busca identificar los principales puntos de transformación en la economía agraria.

1. Las cadenas de mercancías. La cadena de mercancía del café

Desde los presupuestos teóricos del enfoque sistema-mundo se propone ubicar el análisis de las condiciones en las cuales se organizan las cadenas de mercancías. Estas cadenas se caracterizan por estar constituidas por una red definida de trabajo y procesos de producción que tienen como resultado una mercancía terminada. Por lo tanto, este enfoque ubica su análisis en las condiciones de los procesos con los cuales se producen la extracción de mercancías primarias, su procesamiento hasta el momento que llegan a los consumidores finales. Asimismo, este tipo de enfoque otorga relevancia analítica a las transacciones que

ocurren estas etapas y los agentes que involucrados (Talbot 2002). En consecuencia, la unidad de análisis es la propia cadena y su funcionamiento.

La cadena de mercancías de productos tropicales (como café, té, bananas, etc) tienen una serie de características particulares con respecto a las manufacturas o emprendimientos tecnológicos. En primer lugar, como indica Talbot (2002), estos productos al cultivarse en países tropicales de sur global se convirtieron mercancías claves para las estrategias de inserción al mercado mundial. Muchas de estas mercancías siguen teniendo un peso importante en las exportaciones de muchos países. En segundo lugar, sus características ecológicas demandan, en muchos casos, la movilización de mano de obra y procesos particulares que permitan su producción. En tercer lugar, este tipo de mercancía necesita un tipo de procesamiento preliminar durante la temporada de cosecha, el cual ocurre cerca de la zona de producción (Talbot 2002). En cuarto lugar, los productos intermedios producidos, en diferentes etapas a lo largo de las cadenas, difieren en su capacidad de almacenamiento y transportabilidad. Esto permite que las mercancías tropicales sean exportadas con un nivel intermedio de procesamiento en muchos casos.

La cadena de mercancía asociada a la producción de café, entonces, presenta una serie de particularidades propias del producto. Un aspecto clave es la forma del procesamiento. El café, entonces, puede procesarse mediante dos métodos, los cuales deben comenzar dentro de las 24 horas de la recolección. El primer método es el seco, el cual se caracteriza por secar las cerezas o la uva de café generalmente al sol, y la pulpa seca se separa de las semillas mediante el trillado (Talbot 2004). Este proceso no requiere un equipo altamente especializado para iniciar este procesamiento.

El método húmedo es el segundo comúnmente usado. Se caracteriza porque la pulpa fresca se separa mecánicamente de las semillas, a través de una máquina despulpadora. A este procedimiento se le conoce como despulpar. Así, se genera un tipo de café pergamino, con una fina capa mucilaginosa que lo rodea, se remoja durante la noche; el mucílago se deja fermentar ligeramente y luego se lava. Este proceso se realiza cuando se recoge las uvas de café para producir el café pergamino (Talbot 2004).

Posteriormente, las semillas se enjuagan y secan, ya sea al sol o mecánicamente. Estas semillas se llaman café 'pergamino'. Sin embargo, es importante señalar que existen distintas

etapas de pergamino de café. Está el café pergamino húmedo, el cual es una de las primeras etapas iniciales del procesamiento. Este café tiene una humedad de más del 50%. Otro tipo de pergamino oreado, que tiene un mayor tratamiento con menos humedad al interior del grano. Finalmente, se encuentra la etapa de pergamino seco, la cual consiste en dejar el procesamiento a un nivel de 12% de humedad, lo que permite su almacenamiento por largos periodos de tiempo y su exportación.

Luego, se retira el pergamino, o capa de semilla, produciendo granos de café verde. Después de la etapa de los granos verdes, el único procesamiento requerido para preparar el café para el consumo es tostar y moler (Talbot 2004). La etapa de producción de los granos verdes es la que generalmente descansa en los beneficios y las casas exportadoras. Mientras diferentes etapas del procesamiento y secado del grano residen, en muchas ocasiones, en intermediarios locales o los mismos productores de acuerdo a sus capacidades. Como señala Talbot estas particularidades de su procesamiento representan que diferentes grados de economías de escala que pueden ser procesadas por los productores pequeños o campesinos. En efecto, el control de estas etapas iniciales de las cadenas de mercancías tiende a permanecer con los productores, capitalistas locales o el Estado (Talbot 2004).

Así, se perfila una cadena de mercancías que funciona de la siguiente forma. En la etapa de plantación, producción y cosecha es predominante la presencia de los productores de café. En este caso, el primer circuito de comercialización interna ocurre entre productores e intermediarios. Los intermediarios pueden ser de diverso tipo: cooperativas, compradores y otros agentes. Estos actores compran el café en diferentes estados de procesamiento (húmedo, oreado, seco, entre otros). Los intermediarios, generalmente, se encargan de terminar de procesar el café, a través de lavado y secado, para llegar a la etapa de pergamino seco. Es importante destacar las variaciones entre países con respecto al control de la etapa de procesamiento y en qué etapa de procesamiento los productores venden su café. Mientras en unos países, que utilizan el método de mojado, los productores entregan las uvas o granos de café para el proceso de despulpado en zonas cercanas, en otros casos se han formado cooperativas para controlar el proceso de despulpado y secado del café (Talbot 2004). Incluso, estas dos condiciones pueden encontrarse en un mismo país. Este aspecto es fundamental porque permite ubicarse en el proceso de los circuitos de comercialización.

Posteriormente, los agentes intermediarios inician el procesamiento del café. En diferentes casos, como se ha señalado, se compra en café en diferentes etapas de procesamiento para continuar su secado hasta la etapa de pergamino seco. De esta manera, el agente intermediario almacena el café en este estado para su venta a las casas exportadoras. Finalmente, las casas exportadoras dan el último procesamiento al café para su posterior exportación a los países consumidores. En este caso, lo que se exporta es café en grano oro o verde lo que implica que ya está en un estado en el cual se puede almacenar por periodos más largos de tiempo sin que ello le afecte la calidad. Este grano es el que es exportado países del centro como EEUU, países europeos y Japón los que son los consumidores predominantes.

Una vez que los granos llegan a países consumidores esta etapa de la cadena de mercancías es dominada por empresas transnacionales. La importación de café verde se encuentra bajo empresas que son conglomerados del comercio de “commodities”, por ejemplo Cargill o Volkart. Por su parte, la manufacturación y distribución del café, el cual ya ha sido proceso de forma industrializada en tostado o instantáneo, se combina entre pocas empresas como Nestlé, Coca Cola, o empresas nacionales. Como Talbot (2004) ha observado, esta etapa es la concentra mayores ganancias, donde la competencia es escasa porque la competencia es de carácter oligopólico.

Por eso la cadena de mercancías se distribuye de forma desigual entre países productores y países consumidores. Por un lado, los costos de producción y las dificultades sobre los precios del mercado internacional recaen en los países productores. Por otro lado, los países consumidores poseen una ventaja en la compra a bajo precio de la mercancía, siendo sus empresas las dominantes en la etapa de transformación de la mercancía, obteniendo mayores ganancias a través de la comercialización.

La descripción del funcionamiento de la cadena de mercancías, específicamente, en este caso del café revela las condiciones sobre las cuales se generan los procesos de producción, comercialización y distribución de esta mercancía. En efecto, en tales procesos los agentes se movilizan para obtener ganancias de acuerdo a su posición en la cadena de mercancías. Generalmente, la cadena de mercancías refleja relaciones asimétricas tanto de poder como de capacidad de acumular.

Como se puede observar, en este caso, los productores y su fuerza de trabajo son los principales explotados. En el caso de los productores, porque reciben la menor cantidad de dinero debido al bajo nivel de acceso a medios de producción para procesar la mercancía. Asimismo, su posición como parte del primer eslabón de la cadena de mercancías refleja su posición como vendedor de materia prima con escaso nivel de procesamiento. Para entender este tipo de relaciones es posible que la literatura sobre desigualdades otorgue aportes sobre sus mecanismos.

2. Mecanismos y procesos de la desigualdad social

Para Tilly la desigualdad se fundamenta en la existencia de dos mecanismos causales principales: la explotación y el acaparamiento de oportunidades (Tilly 2000). En términos generales, el primero alude a cuando personas con poder utilizan recursos para extraer utilidades a partir del esfuerzo coordinado de otras personas, excluyéndolas del valor agregado de dicho esfuerzo. Mientras el acaparamiento de oportunidades implica que los miembros de una red categorialmente delimitada obtienen “acceso a un recurso que es valioso, renovable, está sujeto a monopolio, respalda las actividades de red y se fortalece con el modus operandi de ésta (Tilly 2000, 23).

Los aportes teóricos de Tilly han abierto un nuevo campo para las investigaciones que buscan las dimensiones interaccionales y la persistencia de la desigualdad (Voss 2010). La distinción de Tilly entre los mecanismos de generación de desigualdades, es central para el estudio de estas conexiones. A partir de la definición conceptual sobre tales mecanismos surge la cuestión sobre ¿cómo estas desigualdades logran perpetuarse? Ciertamente, tales desigualdades refuerzan los procesos de diferenciación entre categorías de individuos. Para ello, los “pares categoriales” asignados tienen un peso en la reproducción de las desigualdades: las convierten en persistentes en el tiempo y espacio (Tilly 2000).

Las categorías construidas socialmente establecen una serie de pares binarios que agrupan a determinados agentes. De esta forma, los “pares categoriales” establecen divisiones socialmente reconocidas provocando una exclusión entre ambos grupos pertenecientes a cada categoría, por lo cual no tienen el mismo acceso a los recursos (Tilly 2000). Así, las oposiciones mujer/hombre, nacional/extranjero y categorías como raza, clase social o adscripción religiosa entran en este tipo de conjuntos que determinan asimetrías en el acceso a recursos. Como apunta Pérez Sáinz (2014, 74) tales categorías contribuyen a los dos

mecanismos “porque se basan en distinciones dicotómicas y no en diferencias de grado de naturaleza ordinal”.

Los modos de explotación se han utilizado en distintos contextos sociales en base a las funciones de las organizaciones que funcionan bajo dicho mecanismo. En efecto, los mecanismos de explotación definen los límites de separación entre propietarios y no propietarios. Teniendo en cuenta estas características resulta útil recordar que la explotación adquiere formas variadas no solamente circunscritas al ámbito de extracción de utilidades por un trabajo (Tilly 2000). El control del valor agregado, lo que implica la exclusión de quienes producen dicho valor, puede tomar una forma ampliamente heterogénea, como bienes, servicios, entre otros. Por lo cual, dicho mecanismo ha tomado múltiples formas históricamente. En la actualidad se reconoce que una de las principales manifestaciones es la explotación a través del trabajo.

Precisamente, este mecanismo no puede funcionar sin otros procesos que lo legitimen y refuercen. Como señala Tilly (2000) históricamente se ha utilizado las diferencias categoriales, como la raza o la etnia, para organizar y movilizar la explotación. En consecuencia, la explotación se fundamenta sobre esa capacidad de extracción de algún tipo de valor sobre el esfuerzo conjunto de un grupo de individuos.

De la misma forma que el mecanismo de explotación, el acaparamiento de oportunidades puede utilizar las diferencias categoriales para reforzar el monopolio sobre el acceso a recursos. Ya sean diferencias de raza o nacionalidad, estas llegar a establecer asimetrías en el acceso a recursos públicos o derechos civiles y políticos o, simplemente, la capacidad de ser propietario. De esta forma, como se ha mencionado, es posible identificar los vínculos existentes entre explotación y acaparamiento de oportunidades. Este segundo mecanismo se refuerza en los grupos sociales que se encuentra en posiciones de subordinación en una sociedad, grupos que no son élites.

Sin embargo, Tilly advierte que aunque existe una correlación, por un lado, entre las posiciones élite con respecto a la explotación y, por otro lado, entre posiciones no elitistas y el acaparamiento, pero tales vínculos no son eminentemente iguales. Así, existen agentes de élite acaparan oportunidades mediante la exclusión de otros de los recursos en ciertos mercados, mientras existen explotadores que no necesariamente son miembros de grupos de

élite. En consecuencia, es recomendable “no fusionar la distinción explotación/acaparamiento de oportunidades con la de élite/no élite” (Tilly 2000, 106).

Los elementos fundamentales para que se produzca este mecanismo requieren de: una red distintiva (que adquiere múltiples formas organizativas); recursos valiosos y renovables, que pueden monopolizarse; cosificación de los recursos por los miembros de la red y generación de prácticas y creencias que permiten el control de estos recursos (Tilly 2000). Esto permite problematizar a las organizaciones que movilizan a sus miembros para garantizar el acceso a los recursos. De esta forma, las organizaciones y asociaciones de gremios son una forma de acaparamiento de oportunidades pero con un vínculo indirecto con la explotación. Mientras algunas organizaciones que remiten al control directo de las utilidades implicaría la generación de explotación.

Al analizar los mecanismos causales de la desigualdad social resulta evidente mostrar las condiciones que fundamentan y profundizan su persistencia en el tiempo. Es por ello que al introducir los pares categoriales, que funcionan en múltiples escalas, tales mecanismos logran reforzarse asignando distribuciones desiguales. Por lo tanto, los mecanismos previamente expuestos requieren de tales categorías ya que, en un contexto particular, “causan una desigualdad persistente cuando sus agentes incorporan categorías pareadas y desiguales en límites organizacionales cruciales” (Tilly 2000, 22).

El aporte de Tilly radica en ofrecer una base teórica para problematizar la desigualdad en términos no solamente de estratificación entre individuos, sino bajo un marco conceptual más relacional que escapa simplemente a la desigualdad asimilada como ingreso. Desde América Latina, una valiosa reinterpretación de los conceptos desarrollados por Tilly se encuentra en el análisis histórico de Pérez Sáinz sobre la desigualdad de excedente en América Latina. En este sentido, la desigualdad se tiene que estudiar relación a los mercados básicos (Pérez Sáinz 2014).

Desde este marco analítico se enfatiza en que la asimetría en la distribución de *mercados básicos* como la tierra, el trabajo, capital y el conocimiento proporciona los fundamentos sociales de los dos campos de desigualdades de excedentes: explotación de la fuerza de trabajo asalariada y acaparamiento de oportunidades de acumulación. La selección de tales mercados como ejes principales del planteamiento analítico de Pérez Sáinz obedece a su

importancia como espacios de la reproducción de los grupos, ya que son quienes logran controlar y apropiarse del excedente. La desigualdad se produce porque existe apropiación de un excedente, es decir, en el proceso capitalista “la desigualdad en los mercados básicos no es sinónimo de explotación de fuerza de trabajo ni de acaparamiento de rentas, pero sí representa la viabilidad de ambos procesos” (Pérez Sáinz 2014, 76).

Tales desigualdades de excedente, cuando los mercados son asimétricos, devienen en la explotación de fuerza de trabajo y de acaparamiento de oportunidades de acumulación. En efecto, la explotación acontece en el mercado laboral mediante la compra-venta asimétrica de fuerza de trabajo. Resulta ilustrativo enfatizar que, en términos analíticos, son las condiciones de intercambio las que definen la apropiación de excedente, por lo cual la desigualdad y explotación no son equivalentes (Pérez Sáinz 2014). En consecuencia, es el mercado laboral, en el proceso capitalista, el espacio de configuración de la explotación a través de la apropiación de excedente producido por el trabajo asalariado.

A partir de esta caracterización se erige una dicotomía que es central para analizar tales procesos de generación y apropiación: la diferencia entre trabajo/empleo (Pérez Sáinz 2014). La primera expone el proceso de explotación sin ningún tipo de garantías y derechos sociales, en este caso el dominio del capital sobre el trabajo se maximiza en las condiciones de mercado. El empleo, por su parte, denomina al trabajo con ciertas prerrogativas y condiciones de resguardo del trabajo frente al capital.

Precisamente, el estudio de la producción de mercancías agrícolas, como el café en este caso, remite a problematizar a fondo la capacidad analítica de la concepción sobre la explotación. En contextos marcados por la producción en pequeños productores que utilizan mano de obra familiar combinada con el uso de mano de obra es posible indagar sobre las relaciones de explotación que se establecen. De igual manera, resulta pertinente indicar las formas de explotación que dicho productor se encuentra en cadenas agroproductivas más amplias. En otras palabras, resulta indispensable analizar las condiciones de explotación, en los mercados laborales, al interior de las fincas así como de los propietarios frente a otros actores de las cadenas productivas.

En este caso, dos dinámicas permiten captar analíticamente tales procesos. En primer lugar, la proletarianización asume la forma del despojo, mediante el acaparamiento, de los medios de

producción. Dicho proceso se presenta en distintas gradaciones, es por lo cual la situación de los pequeños productores muestra características particulares. Como señala Pérez Sáinz “las proletarizaciones no suficientemente consumadas expresan articulaciones entre los dos campos de desigualdad de excedente y suelen corresponder a situaciones muy perversas de desempoderamiento acentuado de trabajadores semiproletarizados” (Pérez Sáinz 2014, 83). En segundo lugar, la salarización remite a las condiciones laborales del trabajo asalariado. En este sentido la disputa por los derechos sociales refleja la disputa por las condiciones de explotación (Pérez Sáinz 2014). En este caso, la problematización de la salarización invita a reflexionar las condiciones de dicho proceso en el trabajo asalariado agrícola, el cual predominantemente no ha tenido las mismas condiciones laborales que el trabajo urbano. En consecuencia, la salarización plantea la intensidad y la protección del trabajo frente al capital, problematizando sus formas concretas.

En efecto, la explotación del trabajo representa una de las formas más vigentes de este mecanismo. Para el caso de las dinámicas rurales, la obtención de valores a partir de la explotación del trabajo en las granjas o sistemas agrícolas, ha sido una de los principales procesos de persistencia de las desigualdades. De igual manera, la explotación, ya sea en plantaciones o en pequeños cultivos, mediante la extracción de valor el trabajo asalariado en la producción agrícola ha sido fundamental en constitución de las desigualdades en las zonas rurales en las dinámicas capitalistas.

Por su parte, las condiciones acaparamiento se producen en diferentes tipos de mercados porque “ciertos tipos de propietarios tienen capacidad de erigir barreras que generan situaciones de monopolio” (Pérez Sáinz 2014, 78). Desde esta perspectiva, si los mercados básicos definen las condiciones centrales de estructuración de las desigualdades, el acaparamiento de tales recursos clave, como la tierra, capitales, y, actualmente, el conocimiento. Para este autor surge una segunda dicotomía asociada a dicho mecanismo: la oposición entre inclusión y exclusión. Es por ello que la exclusión se define por “una situación de clausura que hace que ciertos sujetos sociales no tengan acceso a las verdaderas oportunidades de acumulación” (Pérez Sáinz 2014, 80).

En este aspecto, las oportunidades de acumulación se presentan en diferentes dimensiones. Una de ellas es el tipo de recurso el cual se intenta monopolizar, así la tierra, el conocimiento o capital representan ciertos tipos de mercados básicos. Otra son las formas en que se produce

tal acaparamiento de recursos, ya sea mediante vías legales o institucionalizadas o mediante procesos coercitivos pero ilegales. Por último, Pérez Sáinz rescata que tales procesos de acaparamiento tiene efectos sobre los subalternos, por tanto la exclusión puede tomar tres dimensiones como ser funcional, afuncional o disfuncional “respecto del proceso de generación y apropiación de excedente” (Pérez Sáinz 2014, 84).

En el caso particular de las dinámicas rurales resulta conveniente pensar el acaparamiento de oportunidades en base a los tipos de recursos disponibles. Los accesos a recursos como tierra, créditos o incluso formas de uso de los cultivos, tecnologías y otros develan cómo ciertos grupos pueden facilitar su acceso, excluyendo a otros. De esta manera, las categorías étnicas, religiosas o incluso migratorias han generado una “base categorial” para acaparar oportunidades. Ciertamente, este aspecto resulta complejo para analizar ciertas dinámicas rurales basadas en pequeños y medianos productores, pero dado que unos concentran activos, excluyendo a otros. En definitiva, la constitución de grupos que monopolizan recursos devela las conexiones con los mecanismos de explotación, que puede tomar una variedad de formas. El acaparamiento de oportunidades, en el marco de la globalización neoliberal, funciona a partir de ciertas características visibles. En primer lugar, las tramas productivas indican un encadenamiento productivo, en el cual ciertas empresas son las que se globalizan. En segundo lugar, al interior de la trama surgen asimetrías en las posibilidades de acumulación. En este caso, un análisis de cómo funciona la cadena de mercancías y de valor permite identificar los espacios de apropiación de excedente. En tercer lugar, si existe un polo de globalización hay otro de exclusión de las posibilidades de acumular, existiendo espacios intermedios de acumulación (Pérez Sáinz 2014).

La multidimensionalidad de las desigualdades se complejiza al introducir las dinámicas de individualización y pares categóricos que significan a las lógicas de diferenciación. En consecuencia, clases y sujetos sociales establecen relaciones que operan en el acceso y posesión asimétrica a los mercados básicos del capitalismo, logrando que las diferencias se conviertan en desigualdades. En consecuencia, ambos mecanismos se encuentran interrelacionados, por lo cual el enfoque interrelacional de las desigualdades es particularmente ilustrativo para el estudio de las relaciones en el campo agrario, ya que confluyen ambos mecanismos de desigualdad.

Por su parte, el enfoque desarrollado por Reygadas tiene una visión procesual que invita a considerar la desigualdad como un proceso de “apropiación-expropiación moldeados por construcciones simbólicas y relaciones de poder en contextos históricos específicos” (Reygadas 2008, 53). En efecto, la propuesta de este autor pretende abarcar una amplia variedad de manifestaciones de las desigualdades, desde las estructurales hasta las dimensiones culturales. Se expone una serie postulados fundamentales para entender las desigualdades, a saber: la existencia de mecanismos de apropiación que permiten que agentes obtengan beneficios diferenciales y, a su vez, que se puedan reproducir; la apropiación-expropiación de riqueza y bienestar social creado colectivamente; la generación de disputas por la legitimidad de la apropiación; los mecanismos orientados a generar igualdad también producen desigualdades y la existencia de una dialéctica entre desigualdad e igualdad (Reygadas 2008). En consecuencia, su propuesta analítica incorpora las tradiciones estructuralistas así como las constructivistas para analizar los mecanismos de desigualdad e igualdad en las sociedades latinoamericanas.

3. La diferenciación social de los productores de mercancías en la agricultura: un proceso de generación de desigualdades

Ciertamente, resulta problemático la delimitación tanto teórica como empírica de la noción de “campesino”, “pequeño productor” o “granjero”. El concepto, generalmente, ha aludido a criterios normativos más que a una reflexión y clasificación conceptual. En efecto, como señala Bryceson, la preocupación por la política campesina fue fundamental para su recategorización como “pequeños productores” (Bryceson 2000). Por lo tanto, es posible pensar en los criterios que establece este autor que son: granja, familia, clase y comunidad. Sin embargo, de acuerdo con Bernstein (2012) tales nociones, que pueden englobarse bajo el término de “granja familiar”, se utilizan indistintamente para tipificar una variedad de granjas que poseen una variedad de formas productivas. Resulta útil, entonces, introducir tales nociones al interior de la transformación que introdujo el sistema capitalista en las formas de producción y relaciones sociales en el campo. Esto permite problematizar qué se entiende por campesino o qué relación existe entre el desarrollo capitalista y la producción de mercancías por parte de los productores agrícolas.

La reflexión teórica acerca de la transformación de los productores agrícolas remite a las formas o vías de transición agraria así como el cambio agrario en el capitalismo. Por esta razón, Bernstein problematiza dicha cuestión en razón de los problemas que se susciben al

cambio agrario. Así, estos procesos ocurren en el interior del campo, implican conexiones urbanas-rurales, el lugar de la agricultura en la economía nacional y sistema capitalista como tal. En este sentido, el cambio agrario alude a tales dinámicas en formaciones sociales concretas.

Sin embargo, es posible establecer algunas coordenadas teóricas y analíticas para analizar los cambios ocurridos en los mismos productores. En efecto, para Bernstein existe una tendencia, en el desarrollo del capitalismo, hacia la “mercantilización de la subsistencia” (commodification). Dicho proceso se refiere a cuando los campesinos o pequeños granjeros “son integrados en las relaciones de mercancías en el desarrollo del capitalismo” (Bernstein 2017, 14).

Esta integración se produce en dos procesos que engloban dinámicas interrelacionadas. En primer lugar, el campesinado se transforma en un productor de mercancías en diferentes escalas, lo cual supone también la mercantilización de otros aspectos de su subsistencia. Así, la mercantilización de la tierra y el trabajo se convierten en puntos centrales de la transformación de las relaciones sociales de propiedad en el campo. Así se identifica que los cultivos, tierra, instrumentos de producción y fuerza de trabajo tienen diferentes grados de mercantilización, que se manifiestan en los procesos empíricos (Bernstein 2017).

En un segundo nivel, tanto Bernstein (2012) como Zhang (2015) indican que la mercantilización también produce, en la transición capitalista, diferentes formas de inserción de los productores a las lógicas de mercado, permitiendo accesos diferenciales a materiales y tecnologías, es decir las condiciones técnicas, para incrementar la productividad. El presupuesto teórico de la mercantilización, en sus diversas formas, permite identificar los cambios en las estructuras agrarias. Por lo tanto, resulta difícil, en términos teóricos e históricos, identificar a un campesinado relativamente homogéneo sin vincularlo a las posiciones de clase y las condiciones sociales y técnicas en las cuales ocurre la producción. Un rasgo estructural de dicha mercantilización es la constitución de la producción de mercancías al menudeo. Así las granjas campesinas se convierten en empresas de mercancías al menudeo, combinando capital y trabajo, por lo cual “necesitan reproducir tanto sus medios de producción (tierra, herramientas, semillas, ganado etc) como capital y a ellos mismo como trabajo” (Bernstein 2017, 15).

Al introducirse relaciones de producción capitalistas, en consecuencia, se produce una “diferenciación de clase” (Bernstein 2012). Dicho proceso indica la conformación de clases sociales al interior del campo, la diferenciación campesina implica que existen diferencias entre los productores de mercancías en diferentes escalas y relaciones de producción, los cuales pueden tener cultivos exitosos, y la generación de un contingente de mano de obra asalariada. Esto produce una diferenciación campesina pero que no remite a la esquematización clase realizada por Lenin entre campesinos ricos, medianos y pobres. Sin embargo, la propuesta efectuada por Lenin es relevante en términos teóricos ya que introduce la diferenciación como un proceso “desde abajo” (Bernstein 2017). De esta forma, los campesinos que se incorporan al interior de las relaciones de mercancías capitalista se diferencian entre sí mismos de acuerdo a las formas de mercantilización y las clases de capital y trabajo en las que se encuentran inmersos. Así, una crítica teórica a las posiciones campesinistas la establece Bernstein al señalar que la heterogeneidad de este grupo social.

Cuando se encuentra un campesinado "medio" relativamente robusto -la formación cercana al corazón del populismo agrario-, puede ser el producto de la diferenciación de clase cuando los costos de "entrada" y de reproducción de la producción de mercancías al menudeo han aumentado al costo de campesinos "pobres". Por otra parte, la inversión de recursos adquiridos fuera de la granja doméstica es tan frecuentemente central en la reproducción de estos "campesinos medios", que también conlleva comúnmente un cierto empleo de mano de obra asalariada de las clases laborales del campo (Bernstein 2017, 16).

Tales consideraciones remiten a entender las formas de producción de los campesinos en el proceso capitalista. En efecto, la producción de mercancías al menudeo (petty commodity production) no funciona de una sola forma, sino que combina “ubicaciones de clase tanto de la clase como de trabajo: en la producción agrícola, el capital en forma de tierra herramientas, semillas, fertilizantes y otros químicos, y el trabajo en forma de familias/hogares” (Bernstein 2012, 146). Esto hace que este tipo de producción presente una “unidad contradictoria”, como señala Bernstein (2012), de clases en razón de las diferencias al interior de la producción, las formas de reproducción del capital y el trabajo así como la combinación de tales lugares de clase.

Por lo tanto, para este autor, la capitalización de la granja supone un elemento esencial para evaluar el nivel de capital que ocupa una granja para la producción y su sostenimiento. Un

segundo elemento son las relaciones mismas que se producen en las granjas. En este caso, es importante diferenciar las relaciones de propiedad, control y administración y uso del trabajo, lo cual da lugar a una variedad de formas de articulación agrícola, combinándose estas dimensiones. Un tercer elemento es que las granjas entran en diferentes formas al interior de las relaciones capitalistas de producción, desarrollando los mecanismos de explotación de acuerdo a sus condiciones. Así, se produce que un proceso en el cual se expresan diferencias de productores de mercancías al menudeo.

Como consecuencia de la formación de clases, no existe una única “clase” de “campesinos” o “granjeros familiares”, sino más bien clases diferenciadas de granjeros capitalistas de pequeña (o más pequeña) escala, pequeños productores de mercancías relativamente exitosos, y fuerza de trabajo asalariada (Bernstein 2012, 19).

La creciente mercantilización supone, en primer lugar, elevar los costos para los medios que permiten la reproducción del capital en la producción agrícola. Y, en segundo lugar, implica que al existir un relativo despojo de tierras, es posible la competencia por obtener más tierra y fuerza de trabajo (Bernstein 2012). En efecto, la granja capitalista no solo puede analizarse teniendo el criterio de análisis en base a la extensión de tierra. Se trata, entonces, de ubicar la dinámica de la mercantilización al interior de los procesos mencionados los que permiten dilucidar las formas de diferenciación de clase.

En términos generales, se puede establecer teóricamente que la producción de mercancías al menudeo existirá mientras exista producción capitalista (Bernstein 2001). Esto obedece a la variedad de formas concretas que asume este tipo de producción, que combina lugares de clase y de trabajo. Para el caso, un hogar productor agrícola puede utilizar diversas formas de producción de mercancías, combinándolas con una variedad de mecanismos productivos de subsistencia. Tales consideraciones remiten, en términos analíticos, a evadir las teorizaciones funcionalista o esencialista de los rasgos de este tipo de producción.

Se destacan algunas dimensiones fundamentales que permiten establecer criterios para la diferenciación. En primer lugar, se ubica las formas de propiedad de la tierra. En efecto, la mercantilización de la tierra es uno de los procesos particulares en el desarrollo histórico del capitalismo. En segundo lugar, se encuentra las formas y usos de la fuerza de trabajo. En este sentido, la producción de mercancías al menudeo puede hacer uso tanto de fuerza de trabajo

familiar, asalariada o fuera de la actividad agrícola para la reproducción de la granja (Bernstein 2012). En tercer lugar, puede distinguir la inversión en capital en los medios de producción, la cual adquiere diversas formas, como los distintos tipos de tecnología. Por último, se destacan las formas en que se comercializan la producción agrícola dada las características de penetración de la mercantilización (Zhang 2015).

4. Explotación y exclusión campesina en América Latina. Las condiciones de generación de desigualdades

Con el surgimiento del modelo neoliberal, en la década de los ochentas y noventas, se asiste a una reconfiguración de los patrones de explotación y desigualdad. Como señala Rubio, dicho modelo “consiste en que se sustenta en una forma de *dominio excluyente* sobre las clases explotadas, lo cual genera una enorme marginación social así como una concentración sin precedentes del capital en pocas manos” (Rubio 2001, 102). En este caso, se destaca que campesinos, pero también pequeños empresarios agrícolas se ven imposibilitados de tener las condiciones apropiadas para la reproducción de sus unidades productivas.

Hablamos de dominio excluyente porque incluye a la vez que una forma de explotación sobre los obreros y campesinos, una forma de subordinación sobre pequeños y medianos empresarios que transfieren parte de su ganancia hacia el sector financiero y multinacional (Rubio 2001, 103).

Tanto los campesinos como los pequeños propietarios agrícolas, entonces, se encuentran en una doble condición. Por un lado, la explotación y acaparamiento de sus ganancias debido a los bajos precios de los productos agrícolas que producen. Aún más si son productos de consumo básico. Esta cuestión lleva a que muchos consideren invertir en productos propios de la fase agroexportadora neoliberal. En este caso, el café vuelve a tener un impulso para la exportación, sin embargo las condiciones del mercado mundial y nacional se han transformado.

De esta manera, el dominio excluyente fortalece a tres sectores capitalistas. En primer lugar, la produce una hegemonía de los sectores financieros, mediante la especulación y el financiamiento, de la actividad productiva agrícola. Con el retraimiento de la inversión estatal, surge el financiamiento de bancos para la actividad agrícola. En segundo lugar, la industria orientada a la exportación se encuentra desvinculada de los procesos productivos del campo

así como la misma reproducción de obreros y campesinos, por lo cual los excluye. Esto genera la desvinculación del salario del precio de los alimentos. Como indica Rubio (2001, 114) esto “se convierte en un factor determinante que impide a la industria refuncionalizar a la producción campesina como productora de alimentos baratos”. Así, muchos productores al no tener una salida viable para la producción de alimentos no les queda otra opción que reconvertirse en obreros asalariados, ya sea permanente o de forma parcial, u orientar su producción hacia cultivos más comerciales, como el café.

Finalmente, ocurre un tipo de exclusión de los campesinos y pequeños productores agrícolas al fortalecerse el dominio de las agroindustrias transnacionales. En América Latina, este proceso se produjo bajo el impulso de tres dinámicas: el retraimiento del Estado en la inversión productiva; la desregulación del mercado agroalimentario y la capacidad de producir alimentos a elevados precios. En efecto, el poder de las agroindustrias se manifiesta en “imponer a los productores de los países latinoamericanos un precio medio que no corresponde a sus condiciones productivas y obligarlos de todas formas a producir sobre condiciones no rentables” (Rubio 2001, 143). Sin embargo, es importante indicar que este análisis se enfoca en la producción agrícola para el mercado interno.

Pero con la fase agroexportadora neoliberal, productos agrícolas como el café se refuerzan para la exportación para los mercados internacionales. Y varias de las características del modelo neoliberal, y su estructura de apropiación del excedente de los campesinos y productores, se pueden encontrar para el caso de productores de café. Para este caso, el precio del café fluctúa de acuerdo a factores internacionales que repercuten en el mercado nacional. Además, los agentes intermediarios de la cadena de mercancías, como exportadores o empresas de procesamiento, son los que logran controlar los precios de mercado o el control de la comercialización de la producción de productos agrícolas.

La reestructuración neoliberal tuvo un impacto en el mundo rural latinoamericano. De esta manera, se provocó el paso de muchos productores y campesinos hacia productos más rentables. Además, la agroindustria tomó control de diferentes etapas del proceso de producción, como por ejemplo, la agricultura por contrato (Kay 2016). Así se pueden observar diferentes dinámicas del modelo neoliberal sobre mercados básicos como tierra, trabajo y capital. En primer lugar, se identificaron políticas para fortalecer el mercado de tierras mediante la privatización, mercantilización y descolectivización de las mismas.

Además, se ha identificado un proceso cada vez mayor de acaparamiento de tierras que toman diferentes modalidades en los países a nivel internacional.

En segundo lugar, el modelo neoliberal ha generado transformaciones en el trabajo rural. Primero, algunos campesinos lograron capitalizarse y generar cultivos viables para su acumulación. Segundo, un importante segmento de campesinos tuvo que “semi-proletarizarse” como resultado de la baja captación de ingresos de sus parcelas. Finalmente, otro segmento importante no tuvo otra alternativa más que proletarizarse completamente al perder sus tierras. En resumen, esto ha tenido como resultado según Kay “una creciente parte del campesinado ha tenido que acceder a diversos grados de asalarización para ganarse la vida” (Kay 2016, 15). En tercer lugar, la financiarización de la agricultura tiene un impacto en la mercantilización de la vida rural.

Conclusión

Esta discusión teórica permite orientar el análisis de los datos obtenidos a través del trabajo de campo. Principalmente, se ha hecho énfasis en los aportes de la literatura sobre cadenas de mercancías y desigualdades sociales. El principal punto de articulación entre estos presupuestos teóricos se encuentra en identificar cómo los mecanismos de desigualdad social (explotación y acaparamiento de oportunidades) se encuentran en las diferentes etapas de la cadena de mercancías. Así, los productores de café se encuentran en una dinámica en la cual combinan fuerza de trabajo familiar con la explotación de mano de obra asalariada, como proceso para obtener una maximización de sus ganancias económicas.

Un segundo punto de articulación es la identificación de la importancia de entender el funcionamiento de la cadena de mercancías a escala local, por ello la propuesta de Pérez Sáinz sobre el acaparamiento de oportunidades de acumulación a través del acceso a recursos clave facilita la comprensión de la situación general de los productores de café. El acceso a recursos clave como tierra, trabajo, capital y conocimiento influye en la forma en que los productores refuerzan o atenúan las condiciones de desigualdad al interior de la cadena. Un tercer punto de articulación se encuentra en la capacidad de identificar las características generales de la cadena de mercancías. Específicamente, se identifica la importancia de identificar cómo se configuran las relaciones entre los agentes de la cadena a escala nacional y local. Esto permite identificar las estrategias y procesos utilizados por los agentes para extraer ganancias a lo largo de la cadena de interacciones que existen en la cadena de

mercancías. De esta forma, algunos actores de la cadena puedan facilitar los accesos a recursos como capital o tecnología para obtener control en la compra-venta del café. Estas dinámicas se vuelven más explícitas a escala local, por lo que facilita la comprensión de los procesos de generación de desigualdad.

La literatura sobre el cambio agrario se utiliza como soporte de los procesos asociados a las dinámicas de transformación del ámbito rural. Por ello, la “mercantilización” de la subsistencia es utilizada como identificar los patrones en la intensidad de la penetración de las relaciones capitalistas en la agricultura familiar. En efecto, la producción cafetalera en manos de pequeños productores se constituye en un interesante espacio para identificar los patrones principales de la “producción de mercancías al menudeo” que identifica Bernstein. En definitiva, este tipo de literatura se utiliza para hacer un análisis general de este proceso a partir de los datos obtenidos en el trabajo de campo. Finalmente, las condiciones del neoliberalismo han fomentado la exclusión y la explotación de los campesinos en América Latina. Especialmente, si se consideran las dimensiones de mercados básicos como tierra, trabajo y capital, los cuales se han reformulado bajo las medidas de carácter neoliberal.

Capítulo 3

Cadena de mercancías y constitución de las desigualdades en productores de café

Introducción

En este apartado se pretende exponer el análisis de los datos obtenidos en el trabajo de campo a partir de la literatura asociada a la cadena de mercancías y la desigualdad social. Para ello, se utilizan los puntos de encuentro entre ambos aportes teóricos para identificar los procesos y mecanismos que constituyen las condiciones de desigualdad entre los productores de café. Un primer punto relevante es identificar cómo funciona la cadena de mercancías a escala local. Así, se obtiene una dimensión del papel de cada para identificar los principales medios que utilizan para la extracción de oportunidades para acumular capital y el acceso que tienen a recursos.

Un segundo punto es la discusión del acceso de los productores a diferentes tipos de recursos. Para ello, se exponen los datos encontrados a partir de los recursos clave identificados en el estudio como tierra, crédito y conocimiento. Esto resulta importante para ligar las formas de articulación entre el funcionamiento de la cadena de mercancías así como las condiciones que facilitan o limitan el acceso a estos recursos, es decir, si existen condiciones de acaparamiento de tales recursos. Por lo tanto, existe un énfasis en los circuitos de comercialización, de la cadena de mercancías, así como el acceso a los mercados básicos en los que participan los productores de café.

La zona cafetalera de San Juan permite identificar a varios pequeños y productores de café, tanto hombres como mujeres, que se encuentran en diferentes condiciones de acceso al mercado de venta de su café. También las entrevistas permiten identificar algunas trayectorias de los productores con respecto al acceso a tales recursos. Esto permite identificar algunas formas en las cuales se reproducen las condiciones de desigualdad entre los productores. Además, esta información también se apoya en entrevistas con expertos agrícolas.

1. Funcionamiento de la cadena de mercancías: condiciones estructurales de la desigualdad

La comunidad de San Juan en el departamento de Intibucá se ha caracterizado por ser una zona que se autodenomina como “cafetalera”. Se estima que el crecimiento de la zona se intensificó en las últimas décadas, como resultado de personas locales que decidieron

vincularse de lleno a la producción de café, así como otros productores del Occidente del país, que llegaron a la zona. En la actualidad, según algunos productores entrevistados, se perciben que llegan personas del interior del departamento de Intibucá y otros como Lempira a asentarse en la zona (Don Mauro, productor de café, entrevista con el autor, 25 de abril de 2018).¹ El empuje del café en la zona se puede observar de diferentes maneras. Una de ellas es que la carretera principal ha sido mejorada y pavimentada con cemento hidráulico, lo que ha permitido conectar las principales ciudades del Occidente del país. San Juan queda en medio de la carretera que conecta a La Esperanza (cabecera municipal del departamento de Intibucá) y Gracias (cabecera municipal del departamento de Lempira), por lo cual es una zona que ha crecido en términos económicos.

Otra manera de ver las nuevas dinámicas económicas ha sido mediante la progresiva aparición de zonas lotificadas, proyectos habitacionales, algunos comercios así como pequeños hoteles para los camiones que pasan por la carretera. En todo caso, el empuje de la actividad cafetalera se puede observar por la constante presencia de múltiples comercios de venta de café, oficinas de empresas exportadores e intermediarios de café. Como señalan un habitante de la zona “somos un municipio ligado al café, la gente viene y llega por el café” (Don Mauro, productor de café, entrevista con el autor, 25 de abril de 2018). A fin de año se puede observar la llegada de los “corteros” que llegan desde municipios cercanos y otras zonas del país para participar en la recolección de café. Por lo tanto, no extraña que en la zona alrededor de la carretera pavimentada existan más comercios, pequeños restaurantes y letreros que indican la compra-venta de terrenos, ya sea para casas o para siembra de café. Ciertamente, durante la temporada de “corte” de café, cuando las familias y trabajadores contratados recolectan el grano de café, los productores tienen que buscar la forma de darle un proceso de beneficiado al grano para venderlo. Para el caso de Don Rómulo, que tiene 49 años y 7 hijos, esto representa un problema ya que tiene una despulpadora que no funciona bien y necesita, al menos, darle un procesamiento a la “uva” de café para venderla en un estado de “pergamino húmedo”. Así, recibe un precio determinado (Don Rómulo entrevista con el autor, 5 de mayo de 2018). Su finca es de 6 hectáreas y además cultiva alrededor de 4 tareas de maíz y 4 de frijol para su consumo, es decir 0.175 hectáreas respectivamente para

¹ Las y los entrevistados accedieron a realizar la entrevista, pero indicando que se les citara sin utilizar su nombre completo. En las referencias se utiliza un primer nombre para cada productor para no revelar su identidad.

cada cultivo.² Don Rómulo ha señalado que como no posee carro tiene algunas dificultades para sacar su producto durante estas épocas y venderlo en San Juan. Sin embargo, un intermediario le ofrece comprar todo su producto, y además traerlo hasta su casa. Eso se deduciría del precio de acuerdo a los costos del traslado del producto.

Don Rómulo ahorró para comprar los insumos y fertilizantes que necesita la cosecha de este año. Desde su experiencia, siempre se ha logrado mantener con el ingreso que recibe del café, el cual reinvierte una parte en la cosecha del próximo año. Una ventaja es que la tierra que tiene la heredó, y ha comprado dos hectáreas más de tierra producto de las ganancias obtenidas con la venta de café a lo largo de los años. Sin embargo, se le hace difícil conseguir dinero para pagar a las personas que le ayudaran a recolectar café. Consiguió el dinero, pero ahora la dificultad era conseguir algunas personas que quisieran ir a trabajar a la finca (Don Rómulo entrevista con el autor, 5 de mayo de 2018).

En su finca, parte del trabajo, lo realiza su esposa algunos de sus hijos más pequeños, especialmente 4 de los más pequeños. Las 2 hijas, de 21 y 12 años, colaboran en esa época especialmente en las labores de elaboración de comida y recolección del grano. Mientras los dos varones, de 17 y 14 años, colaboran en las tareas de siembra, fertilización, recolección, limpia, y otros ligadas a la actividad agrícola. De igual manera, tiene algunos cultivos de frijol y maíz para el consumo personal de su familia y, también, como resguardo en el caso de que “la cosecha y los precios no sean buenos”, como dijo en referencia al café (Don Rómulo entrevista con el autor, 5 de mayo de 2018). La ventaja es que con el café, Don Rómulo indica que siempre recibe un ingreso económico. Es más, el café es el único ingreso económico de su hogar.

Este año los precios han sido bajos. El pago por la lata de café pergamino húmedo³ fue alrededor de 270 – 280 lempiras cada lata.⁴ Las ganancias de la comercialización del café deben realizarse durante la cosecha para así pagar a los cortadores. Además, se tiene que dejar una reserva para la cosecha del otro año. Finalmente, la ganancia también debe acumularse

² Una tarea es una medida agraria de área para terrenos. En este caso, en Honduras se utiliza como referencia que 8 tareas son el equivalente a 0.5 manzanas. Mientras 1 manzana es el equivalente a 0.7 hectárea. Para este estudio, para generar una misma medida, se han pasado todas las medidas indicadas por los productores a hectáreas.

³ Esta lata es una unidad de medida mediante la cual los productores de café venden su café procesado. En este caso, el peso de la lata ronda entre 33 a 35 libras de café.

⁴ El precio sería de 11.15 dólares al precio actual del dólar frente al Lempira.

para suplir las necesidades del hogar durante el año. En definitiva, para Don Rómulo, en sus propias palabras, el café le permite “mantenerse”, en donde existen años que obtiene mayores ganancias que otros.

Nosotros hemos sabido mantener el dinero del café, lo hemos vuelto a invertir de nuevo o sea el mismo se mantiene. De ahí compramos fertilizantes, insecticida todo lo que el café se utiliza de lo mismo (Don Rómulo, productor de café, entrevista con el autor, 5 de mayo de 2018).

Desde su perspectiva, vender el café en estado de pergamino seco sería la mejor opción para vender su café. Ya que así obtendría mejor precio y, además, no perdería tanto dinero en el proceso de beneficiado y secado, que es donde el intermediario gana en su mayor medida de acuerdo con sus propias palabras. Esta opinión es compartida por otros de los productores entrevistados (Entrevistas a Don Ever y Don Natanael, productores de café, 5 de abril y 14 de mayo 2018). Es durante la comercialización con los intermediarios donde muchos consideran que pierden por el precio que reciben. En dicha interacción indican pierden por precio y por la medida mediante la cual pesan el café. Por eso consideran que vender el café en pergamino seco, les permite medir exactamente cuánto recibirán de acuerdo al peso.

La mayoría lo pesan (el café). Nosotros hemos notado que las ganancias son para ellos (los intermediarios). En el caso de nosotros, el café que vendemos acá lo hemos pesado, y el café es bien pesado el que se produce aquí.⁵ Pero ellos (los intermediarios) no lo miden como nosotros. Entonces la ganancia más que todos es para ellos como ellos lo requintan⁶ y nosotros lo entregamos. Nosotros también hemos visto que en 12 latas sale una carga en café pergamino seco y ellos le ponen como 16 parece (Don Rómulo, productor de café, entrevista con el autor, 5 de mayo de 2018).

A diferencia de Don Rómulo, otros productores se encuentran en condiciones similares pero tienen deudas con intermediarios o instituciones financieras. Por lo cual, una vez que reciben el pago por su producto suele ser bastante bajo. Esto es más explícito en el caso de los intermediarios quienes deducen la deuda directamente del pago de café, deduciendo el cobro de interés y capital con el pago del producto. O en el caso de las instituciones financieras, los

⁵ Don Rómulo se refiere aquí a que el ciertos café, de acuerdo a su variedad, tienen un peso y densidad distinta. Por lo cual pueden producir más café durante la época de cosecha, y al tener mayor peso implica que en el proceso de secado se puede obtener más café.

⁶ Es una expresión para denominar el proceso de beneficiado.

productores al finalizar la época de cosecha y recibir el dinero de la venta de café deben abonar los pagos de la deuda. Sin embargo, algunos deciden cancelar su deuda o vender algún pedazo de tierra antes de ser embargados. En este caso, la relación con el intermediario aparece como menos complicada debido a que la deuda se salda con la venta del producto, pero es ahí donde pierden ganancias significativas por el precio que reciben.

La historia de Don Rómulo es claramente una de miles que reflejan la variabilidad y heterogeneidad en la composición de las relaciones que tienen los productores con la cadena de mercancías y con el acceso a mercancías clave (tierra, trabajo, capital). Por lo tanto, los resultados del estudio permiten someter a contrastación las diferentes orientaciones teóricas expuestas anteriormente. Principalmente, los resultados muestran que el papel de los productores, al interior de la cadena de mercancías, es una condición que define el acceso a recursos como tierra, capital y conocimiento. Y, precisamente, la forma concreta en que se organiza esta cadena de mercancías a nivel local permite observar algunos procesos de generación de desigualdades y acumulación de excedentes.

Bajo estas condiciones, el análisis sobre las desigualdades debe reintroducirse al interior de la cadena de mercancías. Generalmente, este último enfoque al ubicar su unidad de análisis en la cadena de mercancías otorga, primordialmente, un énfasis a los patrones generales de funcionamiento de la cadena. En algunos estudios se analiza la cadena de mercancías en una perspectiva macrosocial, entre los países productores y los países consumidores, y las relaciones de negociación que existen en la comercialización de las “commodities”. Y la desigualdad internacional se produce entre las relaciones asimétricas que se producen entre las diferentes etapas de la cadena de mercancías a escala global y los agentes que participan (Talbot 2004).

Sin embargo, en el caso de los países productores de café la relación productor-intermediario-exportador (relaciones determinantes en estos países) revela diferentes grados de apropiación de ingresos y excedentes. Por lo tanto, es preciso ubicar, en una escala local, la generación de desigualdades entre los agentes de la cadena de mercancías. Para conocer los factores asociados a la reproducción de las desigualdades en los productores de café es relevante ubicarse en el primer eslabón de esta cadena. Es decir, en la relación entre los productores y los intermediarios. Sobre este aspecto, la descripción de funcionamiento de la cadena de mercancías alrededor del café revela cómo es la interacción entre estos actores:

Y el mercado, en general, de café en Honduras, aparte de especulativo, también lo mueven los volúmenes. Es decir si usted es un productor de cien quintales y quiere ir, por ejemplo, a vender a un exportador, que es el exportador más grande, y usted va llega con sus 100 quintales, sus 10 quintales, o 5 quintales, la exportadora le va a dar precio menor que el que le da el intermediario que está a la vuelta de la esquina ¿Por qué? Porque esta exportadora le interesa comprar en gran volumen. Ellos ganan en el volumen. Entonces lo que realizan es proteger al intermediario que lo tienen ya que éste no les llevará 100 quintales, sino que les llevará 20,000 quintales. Entonces la exportadora lo protege y le da un precio especializado a este, aunque el productor quiera saltarse la cadena hacia aquí no va a poder (Wendell Erazo, experto agrícola, entrevista con el autor, 15 de mayo de 2018).

Estas características descritas revelan las diferentes relaciones de poder y apropiación de excedente que existen alrededor de la cadena de mercancías. Sobre este aspecto, el primer eslabón expresa las dinámicas que rigen y regulan la compra-venta de café, entre productores e intermediarios. Este enfoque se debe a que prácticamente la mayoría de los productores de café venden su café a los intermediarios, son pocos en términos generales quienes venden directamente a exportadores (Miguel Álvarez Welchez, experto agrícola, entrevista con el autor, 19 de mayo de 2018).

En este caso, los datos, obtenidos a partir de entrevistas con expertos agrícolas y productores, muestran que los productores tienen dificultades para acumular mediante tres dinámicas: la falta de control del procesamiento; los bajos precios recibidos por la venta de café y la reconversión de su café en pago de deuda. En el primer caso, este es un factor que implica la falta de acceso a medios para la transformación de la mercancía. En efecto, muchos productores no poseen los instrumentos para secar apropiadamente el café, por lo cual la mayoría lo venden bajo la etapa de “pergamino húmedo”. Algunos entrevistados, han señalado que mediante donaciones de secadoras solares u otras máquinas han podido otorgar un mayor procedimiento de secado a su café. Sin embargo, la mayoría de los entrevistados secaban su café hasta el estado “húmedo” para su comercialización.

Este factor es de carácter estructural. De acuerdo con las entrevistas a expertos agrícolas el porcentaje de productores que venden su café a etapa de “pergamino seco” todavía es bajo en el país (Miguel Álvarez Welchez, experto agrícola, entrevista con el autor, 19 de mayo de 2018). La mayor parte de los productores no tienen acceso a los instrumentos tecnológicos que les permitan secar su café hasta una etapa más avanzada. En este proceso de

transformación, como se verá más adelante, el productor pierde por dos vías. La primera mediante la pérdida de ingresos por el pago del proceso de secado. Esto es debido a que el secado de café implica un cambio en el volumen en el que se paga el producto. La segunda es que si existe una deuda con el intermediario se exige el pago mediante el cultivo, por lo cual los productores ven reducido el pago que reciben ya que descuentan los intereses y el pago a capital. En consecuencia, los productores que no tienen la posibilidad de procesar su café hacia el estado de pergamino seco, que fueron la gran mayoría de los entrevistados, pierden un importante ingreso a través de la venta de café.

El segundo caso está ligado al primero, los precios que reciben los productores varían de acuerdo al grado de procesamiento y los precios establecidos para el pago por el producto. El proceso de pérdida ocurre también en dos vías. La primera, como se ha mencionado, gravita alrededor de que venden su café en pergamino húmedo el precio que reciben por el grano es bajo. Por lo tanto, el precio varía de acuerdo al grado de procesamiento. De esta manera, el café vendido en “pergamino húmedo”, siendo una de las primeras etapas del procesamiento, recibe uno de los precios más bajos de acuerdo al peso en que se venda.

La segunda ocurre mediante el establecimiento de precios por parte de los intermediarios y exportadores. Generalmente, según los entrevistados tanto productores como expertos, se establecen antes de la época de recolección los precios a pagar de acuerdo al tipo de café que se venda en su grado de procesamiento (Miguel Álvarez Welchez, experto agrícola, entrevista con el autor, 19 de mayo de 2018). Pero como se verá más adelante el pago por lata es bajo y, además, no existen mayores diferencias entre los precios que ofrecen los distintos intermediarios. Por mucho, entre un intermediario y otro, existen diferencias de pago de 10 lempiras (menos de 50 centavos de dólar) por lata de café en estado de pergamino húmedo. Por lo tanto, las condiciones de comercialización al interior de la cadena de mercancías, establecen precios prefijados que limitan a los productores.

Estos datos de los casos recolectados en este estudio son consistentes con lo expuesto por Williams (1994) acerca del espacio de acumulación en el caso de Honduras. Los productores grandes o comerciantes a nivel local prestan dinero a corto plazo a productores que se consideran mayores riesgos a cambio de la venta de su cosecha. Pero en este caso, se agregaría que en el trabajo de campo se encontró que muchos productores obtuvieron préstamos con intermediarios y también instituciones financieras. El problema con los

primeros era que el cobro se realiza mediante la cosecha, lo que dificultaba obtener ganancias ya que algunos tenían que vender su producto sin darle un secado. O, en la mayoría, el préstamo exigía condiciones prácticamente monopólicas para la venta del producto al intermediario. En este caso, el problema del precio no solamente está prefijado, sino que se establece un precio acordado por la deuda.

En el tercer caso, como se ha mencionado, los productores tienen deudas bancarias o venden su café como parte del pago de deudas a intermediarios. Por lo cual, no solamente reciben un bajo precio sino que parte de su producción amortiza los intereses acumulados. Por lo tanto, las dificultades que tienen los pequeños productores para acumular son resultado, parcialmente, es el escaso poder de negociación que tienen en el primer eslabón de la cadena de mercancías. En este aspecto, su inserción al mercado ocurre a través de la venta de su mercancía, de bajo procesamiento, a círculos de intermediarios que funcionan como un oligopsonio, delimitando precios de compra. Esto hace que productores reciban ganancias limitadas que varían de acuerdo a la productividad y los gastos que asuman durante la preparación anual del cultivo. En consecuencia, el funcionamiento de la relación intermediario-productor se constituye como un espacio para el proceso de acumulación por parte de los primeros en detrimento de los segundos.

Estas dificultades en este eslabón de la cadena de mercancías ha incitado que algunos productores intenten vender su café directamente a exportadoras o asociándose en cooperativa, sin embargo no son la mayoría. Pero los productores que logran vincularse a través de la venta de café especial, ya sea por su calidad y otras características, reciben un precio mayor por su café. Es importante tener en cuenta que este tipo de producción de café especial aunque trae beneficios a los productores, especialmente a través de la reducción de los lazos de dependencia frente a los intermediarios, tiene un componente en la promoción de desigualdad entre quienes acceden a estos mercados y quiénes no.

2. Dinámicas de acceso a tierra en San Juan

A partir de los datos obtenidos con entrevistas a productores de café así como expertos puede señalarse que el acceso a tierra primordialmente se produce por medio de la herencia tierras a través del núcleo familiar. De las 20 personas entrevistadas unas 16 personas tuvieron herencia de tierra de parte de sus padres. Así, en el caso de la tierra se identifican tres tipos de accesos diferenciados en razón de las trayectorias de los productores y productoras de café. El

primero está ligado a que varios productores entrevistados heredaron la tierra de sus padres o familiares, lo cual facilitó el acceso a este recurso clave para iniciar la producción cafetalera. Esta situación se pudo identificar tanto en productores jóvenes entrevistados como en mayores que señalaban el vínculo familiar como el mecanismo para la herencia de la tierra. En efecto, la familia tiene un papel relevante en la economía campesina a través de la distribución de la herencia de la tierra, entre los hijos e hijas, ya sea para iniciar su propio cultivo de café, prosiguiendo en muchos casos la tradición familiar, o iniciando la diversificación hacia el cultivo de café, en el caso de los núcleos familiares dedicados a la producción granos básicos. En este sentido, la herencia de la tierra tiene un papel relevante en el acceso a un recurso clave para la producción cafetalera ya que no implica este costo inicial de inversión. Los productores que heredaron tierra se podían enfocar en la adquisición de otros activos o recursos para iniciar la producción de café.

Sobre este aspecto en este caso es que las redes familiares han sido un factor clave para el acceso y sostenimiento de la tierra. En algunas entrevistas realizadas se pudo observar y señalar que mientras el padre era el propietario de las tierras, éste distribuía una serie de parcelas para sus hijos para que cada uno tuviera su propia parcela. Este aspecto es relevante ya que la formalización de los títulos de propiedad ha permitido acceder a créditos para insumos y otros recursos para sostener su producción. Sin embargo, en muchos casos, el café, en Honduras, como han señalado Baumeister (1994) y Jansen (1993) sigue siendo una empresa de carácter familiar. En consecuencia, el acceso ha operado, en muchas zonas rurales, bajo esas formas de distribución de la tierra a nivel familiar.

La posesión de tierra por parte de su familia permitió a los productores para iniciar su cultivo o ha tenido familiares dedicados a la producción cafetalera, lo que permitió heredar o acceder a tierras para iniciar la producción. En este caso, las formas heterogéneas de acceso a la tierra se han identificado en el acceso a más tierra para expandir el área de cultivo.

El segundo acceso ocurre mediante la compra de tierras en el momento que obtienen diversos tipos de ingresos económicos. Este acceso funciona para quienes poseen tierra expandan su cultivo o, en el caso de quienes no tuvieron, compren sus primeras parcelas de tierra. Este aspecto devela diferentes tipos de dinámicas utilizadas por los productores. Se pueden distinguir dos dinámicas en este proceso. La primera, la más usual entre los productores, se

dirige hacia la inversión de los ingresos económicos a partir de la venta de la producción de café hacia la compra de nueva tierra.

Generalmente, de los productores entrevistados han señalado la utilización de estos ingresos para la compra de una mayor extensión de tierra. Uno de los principales argumentos expuestos ha sido que cuando los precios han sido provechosos esto ha significado una “oportunidad” para invertir en nuevas tierras para incrementar la extensión para la producción cafetalera. Así, algunos productores han pasado de 1 hectáreas hasta acumular 4 o más, lo que ha conllevado a la utilización de mayor mano de obra para las diferentes etapas de la producción. Las siguientes expresiones ejemplifican estas dinámicas:

Los padres míos tenían terrenos; ellos me dieron para que yo empezara. Me dieron unas 3 manzanas al inicio, y luego me dieron 3 más (Don José, productor de café, entrevista con el autor, 10 de junio 2018).

Bueno, como mi papá siempre todo le da a cada hijo una manzana, por lo menos, para que trabaje. Entonces le ha dado una manzana cada uno, y esa es la manzana que tengo yo allá que ya la tengo cultivada (José, productor de café, entrevista con el autor, 5 de abril 2018).

Como yo le ayudé a trabajar (a su tío) por mucho tiempo, quizá no fueron meses sino años, entonces él me dijo “si tú me ayudas a trabajar, yo te voy ayudar para que tu tengas tu pedacito de tierra”. Y el primer lote que tuve lo pude obtener gracias a que él me lo dio, me lo donó como herencia. Fueron 2 manzanas (1.4 hectáreas) (Roberto, productor de café, entrevista con el autor, 29 de abril 2018).

Esto podría ser uno de los factores que ha podido contribuir al crecimiento que se ha experimentado en los últimos años en el área de cultivo de café en el país, como muestran las cifras del IHCAFE. En efecto, las entrevistas con expertos señalan que en el país todavía existen dinámicas asociadas a la acumulación de recurso tierra como un aspecto clave de las estrategias de los productores de café (Miguel Álvarez Welchez, experto agrícola, entrevista con el autor, 19 de mayo de 2018). Los datos recogidos en el trabajo de campo muestran la interrelación entre las dos primeras dinámicas descritas. La capacidad de heredar tierra permite invertir en la producción para así adquirir nuevas áreas de tierra. Los recursos económicos se adquieren mediante la combinación de actividades económicas. Como señala la siguiente expresión recogida en el trabajo de campo:

Yo empecé en el 2008. Empezamos a sembrar café, porque salíamos a cortar café a otras fincas y mirábamos que el rubro era bueno. Y entonces como ya nuestros papás tenían la tierra, entonces nosotros empezamos a comprar libras de café para hacer semilleros y luego los viveros, y empezar a sembrar. Empezamos sembrando de cuatro tareas para arriba y luego una manzana, luego una manzana y media, luego dos y así por escalonado hasta llegar a las 4 manzanas (2.8 hectáreas) (Don Ever, productor de café, entrevista con el autor, 2 de abril de 2018).

En este aspecto, es importante resaltar que este tipo de dinámicas reflejan lo que Jansen denominaba al “acumulador productor”, es decir, al productor agrícola que mediante su trabajo familiar, ahorro y otras actividades invertía ya sea en intensificar su cultivo o diversificar su producción (Jansen 1993). De igual manera, Baumeister ha reconocido que un factor clave “la inversión en trabajo” un factor clave en la expansión de los pequeños productores de menos de 10 hectáreas (Baumeister 1996). Estas dinámicas siguen siendo factores relevantes para explicar la progresiva expansión e intensificación de la producción cafetalera en diferentes zonas del país. El caso de San Juan permite observar que todavía estas dinámicas siguen presenten en los sectores rurales.

En efecto, en las entrevistas a diferentes productores, que obtuvieron diferentes accesos a tierra, se observa el interés por garantizar la extensión de tierra o la división de las parcelas familiares. Este aspecto es significativo mediante las diferentes opiniones que han señalado los productores como parte del interés por acumular tierra.

La tercera dinámica asociada con el acceso a tierra, que pudo recogerse durante el trabajo de campo, ha sido la compra del recurso de la tierra a través de la migración. Aunque no puede generalizarse a partir de los casos encontrados, esta dinámica ha sido relevante el papel que han jugado las remesas para el sostenimiento y compra de tierras para las fincas de café. En este trabajo se identificaron al menos 4 casos de personas que señalaron que utilizan parte de las remesas para actividades vinculadas con el café, como señala la siguiente cita de trabajo de campo:

El primer año comencé con una manzana (0.7 hectárea) de finca. Al siguiente año, compré otra manzana, ya cultivada. El siguiente año una manzana y el cuarto año compré dos manzanas.....Algunas de estas propiedades las compré con ayuda de hijos que tengo allá, en

los Estados Unidos (Don Filadelfo, productor de café, entrevista con el autor, 22 de abril 2018).

En casos particulares, las remesas internacionales han sido fundamentales para expandir el área de cultivo. En efecto, algunos entrevistados han señalado que han migrado a la zona con el apoyo de hijos o familiares en Estados Unidos y con el dinero de las remesas se han obtenido recursos para comprar tierras para la producción cafetalera. De igual manera, algunos productores que vivieron en los Estados Unidos que fueron entrevistados señalan que parte de sus ahorros para ampliar y sostener sus fincas cafetaleras mientras se encontraban fuera del país. Como señala un entrevistado:

Mandaba (remesas) para el mantenimiento de la finca. Para la limpia, para la fertilización, la fumigación y entonces ya lo que salía de la cosecha me quedaba libre, entonces eso lo iba ahorrando y con el trabajo que yo hacía allá también ahorré más dinero. Cuando yo estaba allá (en Estados Unidos), ellos me decían “venden una manzana, venden dos manzanas”. Y así fui comprando y fue como pude hacerme de 5 manzanas de tierra (3.5 hectáreas). Las compras las hice más que todo estando allá (en EEUU). Ya cuando vine, solo vine a sembrar más café. Y allí sí vine a implementar la siembra de café, porque cuando yo me fui para allá solo tenía alrededor de una manzana (0.7 hectárea). Y ya cuando vine sí vine a sembrar (Don Yonire, productor de café, entrevista con el autor, 3 de mayo de 2018).

Esta dinámica muestra que, en los casos registrados, quienes migran logran tener más acceso a recursos por lo cual pueden contribuir para que sus familiares en los países de origen tengan una posición ventajosa frente al acceso a recursos clave como tierra, insumos y algún tipo de tecnología. Esto implicaría repensar algunos aspectos de la noción de “acaparamiento de oportunidades” en razón de que más que un monopolio explícito sobre un recurso determinado, podría identificarse que las redes de familias con migrantes conforman un grupo que tiene posibilidades de acceso a ciertos recursos. Esto como resultado de la obtención de remesas que actuarían como un mecanismo de acceso a la compra de recursos. Finalmente, vale recordar que algunos análisis sobre la migración también recogen que la migración económica internacional en los países en desarrollo, y con dificultades económicas en los hogares rurales, utilizarían la migración como un proceso de inversión en la agricultura familiar.

Estos datos permiten problematizar los efectos de la expansión cafetalera en las décadas recientes. En efecto, el acceso a tierra, a diferencia de otros países, no ha sido un aspecto problemático. Las características del país, en cuanto a presencia de tierras ejidales o nacionales, han permitido a los productores poder acceder a diferentes áreas de tierra. En la zona occidental del país, donde es el municipio de San Juan, todavía en la década de los 90 existía espacio para la obtención de tierras. Por eso se considera que al no existir una dificultad estructural en el acceso a tierras altas, es posible hablar de una inserción precaria de pequeños productores con muy pocos recursos, pero que a través de la inversión en trabajo, han podido acceder y desarrollar sus fincas (Baumeister 1996).

Los datos obtenidos revelan que, precisamente, el acceso a la tierra todavía presenta rasgos de dinamismo entre los productores de café. El crecimiento de las áreas cultivadas de café, tanto a nivel nacional y en San Juan, puede significar, por un lado, que existe un proceso de compra-venta de tierra más intensificado entre algunos productores. Por otro lado, también puede aludir a que entre algunos productores pueden existir una ampliación del área producida de café en los últimos años. Los datos obtenidos muestran que estas diferentes dinámicas pueden observarse de acuerdo a las estrategias que asume cada producto, y su núcleo familiar.

También, es importante señalar que una tendencia observada ha sido la creciente formalización de la propiedad de la tierra. De los 20 entrevistados, más del 60% ya tenían su título de propiedad plenamente reconocido e incorporado. Aunque esta cifra no se puede generalizar, resulta un indicativo de la intensidad que ha tenido dicha formalización como paso para el acceso a crédito ya sea de cooperativas o bancarios. Muchos productores entrevistados señalaron que la división de propiedad de la tierra formal también les permitía facilitar otros procesos, como acceso a proyectos o, incluso, vender la tierra en caso de dificultades.

El banco lo que pide es un dominio pleno, un título o una escritura y si no lo tiene usted no puede acceder a un crédito. En una cooperativa ahí es solamente con una caja de ahorro que tenemos formada allí en San Juan. Y se puede acceder con las cooperativas porque da la pauta con una afiliación y entre ellos se hacen avales entre todos los miembros (Doña María, productora de café, entrevista con el autor, 28 de marzo de 2018).

Por último, existe dinámica que alude a las dificultades de acceso a la tierra debido al alto precio de las tierras óptimas para la producción de café de altura. Un grupo de productores han indicado que el precio de la tierra ha subido significativamente en la zona, lo cual no les ha permitido expandir sus cultivos. Esto se ha producido por diversas razones, ya sea por no contar con los recursos económicos ni las redes de apoyo familiar para acceder a más tierra. Especialmente esta última dinámica, según los entrevistados, en el municipio de San Juan ha obedecido a un progresivo encarecimiento de la tierra en los últimos años como parte del crecimiento de la llegada de nuevos productores a la zona.

A partir de la información recolectada en las entrevistas se consideran diferentes perspectivas sobre el encarecimiento de los precios. En primer lugar, se aduce que la migración interna de personas de otras comunidades, para establecer sus fincas en la zona, ha contribuido en el crecimiento del precio de la tierra. En segundo lugar, existen casos de familiares o personas que compran tierras como parte de la compra de activos de remesas. En tercer lugar, la compra de tierras por ya sea por lo primeros o por productores que han comprado más tierra en los últimos años también ha incidido en el precio. Por último, se señala que el relativo acceso a algunas carreteras y proyectos de lotificación en el municipio ha incidido en el precio de la tierra en la zona de San Juan y alrededores. Como muestra la siguiente frase de una productora entrevistada.

Los precios de la tierra están exagerados. Bueno aquí el fenómeno que pasó es que las tierras eran bien baratas, pero comenzaron a venir personas del lado de la frontera de El Salvador. De esa zona, existen muchas personas que han emigrado bastante hacia Estados Unidos. Entonces, ellos mandan mucho dinero a sus familiares y ellos vinieron a comprar tierra, y a encarecer la tierra acá (Doña Francisca, productora de café, entrevista con el autor, 17 de marzo 2018).

Según los datos obtenidos en las entrevistas los precios de la tierra, incrementaron luego de los precios que subieron a partir del año 2011, lo que significó que una manzana de tierra pasó de tener un precio de 60,000 lempiras (aproximadamente 3,000 dólares) a prácticamente 100,000 o más lempiras (aproximadamente 5,000 dólares).

3. Dinámicas de acceso a crédito en San Juan

Durante muchas décadas el acceso a crédito institucional para productores agrícolas fue bastante escaso (Touza 2006). Pero a partir de la década de 1970, con la extensión y diversificación de la producción, comenzaron a elaborarse iniciativas de apoyo a crédito para el sector agrícola. Un obstáculo era la dificultad de la formalización del mercado de la tierra para que los productores tuvieran la documentación necesaria para obtener créditos, especialmente los bancarios. Esta cuestión todavía sigue siendo un problema para muchos productores, sin embargo de acuerdo con Tucker (2013) esta dinámica ha cambiado en los últimos años.

La creciente formalización del mercado de tierras, como parte de la política neoliberal, ha implicado, en cierta medida, que los productores puedan acceder a crédito bancario a cambio de otorgar su tierra o la finca como contraparte del préstamo. Como muestran los datos una parte de ellos significativa ya tiene su título de propiedad de la tierra. En el caso de las y los productores de café, a partir de los datos obtenidos, se muestra que al menos 12 de los productores entrevistados han tenido algún tipo de acceso al crédito. A partir de ello, se muestran al menos 4 tipos de dinámicas relacionadas con el acceso al crédito. Tres dinámicas están asociadas con las formas y la inserción al crédito y sus formas particulares para la producción de café. La última está vinculada con la dificultad propia de acceder a este tipo de financiamiento.

La primera dinámica se expresa alrededor de los productores que han tenido acceso al mercado bancario de crédito. Ya sea a través de la banca privada o pública. La mayoría de los productores entrevistados que adquirieron préstamos o créditos con bancos fue a través de la entidad estatal Banco Nacional de Desarrollo Agrícola (BANADESA). A nivel de la banca privada fueron mencionadas las entidades financieras de Banco Hondureño del Café (BANHCAFE) y Banco de Desarrollo Rural (Banrural). Los productores señalaron que acudieron a la banca privada para obtener préstamos ya sea para gastos personales o inversión en el mantenimiento de la finca. Precisamente los productores han señalado que una de las principales características del acceso a crédito bancario ha sido a través de la formalización de su título de la tierra como criterio básico para poder acceder al crédito.

Aunque las tasas varían de acuerdo a las políticas de cada banco, de acuerdo a lo expresado en las entrevistas al crédito bancario oscila entre un porcentaje anual que puede ser del 3% al

8%. Sin embargo, los productores han manifestado las ventajas y desventajas del acceso a este tipo de crédito. Una de las principales ventajas es que las posibilidades de establecer plazos de pago entre cosechas o planes de refinanciamiento con las instituciones públicas bancarias les permite a los productores intentar intervenir en el procesamiento del café, para así venderlo a mejor precio. Esto permitiría facilitar el pago de los intereses y el capital de la deuda crediticia.

Por su parte, una de las principales desventajas de obtener créditos con los bancos es que las dificultades que presentan los productores ante diferentes eventos (mala cosecha, enfermedades, etc) implican el incumplimiento de pagos que derivan en la imposibilidad de saldar el préstamo. Algunos de los entrevistados indicaron que esto ha tenido como resultado que algunos productores vecinos de la localidad perdido parte de sus tierras. Sin embargo, algunos han manifestado que la entrada al crédito bancario les ha permitido evadir los créditos con cooperativas e intermediarios que, según lo comentado, en algunos casos resultan ser iguales o más onerosos para ellos debido a que piden menos requisitos pero exigen más intereses.

La segunda dinámica que se presenta es a través del acceso a crédito por medio de cooperativas agrícolas. Este tipo fue mencionado solamente dos veces en las entrevistas realizadas, ya que varios productores comentaron que no se encuentran afiliados a este tipo de organizaciones. Este dato es consistente con la aseveración de un experto agrícola que indicó que actualmente existe un bajo nivel de organización a nivel de cooperativas entre los productores de café (Miguel Álvarez Welchez, experto agrícola, entrevista con el autor, 19 de mayo de 2018). Sobre este aspecto los productores entrevistados han señalado que las diferencias entre las cooperativas y los bancos dependen de acuerdo a los requisitos y criterios de pertenencia que establecen las cooperativas.

En efecto, las cooperativas demandan la pertenencia a la organización para poder tener acceso al crédito. Asimismo, generalmente piden casi los mismos requisitos que los bancos. Aunque algunas tienen criterios más flexibles, y usualmente sus préstamos son dirigidos para la compra de insumos para la producción cafetalera. En este aspecto hay que tener en cuenta que algunas cooperativas también funcionan como intermediarios en la compra de café. Según los entrevistados que solicitaron créditos con cooperativas las tasas de interés son similares a los bancos e, incluso, en algunos casos más altos en caso que existan menos requisitos para los

productores para acceder al crédito. En consecuencia, las diferencias que existen con el sistema financiero serían en razón del grado de requisitos y las formas en que se establece el préstamo.

Bueno, normalmente yo le solicitaba crédito a un intermediario, que de San Juan. Viendo que los intereses eran caros y que también era difícil lograr el préstamo para los insumos, entonces decidí solicitar a cooperativas. Yo estuve trabajando con lo que fue la cooperativa COMIXMUL. Pero también pude ver que el interés era exagerado, se podría decir muy alto. El interés del intermediario era muy caro, casi un 3% mensual. Esto hacía que los intereses del intermediario casi venían redondeando con los de las cooperativas, porque las cooperativas me lo daban al 33% al año, viene siendo lo mismo (Don Filadelfo, productor de café, entrevista con el autor, 22 de abril de 2018).

La tercera dinámica definitivamente fue la más comentada por los productores y se caracteriza por las formas particulares de acceso a crédito en diferentes zonas rurales del país: el crédito a través de intermediarios. Los entrevistados señalaron que existen diversas motivaciones para solicitar crédito con intermediarios. En primer lugar, el intermediario pueda dar crédito en el momento en que el productor lo requiere. Luego de la época de corte de café muchos productores de café necesitan, dependiendo de las ganancias obtenidas, un préstamo para reactivar la finca. Esto se hace a través de la compra de insumos (como fertilizantes entre otros) así como mano de obra o insumos para las fases de preparación de la finca. En consecuencia, el intermediario generalmente otorga un crédito inmediato al productor para que pueda iniciar sus trabajos en la finca en el momento que lo requiera para iniciar la producción de la siguiente cosecha.

Lo que es el intermediario, el crédito lo pide a cambio de la cosecha y con un interés de 3 lempiras por quintal. Ahora, están cobrando 5% mensual de intereses (Enrique, productor de café, entrevista con el autor, 24 de mayo 2018).

En segundo lugar, el intermediario no pide los mismos requisitos que las instituciones financieras. Este aspecto está relacionado con el primero. A diferencia de los bancos y cooperativas que requieren toda una serie de trámites y validación de títulos para acceder al crédito, el intermediario no exige este tipo de documentación. En este caso, se traslada la relación en base al conocimiento de algunos intermediarios de los productores locales así como los vínculos de comercialización que se establecen mediante este tipo de crédito. En

consecuencia, más de la mitad de los productores comentaron que por condiciones de facilidades y contactos a nivel local su principal acceso al mercado de crédito se realiza a través de la solicitud de préstamos a intermediarios.

Sin embargo, es importante acotar algunas de las particularidades que caracterizan a este tipo de créditos. En primer lugar, la relación de crédito se establece bajo una extensión que, generalmente, toma la forma de otorgamiento de insumos y otras necesidades que el productor requiere en el momento. Por lo tanto, en este caso, la base monetaria es escasa, sino que el acceso al insumo, y consecuentemente su precio monetario, el que se convierte en el crédito. En segundo lugar, el pago de dicho crédito, generalmente, se compone del pago a través de la venta exclusiva del café del productor al intermediario. El productor compromete, con el intermediario, parte de la venta de su producción a este agente sin la posibilidad de negociar el precio de la venta de su café.

En tercer lugar, el crédito conlleva una tasa de interés, la cual según los entrevistados, varían de intermediario a intermediario, en algunos casos oscilando desde el 3% hasta el 6% mensual. En consecuencia, el crédito otorgado a los productores de café adquiere la forma de préstamos que principalmente asumen la entrega de insumos o algún dinero en efectivo para iniciar la producción. Esta dinámica se refleja claramente en las siguientes expresiones de productores de café.

Con el intermediario hay ventajas porque quizá usted va y lo solicita personalmente y quizá él le dice a usted que la garantía que le pide a uno es la cosecha del café. Él obviamente al ver que uno tiene una finca que esta con buena producción y que la tiene en buen estado, él le dice “pues excelente, tené”. Le da el fertilizante que uno quiera, le da los insumos y le puede dar hasta dinero; pero él sabe que al venir esa cosecha es de él. La diferencia que hay es que la cooperativa uno tiene que llenar el papeleo, hacer el trámite, le piden papeles en línea, en regla. Lo que es un documento como garantía y a veces le piden aval, y a veces que no le piden aval.... A el intermediario lo que le interesa es que uno le pague. Digamos, por ejemplo, si son 50,000 lempiras⁷ él nunca me va a decir a mí que yo venda el café con otra persona o alguna otra cooperativa, o algún otro comprador, o que le lleve el dinero a él. Si no que él me va a decir “tráeme el producto (café) a mí y hacemos cuentas y aquí” (Don Digno, productor de café, entrevista, 3 de abril de 2018).

⁷ Esto es alrededor de 2,080 dólares, considerando el precio del cambio actual de la convertibilidad de la moneda de Lempiras a Dólares.

Si uno quiere efectivo también le dan. No gran la cantidad sino que le dan mínimo solo para que vaya a cultivar. Le dan insumos, fertilizantes para que fertilice, para que fumigue y uno le dice “bueno, ocupo dinero para pagar mozos para la limpia”. Y, bueno, le dicen “te voy a dar tanto para que limpies” (Roberto, productor de café, entrevista con el autor, 29 de marzo de 2018).

El acceso a crédito, en este caso, revela cómo los productores de café se han incluido, progresivamente, en las dinámicas, de diferentes grados, de la financiarización de parte de sus actividades agrícolas. Precisamente, otros estudios han señalado, por un lado, que el acceso a financiamiento ha estado relacionado con los hogares campesinos ligados a lógicas de inclusión al mercado de trabajo y otros mercados (Touza 2009). El campesino con herencia de tierra y cultivos comerciales de diverso tipo (café, maíz, frijoles, hortalizas) tiene un acceso a créditos bancarios de una manera bastante más accesible que otros productores.

Por otro lado, en el caso específico de productores de café se ha evidenciado que la falta de los títulos de propiedad ha sido un aspecto clave del acceso al crédito. Es importante identificar que dadas las características del cultivo de café, los productores tienen ventajas de acceso a crédito debido a su característica de ser un “cash crop”. Es por ello que los productores han solicitado préstamos para sostener sus fincas o vincularse con un nuevo cultivo, especialmente cuando el precio de café es volátil o surgen crisis en el cultivo (Tucker 2013).

La evidencia de otros estudios y este trabajo muestra que los productores van integrándose al el mercado de crédito a través de los procesos descritos. Especialmente, llama la atención que otros trabajos no hayan ahondado en el préstamo a través de intermediarios, poniendo más atención en el crédito bancario, de cooperativas y ONG´s (Tucker 2013). A partir de los datos obtenidos puede señalar que las lógicas de financiarización se han integrado como parte de la dinámica de los productores de café en el caso de los entrevistados en el municipio de San Juan.

El acceso a crédito revela las condiciones de generación de desigualdades a las cuales se enfrentan los diferentes productores. En el caso de la región centroamericana, el café se caracteriza, como parte de una cadena específica de mercancías agrícolas, por tener un procesamiento bastante particular el cual conlleva a una cadena en la cual existe una

influencia significativa de los intermediarios (Chávez Becker y Jurado Celis 2015). Especialmente, esto puede notarse en el caso hondureño dado el rol que juegan los intermediarios no solamente en la comercialización, sino en la actividad de crédito en sí misma.

En este aspecto, como han señalado diferentes productores, el acceso a crédito con el intermediario implica un nivel de monopolización y control sobre el café que es producido por los productores de café después de la cosecha, lo que le limita las oportunidades para darle un tratamiento de procesamiento para venderlo a un mejor precio. Esto impone una desventaja ya que el crédito actúa como un mecanismo en la inserción al mercado que debilita las posibilidades de acumulación del productor, es decir, implica una condición de apropiación del excedente por los productores de café. Este proceso de apropiación del excedente ocurre por dos vías: mediante el pago de trabajo asalariado y el pago de los créditos contraídos con intermediarios.

La primera vía actúa durante el ciclo productivo, especialmente durante la etapa de cosecha, donde los productores se ven presionados a tener que pagar inmediatamente a los “corteros” u obreros agrícolas que recogen el café durante la cosecha así como otros gastos de la finca. Por lo cual, en situaciones de pequeños productores es necesario, en ocasiones, solicitar préstamos o vender el café en pergamino húmedo a intermediarios para pagar la actividades de trabajo en la cosecha de forma inmediata. Y el único actor de la cadena de mercancías que puede otorgarle este tipo de préstamos es el intermediario.

La segunda vía ocurre durante el proceso de cobro del crédito, ya que el intermediario utiliza el control sobre la venta de café. Así, la deuda del productor es saldada mediante la venta de café a precios generalmente bajos, incluyendo la tasa de interés que se introduce por parte del intermediario. Además, los productores señalan que durante el procesamiento de café durante la venta al intermediario también pierden al no controlar el proceso de secado. Por lo tanto, el total de ganancias que reciben durante la venta de café se reduce significativamente.

En consecuencia, el intermediario, mediante el crédito, refuerza sus relaciones de poder al interior de la cadena de mercancías, considerando que la relación productor-intermediario supone el primer eslabón de dicha cadena (Tucker 2011). Así, el intermediario no solamente obtiene el producto para que pueda procesarlo sino que también aprovecha su espacio al

interior de la cadena para establecer sus propias lógicas de acceso al crédito. Estos procesos de extensión de crédito difieren de las establecidas por los sectores bancarios.

Por último, destacan los señalamientos de algunos productores que han experimentado la dificultad de acceder al crédito. Mientras unos mencionan que tuvieron que formalizar su título de propiedad para acceder a un crédito, otros señalan que no acceden a crédito debido a que no cumplen otros requisitos señalados por las instituciones financieras. En estos casos, los productores que han heredado la tierra de sus padres pero no han formalizado su título de propiedad o la tierra todavía se encuentran a nombre de sus padres. Estas condiciones revelan las dificultades que tienen tales productores. Especialmente considerando que, en términos generales, los bancos, en Honduras, han sido reticentes a otorgar préstamos de largo plazo a productores y han reducido sus préstamos así como una reducción de los préstamos al sector agrícola, como señala el Banco mundial, hasta llegar apenas a un 3% para el 2011 (World Bank 2015).

En definitiva, el acceso al crédito muestra las condiciones heterogéneas que tienen acceso los productores. Especialmente, la formalización del título de propiedad de la tierra ha sido el mecanismo principal para el acceso al crédito bancario, el cual ha presentado tasas de interés y requisitos que en ciertas ocasiones han sido un obstáculo para los productores. Por su parte, las cooperativas han sido menos utilizadas debido a las tasas de interés que cobran a sus agremiados. Por último, los productores de café han señalado que su principal vínculo con el crédito ha sido mediante el proceso informal con los intermediarios. Sin embargo, los costos en el plazo inmediato son mayores como resultado del control y monopolio, en cierta forma, sobre la producción del productor de café que adquiere el intermediario al otorgar un préstamo al productor.

4. Acceso a conocimiento y tecnología

El acceso a conocimiento y tecnología son dimensiones importantes en el marco del proceso de globalización. Especialmente, si se considera que la liberalización de los mercados de café, desde 1989, ha introducido una mayor competencia entre países productores a través de la producción de café especial para mercados altamente específicos (Samper, Topik y Talbot 2012). En estos casos, estas dos dimensiones presentan modalidades heterogéneas de acceso por parte de los productores de café. En general, del total de entrevistados, alrededor del 70%,

no completaron su educación primaria, esta situación implica una situación de desventaja en su acceso al mercado y su relación con otros actores de la cadena de mercancías.

Sin embargo, el conocimiento no puede reducirse simplemente al grado educativo. En el caso particular del café es significativo reconocer que los tipos de conocimiento también están ligados al tipo de cultivo, las técnicas y tecnologías a los que tienen acceso los productores. Este tipo de conocimiento va desde reconocer la calidad del café, técnicas para mejorar el cultivo y su productividad. Este tipo de accesos generalmente han estado ligados a la asistencia técnica que han recibido los productores de café, ya sea por parte del IHCAFE o proyectos de organizaciones no gubernamentales. Por lo tanto, se combinan diferentes factores que inciden en el acceso a conocimiento y tecnologías. Las posibilidades limitadas que tienen los productores de café a estos tipos de accesos tienen efectos en las modalidades de extracción de excedente que tienen. En consecuencia, es posible identificar tres dinámicas asociadas al acceso de conocimiento y tecnología.

En primer lugar, algunos productores que han tenido acceso a conocimiento y asistencia técnica de parte de entes privados y Organizaciones No Gubernamentales (ONG's) que logran insertarlos en dinámicas de café certificado. La presencia de organizaciones privadas y ONGs internacionales en la zona de Intibucá, como productora de café de altura de calidad así como de altos niveles pobreza, se ha mostrado en diferentes proyectos para mejorar la productividad y calidad del café, a través de la certificación y comercialización mediante distintos mecanismos. Durante las entrevistas se encontraron al menos 7 casos de productores y productoras que han pertenecido, en diferentes momentos, a este tipo de proyectos. Entre los proyectos más destacados en la zona se destacan varios. Uno de ellos es el proyecto Cosecha Azul por parte de Catholic Relief Services que trabaja en la zona de Intibucá para mejorar el impacto en el agua y suelo de la actividad cafetalera. Otro proyecto es un proyecto de mejoramiento de la productividad de los pequeños productores de café implementado por Technoserve. De igual manera, empresas exportadoras como BECAMO o COHONDUCAFE han desarrollado proyectos de apoyo a las capacidades de los pequeños productores. Las intervenciones mencionadas anteriormente se componen de elementos de capacitación, asistencia técnica y, en algunos casos, entregas de insumos a los productores o apoyo financiero. De igual manera, algunas de estas intervenciones buscan el mejoramiento de la calidad del café, a través de su certificación (Miguel Álvarez Welchez, experto agrícola, entrevista con el autor, 19 de mayo de 2018).

Este tipo de acceso a conocimiento y tecnologías está orientado a la producción de café para que pueda ser certificado y ser vendido directamente a las exportadoras, así tratando de evadir el eslabón de los intermediarios en la cadena de procesamiento de la mercancía. De esta forma, este acceso al conocimiento indica la capacidad de identificar los mecanismos para generar mayores ganancias a través de la calidad del cultivo. En efecto, como señala un productor ligado a ONG's que trabajan en la certificación de calidad para pequeños productores:

Yo, en lo que es en mi parcela la estoy trabajando para cafés especiales, tener una taza especial, y ya tengo tres años de estar trabajando en una taza especial. Entonces ya estamos vendiendo otros precios diferenciados, y estamos recibiendo otros premios por producir tasa de excelencia. Entonces eso es lo que se le anda brindando ahorita con asistencia técnica al productor, que haga un plan de fertilización, un plan de nutrición, plan de fumigación para que el productor igual que yo tenga los mismos beneficios. Enseñarles los mercados, enseñarle desde el inicio qué productos va a ir aplicando, qué productos desde fertilizantes, de nutrición para darle a la planta va a ir aplicando para que al final obtengamos una tasa de 85% - 88% para tener un precio diferente. Para ir buscando un mercado, no venderle al intermediario, ir procesando los cafés, como microlotes, o ir haciendo los requintos personales en la casa. No solamente, lavarlo, despulparlo y venderlo, porque ahí está perdiendo la mitad de su ingreso (Yonire, productor de café, entrevista con el autor, 3 de mayo de 2018).

La emergencia de los cafés certificados ha surgido como una necesidad para aminorar las asimetrías generadas en las relaciones de mercado entre productores y los actores asociados a las cadenas de mercancías. En este caso, la certificación de café actúa como un incentivo para los productores para recibir un precio mayor al que reciben por los intermediarios a través de la generación de microlotes de café de calidad. Por lo cual, se considera una dimensión para obtener mayores excedentes por parte de los productores. Esta dinámica de acceso al conocimiento produce tiene dos efectos que muestran sus ventajas y limitaciones.

Por un lado, para los productores que pueden acceder este tipo de acceso a conocimiento especializado obtienen una ventaja frente a otros para insertarse a mercados específicos. En este sentido, los conocimientos permiten incrementar la productividad y la calidad del café. Por lo cual el ingreso se ve incrementado. En el caso de las entrevistas, entre los productores entrevistados 3 señalaron reciben mejores precios por el microlote, incluso premios económicos de 1,000 a 2,000 dólares por la calidad del café.

Por otro lado, los entrevistados señalan que son ellos quienes asumen, generalmente, el costo de producción de introducir estas mejoras a su cultivo. En algunas ocasiones, como han señalado expertos en la asistencia agrícola y proyectos de desarrollo en el café, se otorga algún pequeño crédito y la asistencia técnica de la organización, pero no es común facilitar la tecnología (Miguel Álvarez Welchez, experto agrícola, entrevista con el autor, 19 de mayo de 2018). En el caso de este tipo de cafés, los productores asumen costos. En consecuencia, junto con la restricción que no todos los productores acceden a este tipo de iniciativas surge la limitación de la inversión de tiempo y capital en tecnologías (como fertilizantes, semillas, mano de obra entre otros) que asume el productor para acceder a estas dinámicas.

Esta evidencia muestra los dos lados de la producción de café sustentable y certificado. Como señala un estudio “la disminución de los precios reales del café y el aumento de los costos para la producción sostenible de café han atrapado a los hogares de agricultores en un peligroso apretón de costos y precios” (Bacon et al 2008, 267). Además, el auge de los programas de certificación de café sustentable implica beneficios, costos y dificultades para los productores y organizaciones. Ante esta situación, se evidencia que este tipo de mercados que pretenden mejorar las condiciones de apropiación de excedente para los productores implican la disposición de conocimientos y tecnologías apropiadas para una inserción exitosa. Por lo cual, el acceso a este tipo de mercado es competitivo y, particularmente, selecto para ciertos productores que pueden asumir estos riesgos y costos asociados. En efecto, como señala un estudio los productores asociados a estas iniciativas tienen mejor educación, acceso a crédito e inversión (Bacon et al 2008). Sin embargo, en el caso de los productores entrevistados, los que accedieron a tipo de programas oscilan en la educación básica, que en Honduras llega hasta noveno grado. Por lo cual la educación no significa un obstáculo particular, sino los costos vinculados a la producción de este tipo de mercado que son cruciales desde la perspectiva de los productores (Chávez Becker y Jurado Celis 2015). En consecuencia, la certificación sustentable y las dinámicas asociadas al comercio justo representan una alternativa limitada para muchos productores de café, a pesar de beneficios como mayores ingresos.

En segundo lugar, algunos productores mayores y otros jóvenes han señalado que los conocimientos y técnicas se han adquirido por medio de diferentes procesos. Primero, un proceso ha sido mediante la adquisición tradicional de conocimiento. En la cual un productor observa cómo trabajan otros productores y va haciendo un manejo de la finca de forma

tradicional. Este ha sido el caso de productores y productoras que no han tenido ningún tipo de acceso a tecnologías bajo la asistencia técnica. Por lo cual, la siembra de café ha sido mediante la compra de semillas, fertilizantes y otros, en los cuales el mismo productor se ha encargado del proceso con poca ayuda.

Segundo, se identifica la adquisición de conocimientos mediante el trabajo en las labores de fincas de café de familiares. En estos casos, los productores también pueden asimilar técnicas tradicionales o más modernas para el manejo y gestión del cultivo. Por lo cual, dependiendo del grado de capitalización, técnicas empleadas y manejo del cultivo los productores aprenden a los conocimientos necesarios para iniciar el cultivo de café. Por último, los productores han comentado su participación como mano de obra agrícola durante las diferentes etapas del cultivo de café en otras fincas, especialmente en la época de corte, para lo obtener recursos económicos y algunos conocimientos sobre el manejo de una finca cafetalera.

En efecto, estas últimas dos dinámicas reflejan que la apropiación este tipo de conocimientos ha provenido mediante la adquisición de conocimientos durante temporadas en una finca cafetalera privada o familiar (este proceso es conocido como “empatronamiento”). Esto permite a los productores adquirir fondos para comprar activos como tierra o para iniciar su propia finca adoptando conocimientos y técnicas para el cultivo de café. Esta ha sido una práctica tanto de jóvenes productores como de mayores.

Estas tres modalidades han sido las que se han identificado a partir del trabajo de campo. Esta ha sido una de las modalidades que han utilizado algunos productores como parte de sus estrategias para acumular dinero y transferirlo en la inversión de la finca de café. En efecto, algunos señalan que este ha sido una de las vías para acercarse al conocimiento adecuado para manejar la gestión de una finca de café. Las siguientes declaraciones expresan cada una de las dinámicas comentadas en las entrevistas por diferentes productores y productoras.

Ya de allí para acá me puse a sembrar unos palitos de café que mi hermano no pudo vender, yo le dije regálamelos les di asistencia y los sembré (Lourdes, productora de café, entrevista con el autor, 22 de marzo de 2018).

Yo empecé a formar parte de los productores, desde que era muy pequeño tenía como unos 12 años. Salí de la de escuela porque un tío mío se dedicó al cultivo de café, entonces yo me fui para donde él para ayudarlo como trabajador, aprender a trabajar pues porque en ese tiempo

era un niño. Viendo que a él le generaba ingresos y todo eso, y el trabajo se miraba bien bonito, lo que es el cultivo de café, pues tome yo la decisión de sembrar mis primeros pedacitos de café. Y bueno nosotros iniciamos quizá al principio porque yo también había visto que mi papá como sembraba café el pero tradicionalmente o sea que ellos sembraban con café, se iban para las fincas más viejas, conseguían un café que ya estuviera grande, lo arrancaban y sembraban en tiempos de mayo. Pero ya viendo como el tío trabajaba diferente, hacia viveros y ponía la semilla, embolsaba la tierra, preparaba la tierra, luego la embolsaba, hacia los semilleros y luego trasplantaba, ya en una forma diferente, ya trabajando en una forma más técnica y empezaba a plantar. De esa forma yo fui aprendiendo y fue como quizá empecé hacer el primer vivero que hice solo fueron 1,000 plantas (Rodrigo, productor de café, entrevista con el autor, 9 de abril de 2018).

Yo empecé en el 2008, empezamos a sembrar café, porque salíamos a cortar café a otras fincas y mirábamos que el rubro era bueno y entonces como ya nuestros papas tenían la tierra, entonces nosotros empezamos a comprar libras de café para hacer semilleros y luego los viveros, y empezar a sembrar. Empezamos sembrando de cuatro tareas para arriba y luego una manzana, luego una manzana y media, luego dos y así por escalonado hasta llegar a las 4 manzanas (2.8 hectáreas) (Carlos, productor de café, entrevista con el autor, 3 de mayo de 2018).

En tercer lugar, conviene destacar a un amplio margen de productores de café que no reciben asistencia técnica de ningún tipo y tienen las posibilidades de acceso a conocimiento bastante limitadas. Generalmente, estas condiciones están ligadas a los dos procesos descritos anteriormente, ya sea mediante la adquisición de conocimientos con familiares o mediante trabajo en otras fincas, los productores de café generalmente no reciben los apoyos para la transferencia de tecnologías y conocimientos de forma apropiada. En general, como mencionan diversos productores en las entrevista, la institucionalidad del café, concentrada en el IHCAFE, no cumple con la demanda de asistencia técnica para los productores de café. A partir de entrevistas con expertos en materia de café se ha señalado que las dificultades como la escasa asociatividad entre productores, dispersión geográfica y la poca asignación de técnicos para la cantidad de productores son aspectos que influyen en el acceso a conocimiento y transferencia de algunas tecnologías (Dennis Salinas y Fausto Padilla, expertos agrícolas, entrevista con el autor, 30 de mayo de 2018). Esto incide en la adopción de buenas prácticas agrícolas que les permita obtener mejores rendimientos para sus cultivos. Por lo tanto, un problema que, aunque ha mejorado en los últimos años, ha sido la baja productividad de muchas fincas a nivel nacional.

Asimismo, la progresiva retirada del papel estatal en el sector agrícola, a través de la reducción de la inversión en este sector (World Bank 2015), tiene un efecto, en que muchas actividades de asistencia técnica ha recaído en organizaciones privadas y ONGs. Aun así, la cantidad de asistentes técnicos no pueda satisfacer la demanda de productores. Como han señalado algunos expertos, algunas organizaciones tienen hasta 150-200 productores para un solo técnico y asistente, ante lo cual las posibilidades de asistencia técnica efectiva se pueden verse reducidas (Ricardo Montoya, técnico agrícola, entrevista con el autor, 11 de mayo de 2018). El acceso a conocimiento, técnicas de mejoramiento de cultivo y tecnologías se ve limitado a que las capacidades institucionales, privadas y públicas, no pueden acceder a la gran mayoría de productores. Por lo tanto, los productores que logran insertarse en estos nichos de asistencia técnica logran acaparar accesos específicos a conocimiento para mejorar sus cultivos.

Por último, es notable rescatar que existe un tipo de acceso a conocimiento al que los productores tienen un conocimiento escaso, pero en el cual identifican el funcionamiento de las actividades de extracción de excedente. Este tipo de conocimiento es sobre el funcionamiento propio del proceso general de la cadena de mercancías entendida como la red de procesos de trabajo y producción que terminan en una mercancía terminada (Talbot 2002). Los productores reconocen ciertos patrones de mercado y, además, señalan las condiciones sobre las cuales tienen dificultades para el acceso al mercado.

Esto es particularmente discernible en la relación que se establece en el primer eslabón de la cadena de mercancías, en el intercambio productor-intermediario. Como señalan diferentes productores, en muchos casos, sus capacidades de negociación con los intermediarios fluctúan en razón de su conocimiento de las condiciones del grano que venden, su calidad, peso entre otras características que son evaluadas durante la venta. Además, en esta relación el estado de procesamiento del grano tiene un peso fundamental en el precio que se recibe. Estos factores signados por la dinámica local entre productor-intermediario operan como mecanismo de acaparamiento de oportunidades. Así, el conocimiento y la relación de poder, en muchos casos vinculada con el crédito, permite que los intermediarios obtengan ventajas en la apropiación de excedente. Un productor que también provee asistencia técnica a otros productores sintetiza esta relación de la siguiente manera:

En primer lugar, uno no conoce el tema de café, él solo sabe que va a producir café, lo va a cortar, que lo va a llevar al beneficio, despulpa, lava y luego llama al intermediario “tengo tantos galones de café”. Llega el intermediario al beneficio “mira que este café tiene tal daño, este café tiene esto, entonces si querés te lo pago a tanto”. Porque como no conoce de daños, no conoce de enfermedades, entonces por eso el productor se deja engañar por el intermediario. Entonces le dice “si querés te lo compro o si no hay que te quede y ahí se te va a arruinar”. Por no quedarse con ese producto entonces es lo que hace. Uno no conoce cuáles son los daños, es necesario aprender a hacer números, aprender a requintar y conocer el tema de mercado, para que vayamos viendo cuáles son las ganancias y cuáles son las ventajas que tiene producir café (Marcela, productora de café, entrevista con el autor, 12 de abril de 2018).

Este tipo de relaciones están vinculadas a las dinámicas propias de la cadena de mercancías que caracteriza al café. Como señalan algunos expertos entrevistados, la capacidad de los intermediarios gravita alrededor de obtener el mayor volumen de café a bajo precio para así poder revenderlo a las exportadoras. Tales dinámicas combinan la concentración de conocimiento, el monopolio de la compra de café a productores y la extensión de crédito. En este sentido, el acaparamiento de oportunidades de acumulación proviene del acceso al conocimiento y tecnologías para procesar el café así como un control del precio de compra del café (Wendell Erazo, experto agrícola, entrevista con el autor, 15 de mayo de 2018).

Esta situación no significa que los productores tengan una relación homogénea con los intermediarios, En diferentes casos, en al menos 5 casos documentados, los productores señalaron que venden una parte de su café en pergamino húmedo y otra parte en pergamino seco para obtener más ganancias sobre su producto. Asimismo, como se ha visto, a través de proyectos de desarrollo o vinculación con empresas privadas, ciertos productores buscan la certificación o venta de café a exportadores o intermediarios que pagan un mejor precio. Por lo cual, esto indica que los productores reconocen las asimetrías de poder y acumulación a lo largo de la cadena de mercancías.

Sin embargo, es importante anotar que los productores que se incorporan hacia el procesamiento y secado de su producto todavía son una pequeña parte de los productores de café. Esto obedece a que procesarlo y secarlo requiere algunas capacidades técnicas y logísticas que muchos pequeños productores, en general, no poseen. En este caso, se destacan los productores que han recibido apoyo por parte de ONGs, organismos internacionales o

empresas certificadoras para obtener sus secadoras solares. Con ellas, algunos productores han podido “secar” su café, para así venderlo a mejor precio. Esto devela el creciente interés por algunas organizaciones en intentar realizar proyectos de desarrollo con productores de café para elevar sus ganancias y así mejorar sus condiciones de vida.

Sin embargo, podría decirse que existen dos condiciones que limitan a los productores para que puedan procesar su café. La primera está signada por las características de la producción cafetalera y los recursos a los que accede el productor. Por un lado, si no se tiene el dinero para pagar mano de obra existe la posibilidad de perder los granos que son óptimos para recolectar. Por otro lado, el productor tiene que tener los recursos para despulpar y secar el producto lo que implica el uso de mano de obra o de tecnologías para el secado. La segunda condición se caracteriza por las condiciones climáticas y naturales que puedan incidir en la dificultad para secar el café. Algunos productores han indicado la dificultad que representa “secar” el café en las zonas altas de las montañas.

En consecuencia, las posibilidades de acceso a conocimientos, técnicas y tecnologías para mejorar su cultivo ocurren de forma heterogénea. Esto depende de los vínculos y relaciones que tenga el productor con su entorno y el contexto de la zona. En el caso de los productores entrevistados en San Juan se identifican tres procesos. El primero implica un mayor acceso al mercado, mediante proyectos de ONGs, certificadoras y entes privados obteniendo mayores ganancias, pero con mayor inversión por parte del productor. El segundo implica la adopción de técnicas ya sea a través de la inserción en fincas privadas o familiares donde los productores adquieren conocimientos tradicionales o más actualizados sobre el cultivo.

El tercero se agrupa en quienes prácticamente han accedido al conocimiento se forma bastante escasa y precaria. Sin embargo, es importante recalcar el peso que tiene el desconocimiento que tienen muchos productores de aspectos de la producción agrícola que afecta su posición en la venta de café. En consecuencia, el acceso al conocimiento es un factor a tomar en cuenta a través de las formas de apropiación y extracción de excedente para los productores de café.

Conclusión

Los datos obtenidos permiten identificar algunas características esenciales de la constitución de las desigualdades de los productores de café en la zona de San Juan. En primer lugar, el acceso a recursos clave está mediada, parcialmente, al interior del funcionamiento de la

cadena de mercancías. En efecto, el papel de los intermediarios a nivel local a través del otorgamiento de capital (en la forma de crédito) y tecnología (en la forma de insumos que se transforman en crédito a partir de deuda) muestran todavía el importante peso de los procesos informales en el acceso a este tipo de recursos.

Esta información muestra que el acceso a crédito se convierte en un mecanismo que facilita la desigualdad a través de la extracción de los intereses particularmente altos y el control de la mercancía por parte de los intermediarios. Estos agentes extraen ganancias significativas por medio del control del crédito y de una etapa del procesamiento del producto. Por su parte, los productores tienen que lidiar con mecanismos para la extracción de ganancias. Este dilema se resuelve mediante el uso de fuerza de trabajo familiar y del pago de bajos precios para los “corteros” de café que son contratados durante la etapa de recolección del grano. Sin embargo, el efecto principal se vislumbra en que la capacidad de acumulación de estos productores se limita de forma significativa.

En segundo lugar, el acceso a tierra, a pesar de que ha subido de precio en los últimos años en el contexto de privatización y liberalización del mercado de tierras, es un recurso al cual han tenido acceso las y los productores entrevistados a través de diferentes mecanismos. La mayoría la han obtenido a través de la obtención de parcelas por parte de su familia. Otro grupo ha ahorrado para adquirir más tierra. Mientras algunos han indicado que la migración ha sido un apoyo para obtener tierra. Es importante indicar que estos casos muestran la heterogeneidad en la adquisición de tierras, por lo tanto los casos expuestos en el estudio muestran algunas de las dinámicas encontradas en San Juan, por lo cual esto no es susceptible de generalización.

Precisamente, los bajos costos en la entrada a la producción cafetalera facilitan que muchos productores entren al rubro. Sin embargo, ante los bajos precios muchos se ven obligados a adquirir créditos locales para reactivar la cosecha de café del siguiente año. Estos créditos comienzan a constituirse en un obstáculo para obtener más tierra o para obtener los ingresos necesarios para subsistir.

En tercer lugar, una dinámica fundamental identificada en el trabajo de campo es el bajo acceso a medios de producción apropiados que permiten darle un procesamiento a la mercancía de café. De esta manera, los productores venden su café en un nivel de

procesamiento con poco tratamiento, por lo cual reciben un precio bastante bajo. Esto implica que obtienen un ingreso que está limitado al grado de procesamiento de la mercancía, que suele bajar más cuando los precios internacionales están bajos. Esto implica que el principal afectado por las fluctuaciones de los precios es el productor de café, situación que también limita su capacidad de acumular. En definitiva, esta información permite entender cómo las dinámicas propias de la cadena de mercancías suponen un reforzamiento de las desigualdades a través del acceso a recursos que facilitan los intermediarios.

Finalmente, el acceso a conocimiento y tecnologías repercute en las capacidades de los productores para participar en las dinámicas de mercado así como obtener mayor acumulación. En términos generales, la mayoría de los productores no reciben asistencia técnica. De los casos entrevistados, un segmento obtuvo conocimientos a través de mecanismos tradicionales de difusión de información. Mientras otro grupo ha recibido apoyo de ONG's para mejorar sus condiciones para producir café especial, por el cual se paga un precio mayor en el mercado.

La generación de mecanismos para mejorar la calidad del café (mediante procesos de café especial y fair trade) también genera condiciones de desigualdad, ya que solo un grupo de productores son los que pueden involucrarse en tales procesos ya que requieren cierto tipo inversión y participación. También ha resultado importante mostrar el vínculo entre tecnología y crédito. En este caso, las y los productores al no tener acceso a tecnologías para sus cultivos, se ven, necesariamente, en la necesidad de solicitar este tipo de insumos a los intermediarios, integrándose así en las lógicas de crédito informal a altas tasas de interés. La falta de acceso a tecnología supone una posición de desventaja de muchos productores, los cuales acceden a procesos de financiarización en condiciones que reproducen la desigualdad a través de la limitación de sus capacidades de acumulación. Acceder a tecnología, mediante intermediarios, implica, en muchos casos, el monopolio de la venta de su cosecha para saldar la deuda.

Capítulo 4

La “mercantilización de la subsistencia” en los productores de café

Introducción

En este apartado se presentan las condiciones que rigen la mercantilización de la subsistencia entre los productores de café. Precisamente, la situación particular de los productores tanto en el uso de fuerza de trabajo familiar como mano de obra asalariada invita a la problematización de este proceso como parte de las estrategias empleadas por los productores para obtener ganancias. El uso de mano de obra familiar no remunerada les permite a muchos invertir en el trabajo, reduciendo los costos asociados a la compra de mano de obra. De igual manera, la unidad de granja familiar expresa la dinámica de la necesidad de reproducirse tanto como capital como hogar. En consecuencia, las dinámicas de trabajo familiar y asalariado son clave para entender las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo.

Por su parte, se presenta que la producción cafetalera es ampliamente heterogénea tanto en sus formas de productivas así como en la diversidad de prácticas laborales que realizan sus miembros. De esta forma, la realización de diferentes clases de trabajo por parte de algunos productores revela la necesidad de otras formas de inserción al mercado laboral. Pero también las dinámicas de monocultivo asociadas al café expresan que para muchos es su única forma de ingreso monetario durante el año. Por lo tanto, puede observarse una dinámica en la cual, la intensificación de la desigualdad a través de la compra-venta de café a bajos precios afecta directamente a los productores y, en consecuencia, también afecta a los trabajadores asalariados que trabajan en la recolección del grano.

1. Uso de fuerza de trabajo familiar y explotación del trabajo asalariado en la producción cafetalera

El caso de los productores de café muestra las contradicciones asociadas a la producción de mercancías al menudeo, especialmente en lo referente a las clases de capital y trabajo que aparecen en este tipo de producción (Bernstein 2012). Las entrevistas recogidas con los productores y productoras señalan que muchos utilizan mano de obra familiar para diferentes tareas durante el ciclo productivo (en la limpia de la finca, fertilización, mantenimiento y corte) lo cual generalmente no lo consideran como un costo de producción asociado a la finca, de acuerdo a las entrevistas realizadas. Por su parte, la mano de obra asalariada comienza a convertirse en una exigencia en el caso de quienes tienen más de 2.1 hectáreas, ya que

comienzan a requerir mano de obra de acuerdo a la cantidad de quintales producidos en la finca.

Al ser un cultivo denominado “cash crop” se caracteriza por continuar el patrón de mercantilización propio de la producción al menudeo. Entonces, el café representa parte de esa “unidad contradictoria” que exige a la granja familiar la constante necesidad de reproducirse por dos vías. La primera es como capital a través de variadas formas como: semillas, fertilizantes y tierra. La segunda vía es mediante el trabajo, bajo la forma de hogares/familia (Bernstein 2012). En efecto, para el productor de café, especialmente el pequeño, las necesidades de reproducción de capital demandan invertir en la finca a través de la compra de los insumos necesarios para la cosecha de café. Como se ha visto, en muchos casos, se decide acceder a un préstamo. La siguiente expresión de un productor de café refleja dicha contradicción en las necesidades de reproducción a nivel de capital y trabajo.

Los que tienen sus parcelitas de finca, el problema es el mercadeo del café. Hemos hecho números en el costo para la producción de un quintal de café, anda entre 1600-1800 lempiras, ya en la venta se va vendiendo por el mismo margen entre 1700-1750-1800 lempiras.¹ Al final de las cuentas solo sacamos los gastos y hay productores que se endeudan para eso. Entonces saca ese gasto, luego paga, luego volver, ya no puede acceder a volver a comprar las manzanas (Yonire, productor de café, entrevista con el autor, 3 de mayo de 2018).

Precisamente, como se ha visto en el capítulo anterior, la comercialización del café hacia los intermediarios es el principal espacio para la reproducción de los procesos de desigualdad social. Al recibir un bajo precio durante la venta del café, añadiendo que se adquirió un crédito para la cosecha del año, los productores no tienen otra opción que reinvertir un poco de su margen de ganancias o solicitar otro crédito durante la siguiente cosecha. De esta manera, se forma se constituye un ciclo en que muchos productores no tienen más que solicitar créditos formales o informales para seguir sosteniendo su finca, a expensas de recibir no solamente bajos precios sino también los costos de los intereses altos durante la venta de su café.

Por otra parte, el productor necesita la mano obra contratada o combina la mano de obra familiar para tratar de reducir costos. Además, como han señalado expertos y productores,

¹ Aproximadamente entre 70 a 74 dólares.

aunque la producción de café es mucho más barata, es decir mantenimiento y costos, en comparación con otras mercancías agrícolas de exportación, siempre se necesita la inversión en mano de obra y capital. Pero la mano de obra se ha convertido en un problema significativo para los productores en tanto tienen que evaluar el pago de los jornales para obtener una ganancia.

Tales dinámicas como señala Bernstein (2012) son parte del proceso de mercantilización de la subsistencia que impone a los productores dos dinámicas: la elevación de los costos de “ingreso” para invertir en el cultivo y la competencia por tierra y fuerza de trabajo que trabaje en el cultivo. Especialmente por las características del café la competencia por mano de obra asalariada muestra las dinámicas de explotación de la fuerza de trabajo. En efecto, como se pudo conversar con diferentes productores el precio de la lata² para los cortadores de café fue entre 35 a 40³ lempiras por cada una para la cosecha 2016/2017. Por lo cual, como se ha mencionado, también se han incurrido en ahorros o préstamos para pagar los jornales de los corteros. Como muestra la siguiente expresión de un productor la movilización, pago y costos de mano de obra son un aspecto relevante:

Los corteros vienen a veces de otros departamentos, de otros municipios. Hay que hacer contactos vía teléfono con personas que uno haya conocido o que haya andado aquí en la zona. Uno les llama a ellos al que sea líder de ellos y le dice “consígame unos 10-15 corteros, consígame 20. Reúnamelos y yo los voy a ir a traer yo le prometo darles la alimentación y la dormida (Andrés, productor de café, entrevista con el autor, 26 de abril de 2018).

Precisamente, estas contradicciones entre la necesidad de reproducción de fuerza de trabajo y capital es lo que deriva en una característica común en la producción cafetalera de pequeños productores. Como señala la literatura, tanto Williams (1994) como Roseberry (1995) indican que en la región latinoamericana los productores de café se ven en la constante necesidad de asegurarse fuerza de trabajo barata con el propósito de incrementar su margen de ganancia. Así, los trabajadores asalariados rurales generalmente trabajan por jornal de trabajo.

² La lata es unidad de medida que tiene que recoger los corteros de café. La mayoría de los jornales son pagados de acuerdo a lo trabajado por tarea o por productividad, y el salario es pagado por peso cortado por día. En la mayoría de los países, la medida utilizada para medir la productividad es la lata, con promedio de peso de 25 libras (FEWS NET 2016)

³ Alrededor de 1.80 dólares.

Específicamente, en el caso del café depende de la cantidad y productividad que generan los cortadores al recolectar el grano. Pero es una actividad en la que predomina un escaso pago por el trabajo, por lo tanto los “cortadores” de café deben trabajar extensas jornadas y horas de trabajo para obtener una remuneración relativamente alta.

Precisamente, tales condiciones en la producción agrícola en América Latina, han colaborado para que los pequeños productores intensifiquen las condiciones de explotación de fuerza de trabajo, imposibilitando la generación de empleo o salarización, con prerrogativas para los trabajadores. En efecto, el mercado de trabajo latinoamericano se ha caracterizado por la generación de trabajo, pero no empleo (Pérez Sáinz 2014).

Las condiciones particulares de la producción cafetalera imponen la agudización de este tipo de dinámicas de explotación de la fuerza de trabajo. Por un lado, la existencia de tierras nacionales y ejidales facilitó existiera tierra con facilidades relativas de acceso para muchos productores en el país (Williams 1994). Por otro lado, estas mismas condiciones siempre generaron dificultades para conseguir mano de obra en la medida en que se incrementaba la producción nacional en Honduras (Williams 1994). Esto indica que, en algunos casos, los trabajadores asalariados en el café podían indicar o demandar ciertas condiciones para trabajar en la finca como resultado de la necesidad de obtener mano de obra para recoger el café en un tiempo determinado, debido a las características del cultivo.

Los cortadores de café, si es posible, tiene un margen de elección de con cuál productor trabajar, debido a la competencia entre múltiples productores por mano de obra, las mejores condiciones para obtener también mayores ganancias. Así, de esta forma surge una paradoja. Por un lado, productores que necesitan obtener ganancias dadas sus asimetrías con respecto a la cadena de mercancías. Además, para muchos productores pequeños, con menos de 3 hectáreas, generalmente el café es la entrada económica más relevante del año. Y, por otro lado, se encuentran los asalariados rurales que trabajan estacionalmente y requieren recursos ya que es probablemente el corte de café sea la entrada económica más importante en sus hogares.

No resulta extraño que la movilización de mano de obra estacional hasta el municipio de San Juan provenga de diferentes municipios de los departamentos de Lempira y La Paz, caracterizados por altos niveles de pobreza multidimensional y bajos niveles de desarrollo

humano. Especialmente, los productores entrevistados señalan que los corteros vienen de municipios como Erandique, San Antonio, Santa Cruz, los cuales poseen un bajo nivel de desarrollo humano (PNUD 2012). En este caso, los productores han señalado que muchos de los corteros son microproductores, que sus fincas oscilan entre 0.2 hasta 1 hectárea que mientras han recogido el café de sus parcelas, trabajan cortando café en fincas más grandes. Por su parte, otro grupo de cortadores se caracteriza por ser familias completas de cortadores que se trasladan durante la temporada de corte. Aunque no se ahondó sobre este aspecto es probable que estos puedan ser familias rurales sin tierra o campesinos dedicados a la producción marginal, excluidos o sin posibilidades de acceder a medios de producción ni fuerza de trabajo para su producción (Bernstein 2012).

El núcleo familiar se encuentra uno de los principales mecanismos para aliviar los costos de producción e inversión en fuerza de trabajo, por lo cual tiene un papel clave en la producción y reproducción de la finca. Del total de entrevistados, prácticamente un 75% (15 entrevistados) señalaron que utilizan la fuerza de trabajo de la familia, incluida la esposa, hijos e hijas, en diferentes actividades durante la cosecha de café. Así, la familia, dependiendo de las necesidades, se involucra de forma gradual a las actividades de la finca. En el caso de las asimetrías basadas en el género, las mujeres en muchos casos se encargan de la preparación de los alimentos para la familia y los trabajadores contratados como mano de obra. Por su parte, si es requerido la familia también se incorpora a la recolección de los granos si la fincas no es muy grande. Las siguientes expresiones de productores develan el papel que juega la familia en la reproducción del trabajo:

En mi finca gracias a Dios me ayudan los de mi familia, mis hermanos son los que más me ayudan, en cuanto lo que es la fumigación, fertilización y la limpia, ya en cuanto al beneficiado yo me encargo, ellos me ayudan (Don Filadelfo, productor de café, entrevista con el autor, 22 de abril de 2018).

Eso me ayudaba bastante porque tenía tres hijos en la casa y me ayudaban en el corte y ese dinero ya no lo pagaba yo (Antonia, productora de café, entrevista con el autor, 5 de mayo de 2018).

Como puede observarse, la utilización de la familia en el ciclo productivo responde a la necesidad de utilizar la mano de obra familiar sin considerarla como parte de los costos. Este aspecto implica el reconocimiento de que los grados de mercantilización de la subsistencia

influyen en el uso de la mano de obra familiar. Las familias que presentan una mayor dependencia a estas dinámicas de mercantilización pueden buscar, en una producción ligada al mercado como el café, la utilización de mano familiar para reducir gastos y, así, sostener la finca. Especialmente, considerando las labores que realizan hijos y mujeres. En consecuencia, es precisamente en este caso que el mecanismo de la explotación de la fuerza de trabajo, en combinación con el uso de mano de obra familiar, es una condición clave el cual el productor de café pueda extraer mayor excedente para sostener la finca, pudiendo asumir así los riesgos y costos asociados de la producción de café.

La combinación de fuerza de trabajo asalariado y familiar muestra las variadas formas que toma la “mercantilización de la subsistencia” por parte de los productores de mercancías al menudeo, como es el caso de los cafetaleros estudiados. La utilización cada vez más intensiva de fuerza de trabajo revela la necesidad de insertarse en las relaciones de mercancías, en este caso la del trabajo (Bernstein 2012). En efecto, la dedicación de un segmento importante de los productores entrevistados hacia la producción cafetalera revela su inserción sistemática en dicha mercantilización. Además, debido a las características del café resulta necesario adquirir mano de obra, en la medida que se obtiene más tierra e insumos para incrementar la productividad y la extensión de tierra.

De esta manera, la inserción al mercado cafetalero implica la mercantilización no solamente de la mano de obra, sino reforzar los aspectos comerciales tanto para la obtención de mano de obra como para la comercialización del grano. Por lo tanto, las transformaciones indicadas en el campo hondureño como titulación del mercado de tierras, liberalización de las tierras, bajo inversión en producción agrícola y la reorientación de los cultivos comerciales de exportación, como parte de la política neoliberal, son la base para la intensificación de la mercantilización de la subsistencia de los productores de café.

En efecto, es importante tener en cuenta que, como indica Bernstein (2017), la mercantilización de la tierra, instrumentos de producción y fuerza de trabajo ocurren en diferentes grados de mercantilización. Así, es importante tomar en cuenta, como indicaron expertos en el sector agrícola, que el “costo” de entrada del café es relativamente menor en comparación con otros cultivos. También el uso de mano de obra familiar ayuda a mitigar los costos asociados a la producción. Asimismo, en los casos encontrados el acceso primario a tierra ha sido mediado por la herencia familiar, pero se ha ingresado en el mercado de tierras

cuando se desea obtener más. De esta manera, el cultivo de café es ejemplo de los diferentes grados de mercantilización que existen en los cultivos.

Precisamente, una condición de la mercantilización es la capacidad de reproducción de los productores también como trabajo. El uso de la mano de obra familiar no solamente permite ahorrar costos, sino también actúa como un mecanismo clave para la reproducción de la fuerza de trabajo al interior de la familia. Sin embargo, las condiciones de la producción cafetalera demandan la compra de mano de obra, especialmente en la época de corte. Por ello, el caso estudiado expresa una de las ambigüedades propias del proceso de mercantilización, mostrando los diferentes grados de inserción al mercado. Esta situación es funcional para la reproducción de la desigualdad al interior de la cadena de mercancías. Por un lado, los productores utilizan la mano de obra familiar para ahorrar costos, pero dicho esfuerzo no es reconocido monetariamente dentro de los marcos de la mercantilización del trabajo. El trabajo familiar en parte es trabajo no remunerado. Por otro lado, los productores requieren mano de obra asalariada para recolectar la mayor cantidad de grano en el tiempo oportuno, pero deben buscar los mecanismos para pagar un salario bajo, para así obtener un relativo margen de ganancia. Esta paradoja se expresa como resultado de la condición de apropiación de excedente que obtienen los intermediarios al comprar el café de los productores a un precio bajo, lo que obliga a los segundos a buscar diferentes mecanismos para generar ahorros.

1. Clases de trabajo y las formas heterogéneas de las relaciones productivas en las fincas cafetaleras

Como se ha podido observar los productores de café, como generadores de mercancía al menudeo, tienen trayectorias heterogéneas para la constitución y sostenimiento de sus fincas. De esta manera, en éstas la combinación del trabajo familiar y personal en la finca se ha combinado con etapas de inserción al mercado de trabajo. En estos casos se ha visto la incorporación al trabajo asalariado en otras fincas y la migración hacia Estados Unidos muestran el permanente carácter de las “clases de trabajo” en las que incurren los productores de café. En efecto, a pesar de estar dentro de la creciente mercantilización como productores de mercancías al menudeo, algunos casos muestran que la incorporación al trabajo fuera de la granja es una condición para invertir en la reproducción la finca de café. Es decir, para ampliar las posibilidades de reproducción como capital.

Así, las diferentes etapas de trabajo asalariado en las que han incurrido algunos productores de café indican y refuerzan el argumento de Bernstein (2012) sobre la heterogeneidad de procesos de incorporación al trabajo, mediante diversas estrategias, y la reproducción de la granja. En estos casos, la dinámica entre intensificación de la inversión en bienes de capital para la finca y la semiproletarización como mecanismo para lograrlo, muestra la heterogeneidad de formas productivas que se asumen al interior de un cultivo como el café. Como señala un productor que migró hacia Estados Unidos para expandir el área de cultivo y mejorar su finca.

Sí, cerca de mi finca les compré a los vecinos, a los que tienen propiedades cercanas a la mía, porque ellos me ofrecieron que vendían el terreno. Lo que a mí me ayudó para poder comprar sinceramente la tierra fue que yo tomé la decisión, cuando tenía 18 años, de emigrar hacia Estados Unidos. Allá tuve la oportunidad de trabajar en lo que es construcción. 1 año trabajé en construcción y 4 años me dediqué a trabajar en una compañía, en una industria de metales y casi prácticamente puros metales lo que era platear y cromear lo que son hierros (Andrés, productor de café, entrevista con el autor, 26 de abril de 2018).

Precisamente, la continua contradicción entre las necesidades de reproducción como capital y trabajo deriva en condiciones de semiproletarización que han caracterizado a muchos productores agrícolas en la región latinoamericana, ya sea migrando interna e internacionalmente como fuerza de trabajo (Pérez Sáinz 2014). En estos casos, como se ha señalado en secciones previas, la migración actúa como proceso para la acumulación y acceso de activos para incrementar la capacidad y funcionamiento de la finca. En consecuencia, tales dinámicas reflejan las condiciones en las cuales se pueden acceder a los bienes de capital para continuar con la tensión entre reproducción de capital y trabajo.

Considerando lo anteriormente expuesto, resulta importante establecer dos características que resaltan del análisis de las clases de trabajo en el sector de la producción de mercancías al menudeo en el caso del café. En primer lugar, las fronteras entre productores, “campesinos”, asalariados, trabajador informal, muestran que la “semiproletarización” sigue siendo una característica importante, en el caso de los productores de los pequeños de café entrevistados. Por lo cual, los productores de café, en diferentes momentos, han tenido ubicaciones diferentes con respecto a la utilización y uso de fuerza de trabajo.

En segundo lugar, como señala Bernstein (2012) la capacidad de insertarse exitosamente en el mercado de trabajo es un factor fundamental para el éxito de la reproducción de la producción de mercancías agrícolas al menudo. En este caso, la inserción ha sido exitosa si con ello se ha podido acceder a los activos que permiten desarrollar el cultivo. En el caso de la producción de café, que funciona bajo una lógica de mercantilización, la inserción no exitosa se produce ante las dificultades de los productores de reproducirse como capital, lo deriva en que el café se convierte en una producción sobre la cual obtienen ganancias, pero escasas para obtener capital nuevo como fertilizantes, tierras, semillas entre otros.

Esta discusión lleva a considerar el tema de la diversificación productiva, tanto al interior como al exterior de finca de café. En este caso, pueden señalarse dos dinámicas. La primera está orientada a las formas de diversificación que utilizan los productores, las cuales son variadas. Por un lado, se encuentran algunos casos en los que productores han diversificado su cultivo invirtiendo en hortalizas, ganado y otras actividades agrícolas. Sin embargo, no son muchos los que han podido diversificarse de esta forma. Además, muchos establecen ciertos cultivos como maíz y frijoles también como parte de obtener granos para su autoconsumo. En efecto, en el caso de Don Mauro, él ha invertido dinero en ganado y la producción de hortalizas (Don Mauro, productor de café, entrevista con el autor, 25 de abril de 2018).

Por su parte, se encuentran 2 casos de productores que combinan su actividad como productor con trabajo asalariado, mientras dos tienen actividades que se podrían considerar como autónomas (carpintería y ebanistería). Por lo cual, estos mantienen una posición de combinación de proletarización, semi-proletarización, pero también como productores de mercancía al menudeo. Los productores tratan de conseguir diversas fuentes de ingreso aunque el café, en muchos casos, siga siendo la principal fuente de ingresos. Tal es el caso de Don Ever quien señala precisamente la articulación y diversificación que tiene los productores de mercancías al menudo para obtener diferentes ingresos dentro y fuera de la granja: “Sí, sería por cultivos de hortalizas. Sembramos lo que es la papa, repollo, tomate y ahorita que estamos con el cultivo de remolacha. Y van otros ingresos, y algún otro ingreso en lo personal en darles asistencia técnica” (Entrevistas a Don Ever, productor de café, entrevista con el autor, 5 de abril).

En cambio, la segunda dinámica alude a la intensificación del monocultivo como principal fuente de ingresos a la cual se dedican los productores una vez que tienen acceso a medios para intentar en cada ciclo productivo incrementar su reproducción de capital. De los 20

productores entrevistados, 14 indicaron que el café es su único ingreso económico durante el año. Por lo cual, la venta de café es el único ingreso que tienen tanto para su reproducción como productores de mercancías al menudeo y como trabajo. En este caso, la mercantilización de la subsistencia se intensifica, ya que los ingresos de la venta de café son la única vía de acumulación que tienen estos productores.

Sobre este aspecto pueden observarse dos procesos que indican alguna intensificación del monocultivo. El primero alude a productores de café que se han consolidado mediante la expansión de sus bienes de capital en la producción cafetalera, mediante la inversión en tierra, trabajo y mantenimiento de la finca. Según expertos y algunos productores esto ocurre cuando los productores prefieren intensificar el cultivo de café, en lugar de diversificar su producción. En estos casos, algunos productores han señalado la dificultad de obtener ganancias de otros cultivos, situación ante la cual, van orillando a dedicarse exclusivamente a la producción de café, con algún nivel de producción para consumo interno.

El segundo está vinculado a la reconversión de algunos productores de granos básicos, hortalizas y otros cultivos agrícolas hacia la producción cafetalera. En este aspecto, de los productores entrevistados al menos 4 han señalado que se volcaron hacia el cultivo del café como resultado de que observaban mayores ganancias en este rubro. En este caso, es importante señalar que de acuerdo con expertos, las características del cultivo, como ser uno de tipo “cash crop”, imprime diferencias y un incentivo para invertir. Además, en términos generales, la inversión inicial es accesible de acuerdo a los contextos de los productores. En efecto, al ser un cultivo comercial para la exportación, el café siempre tiene un mercado de comercialización. Esta condición propia de la cadena de mercancías del café implica la progresiva intensificación de la mercantilización de la subsistencia de los productores que se van dedicando exclusivamente a la producción cafetalera. De esta manera, aunque siempre pueden vender su producto, eso no significa que lo vendan en condiciones ventajosas. Sin embargo, una de las ventajas de dicha cadena de mercancías es que, debido a su carácter global, el café tiene un amplio mercado para su comercialización. Esto actúa como un incentivo frente a la situación crítica de la producción campesina tradicional, basada en cultivos tradicionales (Rubio 2001).

Un experto en el área agrícola sintetiza la dinámica cafetalera como incentivo para la reconversión de diferentes productores a cultivar café.

Con mil quinientos dólares un productor puede establecer al menos 0.7 hectárea (de café), o quizás con menos. Básicamente (en referencia a costos de producción) el vivero, la mano de obra para sembrar la fertilización y el mantenimiento. Y en tres años ya tiene los primeros ingresos de esa inversión si hablamos de otros rubros como melones o camarones la inversión y la infraestructura es muy fuerte. El café básicamente necesita muy poco para poder arrancar con al menos una hectárea y ya tienen una fuente de ingresos. Otro es que a diferencia de otros rubros el café siempre tiene mercado, es decir, no hay un productor a nivel nacional que se quede con su producto, o sea va a vender el cien por ciento. Ya el precio es otra variable muy clave, pero su producción, su venta la tiene totalmente garantizada. Eso le permite que al menos va a tener un ingreso, en los rubros como en las hortalizas etc., es muy riesgoso porque usted no sabe si al final eso va a tener una demanda o no. El café como no depende de la economía nacional entonces siempre va a ver una demanda de producto (Wendell Erazo, experto agrícola, entrevista con el autor, 15 de mayo de 2018).

Como se menciona el “costo de entrada” que implica escalas y tipos de costos que incurre un productor para establecer su empresa mercantil, a través del producción al menudeo, permiten sustentar las diferentes estrategias que han utilizado los productores para dedicarse a la producción cafetalera (Bernstein 2012). Así, los productores de café, especialmente los pequeños, entran en una multiplicidad de formas de clases de trabajo así como de estrategias para obtener los bienes de capital para capitalizar su finca de cara al ingreso a los circuitos de comercialización de su producción. En este caso, la mercantilización de la subsistencia remite a que los productores continuamente busquen mecanismos de inserción en las lógicas de la comercialización de sus cultivos, para obtener mayores demandas.

Por ello, los dos procesos ligados a la generación del monocultivo de la café revelan la presión que tienen los productores para pasar de una reproducción simple hacia una reproducción ampliada, obteniendo más ganancia para así solventar la constante tensión entre reproducción de capital y trabajo a la que se enfrenta en productor de mercancías al menudeo. Así, ya sea mediante la intensificación de la inversión en el café o en la reconversión de productores hacia el cultivo de café En efecto, las siguientes expresiones indican las dinámicas encontradas durante el trabajo de campo.

Por el tema del cultivo del café que es un rubro, bueno casi la mayoría de los productores casi se sostienen de lo que es del café. Otros rubros como hortalizas esos muy pocos que hacen

diversificaciones de café (Entrevistas a Don Ever, productor de café, entrevista con el autor 5 de abril).

Sembrábamos maíz, malanga, yuca, caña y de ahí pasábamos..... Porque el café se ve el dinero aunque sea retrasado, se ve junto. Hasta para pagar una deuda. Pues se paga todo, para recibir un crédito (Doña María, productora de café, entrevista con el autor, 28 de marzo de 2018).

La diversificación productiva así como la obtención de diferentes ingresos revelan las formas ambiguas, y en algunos casos contradictorias, que experimentan la mercantilización de los productores de mercancías al menudeo. Los casos expuestos revelan que no existen una mercantilización total, pero tampoco una producción campesina como tal. En efecto, la heterogeneidad de los productores de mercancía, en el caso del café, muestra apropiadamente las dinámicas en conjunto de mercantilización en el campo. Esto tiene como resultado accesos diferenciados a los mercados como tierra, capital y trabajo. Los casos expuestos exponen los mecanismos formales e informales mediante los cuales los productores acceden a tales mercados, enfatizando que, en diferentes grados, la mercantilización también ha penetrado tales espacios.

Conclusión

Es importante indicar que los resultados de este estudio no permiten una generalización para todos los productores de café en el país. Pero sirven como espacio analítico para problematizar las dinámicas de desigualdad y el funcionamiento de las cadenas de mercancías. Los datos obtenidos muestran la heterogeneidad en los procesos de mercantilización de la subsistencia de los productores de café. En primer lugar, en las dinámicas de estos hogares rurales conviven formas de explotación de mano de obra familiar y asalariada que asumen ritmos diferentes de acuerdo a las necesidades los productores. En segundo lugar, se identifican algunos procesos de semi-proletarización entre los productores de café. En tercer lugar, se puede indicar que, independientemente de su condición, todos los productores han realizado una inserción relativa como productores de mercancías al menudeo como parte de la venta de su café al interior de la cadena de mercancías. En cuarto lugar, un grupo importante de los productores entrevistados señalan que el café es su única forma de ingreso durante el año, por lo cual la venta de café a precios bajos tiene un efecto directo tanto en su reproducción como productores así como en la reproducción de su hogar.

Esta situación revela que es en el ámbito del trabajo donde principalmente los productores tienen un espacio para la generación de ganancias. Para ello pueden utilizar dos estrategias. La primera es ampliar el uso de mano de obra familiar durante las diferentes etapas de la producción cafetalera. La segunda es intensificar la explotación de la mano de obra a través del pago de bajos salarios. Ambas medidas se realizan para ampliar el margen de ganancia por parte de los productores de café. Además, ambas estrategias son las que pueden aplicar con mayor prontitud. Dicha situación revela la relevancia del uso y explotación de la fuerza de trabajo como uno de los principales procesos mediante los cuales los productores hacen frente a las desigualdades que se generan en el proceso de comercialización de café.

Las características de la cadena de mercancías del producto de café reflejan las dinámicas propias que incentivan la reconversión de muchos productores tradicionales hacia la dedicación exclusiva a la producción de este producto. Así, mientras algunos que ya están asentados en la producción cafetalera se orientan hacia la diversificación, otro grupo prefiere dedicarse a la producción dedicada al café. Ambas condiciones reflejan la creciente mercantilización de la subsistencia de los productores de mercancías al menudeo. Pero como se verá en las conclusiones en los diferentes mercados básicos operan formas de mercantilización con mecanismos formales e informales para acceder a tales mercados.

Capítulo 5

Conclusiones

A partir del conocimiento sobre el enfoque de desigualdades y cadenas de mercancías es importante expresar algunas características generales de la producción cafetalera en Honduras. En primer lugar, su producción está en manos de pequeños y medianos productores, con fincas de tamaño familiar, que, con el paso de los años, han formalizado la propiedad de su tierra. Esta dinámica releva cómo funcionan fuerzas de mercantilización de este mercado básico, pero también existen mecanismos que logran cierta contención. En este caso, los productores y productoras entrevistados accedieron a la mayoría de sus tierras mediante herencia. Esto revela que todavía existe un acceso a la tierra mediado por mecanismos de transmisión de la propiedad familiar, como revelan los casos estudiados.

En efecto, muchos productores entrevistados accedieron a su primera parcela de tierra eludiendo el mercado formal de compra-venta de tierras. Mediante la herencia pudieron cultivar café y acumular para obtener nuevas tierras. Para esto sí tuvieron que acceder al mercado formal de tierras, por lo cual para expandir su extensión de área de cultivos así como obtener mayor producción es necesario fortalecer su inserción en la mercantilización de este mercado. Otros productores simplemente heredaron la tierra para cultivar sin posibilidades a acceder a nuevos activos de este tipo, por diferentes motivos. Así, con respecto a la tierra se observa que mientras el acceso primario ocurre mediante la herencia familiar, la expansión del área de cultivo solo ocurre mediante la participación de los productores en la mercantilización del mercado de tierras.

En segundo lugar, por las características de la producción cafetalera se identifica el uso de fuerza de trabajo familiar, combinado con mano de obra asalariada. De igual forma que en la tierra, la mercantilización de este mercado (el trabajo) ocurre en diferentes grados. Así, muchas tareas de la finca son realizadas por hijos, familiares y pocos asalariados, específicamente en las etapas de la preparación del cultivo (fertilización, limpia, entre otras). En este caso, la mercantilización de las actividades productivas es bastante baja. La mano de obra familiar logra suplir las tareas básicas para la preparación de la finca previa a la etapa de recolección. En términos generales, esta mano de obra no se paga en salario. Además, es importante visibilizar el trabajo no remunerado de las mujeres en muchas tareas asociadas a las fincas. Durante la etapa de cosecha en muchos casos, especialmente en fincas menores de 3.5 hectáreas, se utiliza mano de obra familiar en conjunto con la asalariada.

Sin embargo, la intensificación por la mercantilización de la mano de obra se puede observar en dos dinámicas. La primera es mediante el acceso por parte de los productores a una mayor cantidad de tierra, que puede derivar en la necesidad de mayor mano de obra. La segunda ocurre mediante el acceso a insumos y tecnología que produzcan una mayor productividad del cultivo. En ambas, el crecimiento de la producción, junto con las características agroecológicas del café, requieren una mayor inversión y contratación en trabajadores asalariados por jornal. De esta manera, los productores se involucran con mayor fuerza en las dinámicas de mercantilización mediante la demanda de mayor mano de obra para responder la recolección de café. Aun así, muchos productores requieren mano de obra familiar para atenuar los gastos producidos y así reducir costos.

En tercer lugar, el acceso a crédito ha funcionado mediante el refuerzo de opciones bancarias para los productores de café, aunque tales procedimientos financieros todavía no han llegado a un significativo número de productores. Especialmente, algunos préstamos se han realizado a través de la banca estatal en el sector agrícola. Por lo tanto, resulta evidente que la progresiva financierización de la producción cafetalera es un rasgo evidente en las últimas décadas. Esto ha contribuido a fortalecer la mercantilización de la subsistencia ya que los productores van requiriendo insertarse en el mercado del crédito por diferentes motivos: reactivar su cultivo, pagar deudas, préstamos, entre otros.

Sin embargo, muchos productores sostienen sus fincas a través de préstamos con intermediarios, los cuales toman la forma de insumos y dinero en efectivo. Este tipo de crédito informal revela las más formas más variadas de mercantilización de la subsistencia. Al estar fuera de las lógicas del crédito bancario, este tipo de extensión crediticia depende mucho de las relaciones locales de poder y comercialización que ocurren entre productores e intermediarios. Esto se refleja en la variación que indicaron los productores que existen en las tasas de interés mensuales así como la forma que adquiere el crédito (insumos o efectivo). La necesidad de varios productores en acceder al crédito formal e informal revela que este ha sido uno de los aspectos clave de la mercantilización de la subsistencia. En cada ciclo productivo, varios de los productores y productoras entrevistados se ven en la necesidad de solicitar crédito para hacer funcionar sus fincas. Por lo tanto, los productores pagan sus deudas ya sea con bancos o intermediarios, descontando el capital prestado así como los intereses generados por el préstamo. Esta característica del funcionamiento del crédito en las

zonas rurales actúa como una barrera que constantemente impide a los productores generar las condiciones para la acumulación.

Precisamente, este caso releva cómo el acceso diferenciado a insumos o tecnología, que adquiere la forma de créditos, es un rasgo también propio del funcionamiento de la neoliberalización del campo y el funcionamiento de la cadena de mercancías. Al existir un retraimiento de la inversión estatal en las dimensiones agrícolas, los productores no tienen otra opción que acceder a créditos, formales o informales para acceder a tales insumos. De esta manera, su producción, y las posibilidades de acumulación, se limitan hacia las ganancias obtenidas después de pagar las deudas.

En cuarto lugar, el conocimiento y la tecnología son aspectos que han estado relativamente limitados a los productores. En este caso, no solamente la formación educativa, sino también la transferencia de tecnología y asistencia técnica se ha otorgado de forma limitada a través de ONG's e instituciones gubernamentales. Esto es un ejemplo del retraimiento estatal en la inversión agrícola, dejando estos aspectos bajo la esfera de acción de estas instituciones. Asimismo, las expresiones recogidas durante las entrevistas han indicado el limitado papel que tiene el IHCAFE en el apoyo para la asistencia técnica a los miles de productores diseminados en el país. La otra opción es acceder a tecnología a través del crédito y sus respectivas consecuencias como se ha visto. Generalmente, la asistencia técnica y apoyo a productores ha sido dirigido para mejorar la productividad de las fincas así como la mejorar la calidad del café producido. Estas intervenciones están orientadas a obtener mayores ganancias ya sea por el dinero obtenido de la venta de café a mayor volumen o por el valor en el precio que se recibe por el café diferenciado.

Esto ha tenido como resultado que los productores tengan como única opción incrementar su inserción al mercado de café. Esto trae como consecuencia, una progresiva mercantilización de la subsistencia a través de los incentivos para la producción de café especial o crecimiento de su producción. Ambas opciones implican reforzar el acceso a los mercados básicos mediante la explotación de mayor mano de obra, acceso a más tierras o mayor tecnología. No todos los productores tienen un acceso equitativo a tales mercados. Por lo cual, los productores y productoras que logran acceder a conocimiento y tecnología tienen una condición ventajosa para la acumulación en relación con los otros.

Estas características generales imprimen ciertas consideraciones para entender los procesos que reproducen la desigualdad. En este caso, un primer elemento para discutir es el enriquecimiento del enfoque de las desigualdades bajo el marco analítico de las cadenas de mercancías. Las cadenas de mercancías permiten entender los nexos de las diferentes fases de producción, procesamiento, trabajo, comercialización y distribución de las mercancías. Precisamente, este tipo de enfoque apunta a conocer las condiciones de la economía política que rigen los mercados de las mercancías. Por lo tanto, este marco analítico está ubicado desde una perspectiva de sistema mundo que analiza las lógicas que rigen la cadena propia. Su unidad de análisis es la cadena de mercancías.

Especialmente, en el caso de la producción de mercancías agrícolas, conocer las lógicas de producción y reproducción de estas cadenas permite entender las relaciones que son determinantes en este proceso. Pero es importante indicar algunos aspectos de carácter analítico. En primer lugar, el enfoque de cadenas permite observar todo el proceso, pero las dinámicas y agentes, así como su papel, varía de acuerdo a los contextos regionales y locales. En efecto, tales cadenas se organizan en torno a contextos nacionales concretos. De esta manera, mientras en algunos países los intermediarios locales tienen un poder limitado para la extracción de ganancias, en otros pueden tener mayor peso. Asimismo, en la etapa de globalización neoliberal resulta importante identificar cómo al interior de la cadena, en el caso de los países productores, se reorganiza la extracción de ganancias. En este caso, resulta interesante para próximos estudios ubicar el papel que han tenido los exportadores en organizar la cadena de valor al interior del país.

En segundo lugar, el acceso a los mercados básicos también imprime particularidades al proceso de configuración de la cadena de mercancías a escala nacional. Así, las diferencias que pueden observarse entre los usos de tierra, trabajo y capital en los países de Centroamérica en torno al café, son un ejemplo claro de cómo las cadenas de mercancías se adaptan a las trayectorias nacionales y la constitución del sector agrícola. El ejercicio comparativo de Williams (1994) muestra la variada forma de constitución de estos mercados básicos, produciendo accesos diferentes entre los productores de café en el caso centroamericano. Por lo tanto, el enfoque de desigualdades en conjunto con el de cadenas de mercancías permite enriquecer el análisis de las características concretas del funcionamiento de los actores de la cadena a escala nacional. Es por ello que los actores juegan diferentes

roles en la reproducción de la desigualdad tanto como en el monopolio y acceso que proveen a ciertos recursos.

Un segundo elemento de la discusión revela que las formas de acceso a tierra, capital y conocimiento, contextualizadas a nivel nacional permiten entender por qué la cadena de mercancía funciona de forma particular en cada país. El contexto local, de una pequeña comunidad, revela un aporte para ubicar el funcionamiento de la cadena de mercancías a escala local, donde dinámicas como el poder de negociación de los actores de la cadena, las desigualdades en accesos a recursos clave o dinámicas propias de la comunidad imprimen ciertas particularidades al proceso. En efecto, el estudio no pretende una generalización de las condiciones de los productores de café en el país. Pero muestra algunas de características de su inserción en la cadena de mercancías y la generación de desigualdades. Por lo tanto, el análisis de contexto de la reproducción de desigualdades fortalece un enfoque de cadenas de mercancías al analizar su influencia en las escalas locales y nacionales. En consecuencia, este estudio es un aporte para problematizar la agencia de los actores tanto en el nivel de acaparamiento de recursos como en su papel al interior de la cadena.

Un ejemplo específico de ese papel es el de los intermediarios en el caso de la comunidad de San Juan como prestamistas de crédito pero también como acaparadores del café a un bajo precio. Algunos de estos intermediarios incluso son productores medianos o grandes de café. Los datos provistos muestran que, aunque ha sido creciente la influencia de los bancos en el financiamiento de la producción, muchos productores siguen dependiendo de los lazos locales que han establecido con diferentes intermediarios para obtener el capital para iniciar la producción del año o para el pago a trabajadores.

Un acceso al crédito tanto local como institucionalizado es una de las vías por las cuales los productores adquieren deudas que limitan sus posibilidades de acumulación. Pero también los productores ocupan bajar los salarios de los “corteros” a fin de obtener mayores ganancias, para así acumular el capital necesario para comprar otros medios de producción para la próxima cosecha. Los datos obtenidos a partir de esta experiencia local muestran que los productores se movilizan hacia la obtención de recursos considerando las condiciones locales de generación de desigualdad en el acceso a recursos clave, pero también en la forma en que se insertan en la cadena de mercancías.

Un tercer elemento de la discusión indica que la intensificación o la posible reducción de las condiciones de desigualdad se encuentra mediada por las condiciones locales de acceso a recursos, pero también por las dinámicas de poder al interior de la cadena de mercancías. Estas pueden variar de acuerdo a los contextos internacionales y nacionales, frente a las cuales los diferentes agentes de la cadena, con grados desiguales de poder, responden a estas coyunturas. De esta manera, el enfoque de mercancías puede enriquecerse a través del análisis, precisamente, de los recursos en disputa por parte de los diferentes agentes de la cadena.

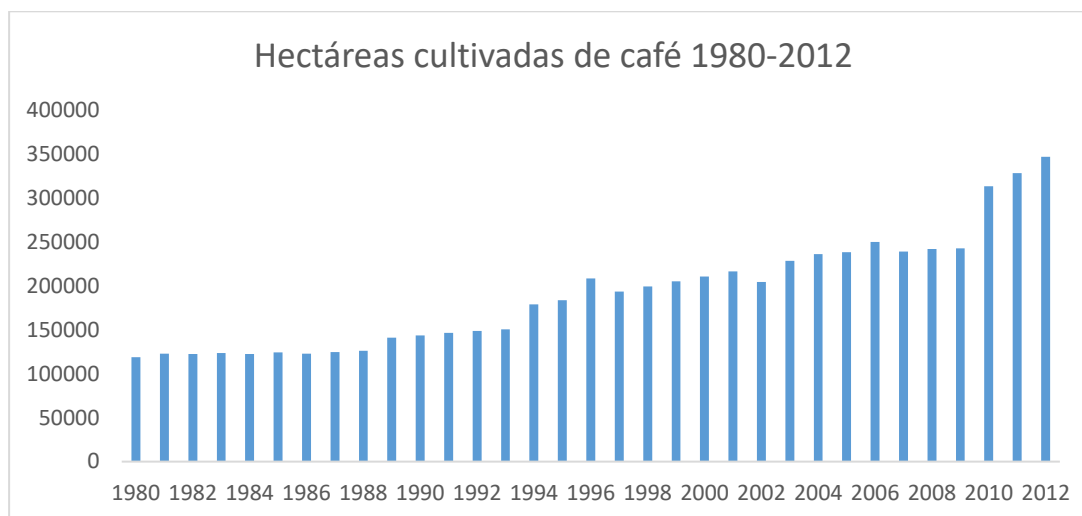
Como se ha observado gran parte de los productores son dueños de su tierra, ya sea por herencia o por compra directa, pero no tienen acceso a ciertos recursos clave como conocimiento y crédito, o cuando lo tienen es limitado. El primero podría ayudarles a mejorar la calidad y cantidad del cultivo de café, mientras el segundo les permitiría acceso a compra de insumos o tecnología para el mejoramiento de las fincas. De esta manera, el recurso tierra no aparece como un factor de desigualdad sino las condiciones que posibilitan el incremento de la productividad y la calidad del café. Es por eso que los productores que logran acceder a estos recursos que permiten mejorar su finca logran diferenciarse de quienes no acceden a estos recursos.

Así, surge una diferenciación social entre los productores pequeños que logran obtener mayores beneficios por producir una mayor cantidad de quintales y/o generar un café de calidad, que es comprado a mayor precio. Estas diferencias se producen por obtener un mayor ingreso ya sea por el volumen de café vendido o por el precio que se recibe por la calidad. Sin embargo, acceder a estos los recursos que permiten estas condiciones es limitado. De los productores entrevistados solo un grupo pequeño pertenecían a proyectos de desarrollo, iniciativas de gobierno o intervenciones privadas. Por lo tanto, la conjunción de barreras propias de la cadena de mercancías así como los recursos que se ponen en disputa es una clave analítica para entender la reproducción de las desigualdades en el medio rural. Para finalizar, este trabajo ha mostrado la pertinencia de generar esquemas analíticos que puedan observar diferentes procesos a la vez. En efecto, el enfoque de desigualdades puede fortalecerse utilizando el análisis de la cadena de mercancías para analizar las dinámicas rurales. Además, no se pueden disociar estos marcos analíticos de las transformaciones estructurales de la producción agrícola en la etapa de la globalización neoliberal. Sin embargo, un reto analítico es cómo hacer observables estos procesos a nivel empírico. El

intento de este estudio ha sido capturar parte de estas dinámicas a nivel cualitativo dadas las características y condiciones del estudio. Los resultados obtenidos de este trabajo revelan la necesidad de generar estrategias metodológicas mixtas para analizar las complejidades rurales. Primero, a través de encuestas que puedan cuantificar las características de las dinámicas productivas y familiares en el campo. Segundo, los enfoques cualitativos son relevante para observar las dinámicas en el mundo rural. Finalmente, este estudio no incluyó análisis histórico, sin embargo se reconoce que éste es fundamental para ubicar en el contexto histórico las desigualdades en las trayectorias rurales.

Anexos

Anexo 1. Hectáreas de café cultivadas en Honduras, periodo 1980-2012.



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de FAOSTAT, para los años 2007-2008 las cifras son estimaciones de la FAO.

Anexo 2. Características sociodemográficas de la población del municipio de San Juan, Intibucá.

Características sociodemográficas	
Población Económicamente Activa	34.34%
Vivienda con 0 NBI	45.97%
Vivienda con 1 NBI	22.87%
Vivienda con 2 NBI	14.59%
Vivienda con 3 NBI	12.27%
Vivienda con 4+ NBI	4.31%
Porcentaje de la actividad económica en agricultura	75.6%

Anexo 3. Características de la producción cafetalera en el municipio de San Juan

Cosecha	Cantidad de Productores	Área Cultivada Con Café	Producción QQ Oro	Productividad QQ Oro/Mz
1999 - 2000	498	2,723.37	42732.76	15.69
2000 - 2001	547	2,795.12	38,080.95	13.62
2001 - 2002	597	2,934.12	57,727.67	19.67
2002 - 2003	550	2,444.37	31,522.48	12.90
2003 - 2004	629	2,784.72	53,654.57	19.27
2004 - 2005	689	3,038.02	45,043.21	14.83
2005 - 2006	716	3,010.27	43,508.74	14.45
2006 - 2007	773	3,458.40	65,735.49	19.01
2007 - 2008	791	3,589.75	60,002.61	16.71
2008 - 2009	885	3,881.29	63,929.63	16.47
2009 - 2010	950	3,949.32	62,953.19	15.94
2010 - 2011	1,012	4,157.84	72,018.22	20.05
2011 - 2012	1,062	4,258.23	98,921.48	23.23
2012 - 2013	1,063	4,168.14	81,440.27	19.54

2013 - 2014	970	3,852.27	58,657.76	15.23
2014 - 2015	1,111	4,577.38	93,369.67	20.40
2015 - 2016	1,079	4,720.74	92,672.50	19.63

Anexo 4. Características sociodemográficas y productivas de los productores entrevistados

Productor/a	Características sociodemográficas de los productores							
	Sexo	Edad	Estado civil	Hijos	Educación	Hectáreas de café	Hectáreas de cultivos	Quintales de café
José	H	21	Soltero	0	9no	0.7	No tiene	15
Roberto	H	30	Unión	4	9no	4	0.4 de frijol	68
Yonire	H	32	Casado	2	9no	3	0.7 de maíz	95
Rodrigo	H	32	Casado	1	11vo	3	0.7 de maíz y 0.7 de frijol	72
Don José	H	52	Casado	3	6to	4.2	1.4 de maíz y 1 de frijol	91
Don Mauro	H	57	Casado	9	6to	10	No tiene	233
Doña Francica	M	39	Casada	3	5to	4.9	1 de maíz	170
Doña María	M	32	Casada	1	6to	1.4	0.4 de frijol	22
Antonia	M	35	Casada	2	5to	1	Tareas de maíz	17
Don Rómulo	H	49	Casado	7	6to	6	0.175 de maíz 0.175 de frijol	
Don Ever	H	37	Casado	2	6to	5	0.7 de maíz	84
Don Digno	H	67	Unión libre	7	No fue	1.5	0.2 de maíz y 0.4 de frijol	12

Enrique	H	26	Unión libre	2	7to	0.4	No tiene	10
Andrés	H	23	Unión libre	1	6to	0.3	No	11
Don Filadelfo	H	57	Casado	5	3ero	4	0.2 de maíz y 0.4 de frijol	53
Lourdes	M	29	Casada	2	4to	2	No	38
Roberto	H	39	Unión libre	3	4to	2.8	0.5 de maíz y 0.8 de frijoles	49
Carlos	H	43	Casado	2	4to	2.8	No	11
Marcela	M	38	Casada	3	5to	1.2	0.5 de maíz	18
Don Natanael	H	49	Casado	4	2do	3	Combina frijol	55

Glosario

BANADESA. Banco Nacional de Desarrollo Agrícola.

BANHCAFE. Banco Nacional de Café.

BANAFOM. Banco Nacional del Fomento.

Banrural. Banco de Desarrollo Rural.

BID. Banco Interamericano de Desarrollo.

BM. Banco Mundial.

IDH. Índice de Desarrollo Humano.

IHCAFE. Instituto Hondureño del Café.

ONG. Organización No Gubernamental

PEA. Población Económicamente Activa.

PIB. Producto Interno Bruto.

USAID. Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, siglas en inglés

Lista de referencias

- Bacon, Christopher M., V. Ernesto Méndez, María Eugenia Flores Gómez, Douglas Díaz Flores y Sandro Raúl Stuart. 2008. "Are Sustainable Coffee Certifications Enough to Secure Farmer Livelihoods? The Millennium Development Goals and Nicaragua's Fair Trade Cooperatives". *Globalizations*, 259-274. doi: 10.1080/14747730802057688
- BCH. 2017. Estadísticas macroeconómicas. Tegucigalpa: Banco Central de Honduras.
- Barahona, Marvin. *Honduras en el siglo XX: Una síntesis histórica*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 2005.
- Baumeister, Eduardo. 1994. "El café en Honduras". En *Tierra, café y Sociedad*, de Héctor Pérez Brignoli y Mario Samper (comps), 437-493. San José : FLACSO Costa Rica.
- _____. 1996. "Rasgos básicos y tendencias estructurales de la actividad cafetalera". En *El agro en Honduras*, de Eduardo Baumeister, 269-325. Tegucigalpa: CEDOH.
- Baumeister, Eduardo, y Cor Wattel. 1996. "Una visión de conjunto de la estructura agraria hondureña". En *El agro en Honduras*, de Eduardo Baumeister, 15-87. Tegucigalpa: CEDOH.
- Bernstein, Henry. 2001. "The peasantry in global capitalism: who, where, why?". *Socialist Register*, 31: 25-51.
- _____. 2012. *Dinámicas de Clase y Transformación Agraria*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- _____. 2017. "Political economy of agrarian change: Some key concepts and questions". *RUDN Journal of Sociology*, 7-18. doi: 10.22363/2313-2272-2017-17-1-7-18
- Bryceson, Deborah. 2000. "Peasant theories and smallholder policies. Past and Present". En *Disappearing peasantries: rural labour in Africa, Asia and Latin America*, de Cristobal Kay y Jos Mooij (eds), 1-36. London: IT publications.
- Bulmer-Thomas, Victor. 1991. "Honduras since 1930". En *Central America since Independence*, de Leslie Bethell (ed), 191-227. Cambridge: Cambridge University Press.
- Chávez Becker, Carlos, y Silvia Jurado Celis. 2015. "Comercio justo, producción cafetalera y sociedad civil en Centroamérica". *Eutopía*, 7: 27-37. doi: 10.17141/eutopia.7.2015.1651

- Del Cid, Rafael. 2012. "Caso Honduras". En *Políticas de trabajo y pobreza rural en América Latina, Tomo II*, de Emilio Soto Barquero y Emilio Klein (coords), 149-203. Roma: FAO.
- Del Cid, Rafael, y Mario Posas. 1983. *La construcción del sector público y del Estado nacional en Honduras, 1876-1979*. San José: EDUCA.
- Euraque, Darío. 2001. *El capitalismo de San Pedro Sula y la historia política hondureña (1870-1972)*. Tegucigalpa: Guaymuras.
- Guerra-Borges, Alfredo. 1993. "El desarrollo económico". En *Historia General de Centroamérica*, de Héctor Pérez Brignoli (ed). Madrid: Ediciones Siruela.
- IHCAFE. 2016. Informe Anual de IHCAFE 2016. Tegucigalpa: IHCAFE.
- _____. 2017. Informe Anual de IHCAFE 2016. Tegucigalpa: IHCAFE.
- Jansen, Kees. 1993. "Café y formas de producción en Honduras". *Revista Centroamericana de Economía*, 58-96.
- Kay, Cristobal. 2016. "La transformación neoliberal del mundo rural: procesos de concentración de la tierra y el capital y la intensificación de la precariedad del trabajo". *Revista latinoamericana de estudios rurales*, 1-26.
- Pérez Brignoli, Héctor. 1994. "Crecimiento agroexportador y regímenes políticos en Centroamérica. Un ensayo de historia comparada". En *Tierra, café y sociedad*, de Héctor Pérez Brignoli y Mario Samper (comps), 25-55. San José: FLACSO Costa Rica.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo. 2014. "*Mercados bárbaros. La persistencia de las desigualdades de excedente en América Latina*". San José: FLACSO-Costa Rica.
- PNUD. 2012. *Informe de Desarrollo Humano Honduras 2011. Reducir la inequidad un desafío impostergable*. San José: PNUD.
- Reygadas, Luis. 2008. *La apropiación. Destejiendo las redes de las desigualdades*. Mexico: Anthropos Editorial.
- Roseberry, William. 1995. "Introduction". En *Coffee, society and power in Latin America*, de Lowell Gudmundson, Mario Samper y William Roseberry, 10-42. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Rubio, Blanca. 2001. *Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. Ciudad de México: Plaza y Váldes Editores.
- Samper, Mario, Steven Topik, y John Talbot. 2012. "Introducción". En *Crisis y transformaciones del mundo del café*, de Mario Samper y Steven Topkin. Bogotá: Editorial Pontificia Javeriana.

- Talbot, John. 2002. "Tropical commodity chains, forward integration strategies and international inequality: coffee, cocoa and tea". *Review International of Political Economy*, 2002: 701-734. doi: 10.1080/0969229022000021862
- _____. 2004. *Grounds for Agreement: The political economy of coffee commodity chain*. London: Rowman and Littlefield publishers.
- Tilly, Charles. 2000. *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial.
- Touza, Ana. 2006. "Los campesinos hondureños: ¿transición agraria hacia la exclusión social?". *Revista Centroamericana de Estudios Sociales* 3,: 47-82.
- _____. 2009. *Los campesinos hondureños a inicios del siglo XXI: ¿transición agraria a la exclusión social? (Tesis de doctorado)*. Tesis de doctorado, Valle de Ángeles: FLACSO-Guatemala.
- Tucker, Catherine. 2011. *Coffee culture: Local experiences, global connections*. New York: Routledge.
- Tucker, Catherine. 2013. "Honduras's Smallholder Coffee Farmers, the Coffee Crisis, and Neoliberal Policy. Disjunctures in Knowledge and Conundrums". En *Central America in the new millenium*, de J.L Burrell y E. Moodie (eds), 163-180. New York: Berghahn.
- Voss, Kim. 2010. "Enduring Legacy? Charles Tilly and Durable Inequality". *American Sociologist*, 368–374.
- Williams, Robert Gregory. 1994. *States and Social Evolution: Coffee and the Rise of National Governments in Central America*. UNC Press books.
- World Bank. 2015. *Risk and finance in the coffee sector: A Compendium of Case Studies Related to Improving Risk Management and Access to Finance in the Coffee Sector*. Washington: World Bank Group.
- Zhang, Q.F. 2015. "Class differentiation in rural china: dynamics of accumulation, commodification and state intervention". *Journal of Agrarian Change*, 2015: 338-365.